

Epifanio de Salamina

PANARION

LIBRO I, PARTE II

Prólogo

Estas son las [cosas] contenidas en el segundo volumen del primer libro, en el cual hay trece sectas, de tal manera:

Simonianos: los cuales [surgieron] de Simón el Mago, de la aldea de Gitón de Samaria, en tiempos del apóstol Pedro. Provenía de los samaritanos y tomó para sí solamente el nombre de Cristo. Enseñó que un acto vergonzoso – la unión carnal con mujeres en su período menstrual – es algo indiferente¹; rechazó la resurrección de los cuerpos y decía que el mundo no había sido creado por Dios. Les dio a sus discípulos una imagen de sí mismo como Zeus y de una prostituta que estaba con él, de nombre Helena, como una representación de Atenea, para que las adorasen. A los samaritanos les decía que él era el Padre, pero a los judíos que era el Cristo.

Menandrianos: los que comenzaron a partir de Simón por un tal Menandro, pero se distinguen de los simonianos en esto: en que [creen que] el mundo ha sido creado por los ángeles.

Saturnilianos: los cuales apoyaron la vergonzosa enseñanza de los simonianos en Siria, pero predicando otras cosas más que los simonianos a fin de causar mayor admiración. Han tenido su origen en Saturnilo quien, con Menandro, también decía que el mundo había sido creado por los ángeles, pero sólo por siete, contra el parecer del Padre en lo alto.

Basilidianos: iniciados en la misma obscenidad, [surgieron] a partir de Basíldes, que junto con Saturnilo ha sido discípulo de los simonianos y de los menandrianos; tiene las mismas ideas, pero difiere en algunos aspectos. Dice que existen trescientos sesenta y cinco cielos y les aplica nombres angélicos. Por lo cual, también el año tiene el mismo número de días, y el nombre Abrasax tiene el mismo valor numérico, que es 365, y dice que este es el nombre santo.

Nicolaítas: de Nicolás, el que le fue puesto a cargo de las viudas por los apóstoles el cual, por celos de su propia esposa, enseñó a sus discípulos, junto con los otros, a cometer acciones vergonzosas, y enseñó acerca de Kaulakau y Prúnico y otros nombres bárbaros.

Gnósticos: sucedieron a estas sectas, pero practicaron la obscenidad con mayor ímpetu, más que todos los otros. En Egipto son llamados estratióticos y fibionitas, en las partes más altas² secundianos, en otras partes socratitas, y zaqueos en otras, pero algunos les dicen codianos, mientras que otros los llaman borboritas. Estos se jactan de Barbeló, también [conocida como] Barberó.

Carpocracianos: descienden de un tal Carpócrates de Asia, el cual enseñó a realizar todo tipo de obscenidad y toda conducta pecaminosa. Decía que si alguno no pasaba antes por todo ello y no cumplía la voluntad de todos los demonios y de los ángeles, no podrá elevarse hacia el más alto cielo ni acercarse a los principados y las autoridades. Decía que Jesús había recibido un alma intelectual, que conocía las cosas de lo alto y las declaró aquí, y que si alguno hiciese cosas semejantes a las [que hizo] Jesús, sería como él. Rechazó la Ley junto con la resurrección de los muertos, como las sectas que surgieron de Simón y de allí en más. Marcelina, la que está en Roma, ha surgido de esta secta. Carpócrates hizo en secreto imágenes de Jesús, de Pablo, de Homero y de Pitágoras, y las adoraba y quemaba incienso.

Cerintianos: también conocidos como merintianos. Estos son unos judíos que surgieron de Cerinto y Merinto; se jactan de la circuncisión, dicen que el mundo ha sido creado por ángeles, y que Jesús es llamado Cristo por su progreso [espiritual].

Nazoreos: confiesan que Cristo Jesús es Hijo de Dios, pero en todas las demás cosas se rigen de acuerdo a la Ley.

Ebionitas: parecidos a los antes mencionados cerintianos y nazoreos, con los cuales se unió en alguna medida la secta de los sampsaítas y de los elksaítas, los cuales decían que Cristo había sido creado en el cielo, al igual que el Espíritu Santo, pero que en un principio Cristo se encarnó en Adán, y que cada cierto tiempo Él se despoja de Adán y se reviste nuevamente; dicen que esto es lo que Él ha hecho en su aparición carnal. Aunque son judíos tienen evangelios, aborrecen el comer carne, consideran al agua como algo divino, y creen que Cristo se revistió de un hombre en su aparición carnal, como dije. Constantemente se bautizan en las aguas, tanto en verano como en invierno, aparentemente para purificación, como los samaritanos.

Valentinianos: niegan la resurrección de la carne, y aunque rechazan el Antiguo Testamento y los profetas, conocen bien y aceptan aquellas cosas que puedan ser interpretadas alegóricamente, a semejanza de las [que sostiene] su secta. Agregaron además algunas otras fábulas, hablando del nombre de treinta Eones masculinos y femeninos, que han sido engendrados al mismo tiempo por el Padre de todos los seres, los cuales consideran que son dioses y eternos. Cristo ha traído un cuerpo desde el cielo y ha pasado por María como por un canal.

Secundianos: a los que se unieron Epifanes e Isidoro. Estos también toman las mismas parejas³, pues tienen ideas semejantes a las de Valentín,

aunque relatan cosas que son distintas en algunos aspectos. Enseñan a realizar actos obscenos y también rechazan la carne.

Ptolemaítas: son discípulos del mismo Valentín, a los cuales se unió Flora. También ellos sostienen las mismas cosas acerca de las parejas, igual que Valentín y los secundianos, pero son diferentes en ciertos aspectos.

Esta es la recapitulación de las trece sectas del segundo volumen del primer libro.

I Contra los Simonianos, secta del Cristianismo

La de Simón el Mago es la primera secta que surgió luego de Cristo y existe hasta el presente, estando integrada por <los que no creen> ni recta ni puramente en el nombre de Cristo, sino por los que realizan cosas funestas según la falsa corrupción en ellos. Este Simón era un hechicero y provenía de la ciudad Gitón, en Samaria, que ahora es una aldea. Fascinó al pueblo de los samaritanos, seduciendo y engañando con sus brujerías, decía que él era “el gran poder de Dios” y que había descendido de lo alto. A los samaritanos les decía que él era el Padre, pero a los judíos les decía que era el Hijo que sufrió, pero sin haber sufrido [realmente], sino sólo en apariencia. Este quiso imitar a los apóstoles y junto con muchos fue bautizado por Felipe, igual a los demás. Todos excepto él esperaron la llegada de los principales apóstoles y recibieron de ellos el Espíritu Santo a través de la imposición de las manos (puesto que Felipe⁴, al ser un diácono, no tenía la autoridad para imponer las manos a fin de conferir, a través de ella, el Espíritu Santo). Pero Simón, que no tenía ni el corazón ni el entendimiento rectos – sujeto a una vergonzosa codicia y al amor al dinero, y sin abandonar de ninguna manera su género de vida corrompido – ofreció dinero al apóstol Pedro, para que le diera a él la facultad de conceder el Espíritu Santo por la imposición de las manos, pensando en gastar una pequeña cantidad y luego lucrar y acumular muchas riquezas a cambio de poco dando el Espíritu a otros.

En efecto, puesto que tenía la inteligencia envilecida y hechizada por el demoníaco extravío de la brujería y estaba siempre dispuesto a exponer las bárbaras obras de los demonios y de su propia maldad por medio de sus propias artes mágicas se dio a conocer y, con la apariencia del nombre de Cristo, provocó la muerte en los que habían creído, entremezclando con la dignidad del nombre de Cristo un veneno – como el eléboro mezclado con miel – para los que fueron enredados por él en su pernicioso error. Al ser libertino por naturaleza y aguijoneado por el respeto [causado] por sus declaraciones, fraguó una corrompida alegoría para aquellos a los que había engañado. Pues encontró una mujer, una callejera de nombre Helena procedente de Tiro, y la tomó para sí, sin hacer evidente su vínculo con ella; pero el hechicero, para ocultar su vergüenza al juntarse con la mujer, les enseñaba a sus discípulos alguna historia cautivante, diciendo que él era el gran poder de Dios, y se atrevió a decir que la prostituta que era su pareja era el Espíritu Santo, afirmando que había descendido [del cielo] a causa de ella. “En cada cielo me transformé”, decía, “según la forma de los [habitantes] de cada cielo, para ocultar mis poderes angélicos y descender a

La Énnoia⁵, la cual es esta mujer, también llamada Prúnico y Espíritu Santo, por medio de la cual creé a los ángeles, y los ángeles crearon al mundo y a los hombres”. Decía que esa era la antigua Helena, por la que troyanos y griegos fueron a la guerra. Contaba un cuento fabuloso acerca de todo esto: que al descender, la Potencia de lo alto se transformó a sí misma, y que los poetas hablaban de esto alegóricamente. Cuando la Potencia de lo alto (a la que le dicen Prúnico, la cual entre otras sectas es llamada Barberó o Barbeló) manifestó su belleza volvió locos de pasión a los ángeles, y estos ángeles fueron a la guerra a causa de ella, pues para esto fue enviada, para despojar a los Arcontes que habían creado este mundo. Ella no sufrió [daño alguno], pero los llevó al punto de provocarse la muerte unos a otros a causa del deseo que inspiró en ellos. La retuvieron para impedirle retornar a lo alto y cada uno tuvo relaciones con ella en cada cuerpo de naturaleza femenina, pues ella cambiaba pasando de cuerpos femeninos a distintos cuerpos de naturaleza humana, animal y otras, para que por medio de lo que ellos hacían – matando y siendo muertos – causaran su propia disminución por medio del derramamiento de sangre; luego aquella, reuniendo de nuevo el poder, sería capaz de regresar al cielo.

“Esta [mujer] existía antiguamente, mucho antes de que el mundo fuera creado por las potencias invisibles y existirá después del mundo, la que ha hecho las réplicas⁶ en los tiempos de los griegos y los troyanos. Es la que ahora está conmigo, y por ella he descendido. Esperé mi llegada, pues ella es la Énnoia, la que es llamada Helena por Homero. Y por esta razón Homero se ve forzado a describirla erguida sobre una torre, haciendo ver a los griegos el complot de los frigios por medio de una lámpara. A través del resplandor [de la lámpara] distinguí, como dije, el indicio de la luz de lo alto”. Por lo cual también el charlatán decía que, en Homero, el caballo de madera que fue construido, el que los griegos consideraban que fue hecho con astucia, es la ignorancia de los gentiles; y que “como los frigios, al introducirlo, atrajeron su propia ruina por ignorancia, así también los gentiles – esto es, los hombres que son ajenos a mi conocimiento – atraen para sí mismos la destrucción a causa de la ignorancia”. Pero el fabulador también decía que aquella a la que él llamaba Énnoia era también Atenea. Transformando la verdad en mentira al usar las palabras del apóstol San Pablo: “Vestid la coraza de la fe, el yelmo de la salvación, las grebas, la espada y el escudo”⁷ el engañador, imitando al filisteo, cambió el sentido de todas aquellas cosas dichas por el apóstol en relación a un razonamiento sólido, la fidelidad de una manera de vivir pura y el poder de una palabra divina y celestial en nada más que una broma. “¿Qué, pues?”, decía, “Pues que [Pablo] dijo todas estas cosas de manera secreta como figuras de Atenea”.⁸ Por lo cual, una vez más decía, como antes mencioné, al mostrar aquella mujer que estaba con él – la que fue traída por

él de Tiro, que tenía el mismo nombre que la antigua Helena, llamándola con todos estos nombres: Énnoia, Atenea, Helena y otros –: “Por causa de ella” decía “he descendido; pues esto es lo que está escrito en el Evangelio [cuando habla de] la oveja que se había perdido.” Además entregó a los que lo seguían una imagen supuestamente de él y la adoraban en la forma de Zeus; del mismo modo les entregó una imagen con la forma de Atenea, y los que fueron engañados por él las adoraban.

Estableció misterios⁹ de la repulsiva emisión de los cuerpos; para decirlo con más propiedad, de la emisión seminal de los hombres y del flujo menstrual habitual de las mujeres, que son recogidos como misterios con un método de recolección de lo más vergonzoso. Y decía que estos son misterios de la vida [y] de la perfección del conocimiento, lo cual es considerado la mayor inmundicia por el que ha adquirido el entendimiento de parte de Dios, y muerte más bien que vida. Este mismo propuso ciertos nombres de principados y autoridades, dijo que hay diferentes cielos, expuso algunas potencias¹⁰ de cada firmamento y cielo y les atribuyó nombres bárbaros; según él, uno no puede ser salvado a no ser que aprendiese este conocimiento secreto y a ofrecer tales sacrificios al Padre de todo por medio de estos principados y autoridades. Este mundo¹¹ - decía - fue construido de modo deficiente por los principados y autoridades del mal.¹² Enseñaba que hay una corrupción y destrucción de la carne pero una purificación de las almas, y de estas sólo si están establecidas en los ritos secretos a través de su conocimiento extraviado. Y así es el comienzo de los llamados “gnósticos”. Afirmaba que la Ley no es de Dios sino de la potencia del lado izquierdo¹³, y que los profetas no provienen de un Dios bueno sino de una u otra potencia. Y atribuía cada cosa como se le antojaba: la Ley a una [potencia], David a otra, Isaías a otra distinta, Ezequiel también a otra, y asignaba cada uno de los profetas a un principado. Todos estos proceden – según él – de la potencia del lado izquierdo y están fuera del Pléroma¹⁴, y todo el que cree en el Antiguo Testamento se procura la muerte.

Esta doctrina es refutada por la verdad misma. Pues si él fuera la gran potencia de Dios y la prostituta que está con él fuera el Espíritu Santo, como él mismo dice, que responda: ¿Cuál es el nombre de la potencia o por qué razón obtuvo un título para la mujer, pero ninguno en absoluto para sí mismo? ¿Cómo un cierto día, al llegar su turno, la muerte lo encontró en Roma, cuando el miserable cayó y murió en medio de la ciudad? ¿Por qué razón Pedro declaró que Simón no tenía herencia ni parte en la piedad? ¿Cómo puede el mundo no provenir de un Dios bueno, cuando todos los buenos eligieron lo que proviene de Él? ¿Cómo la Potencia que habló en la Ley y en los profetas,

la que proclamó anticipadamente la venida de Cristo <de parte> del Dios bueno y prohíbe todas las cosas malas, sería una “potencia del lado izquierdo”? ¿Cómo no habría de existir una sola Divinidad y el Espíritu del Nuevo y del Antiguo Testamento no ser el mismo, cuando el Señor dijo: “No vine para abolir la Ley, sino para cumplirla”?¹⁵ Y para demostrar que la Ley fue anunciada por Él y entregada por medio de Moisés pero que la gracia evangélica fue proclamada a través de Él mismo y de su presencia encarnada, dijo a los judíos: “Si creyeráis a Moisés, creeríais también en Mí, pues aquel escribió acerca de Mí”.¹⁶ Y hay muchos otros argumentos para refutar el delirio del charlatán. ¿Cómo podrían las indecencias ser vivificantes – a no ser que uno tuviese la manera de pensar de los demonios – cuando en el mismo Evangelio el propio Señor, respondiendo a los que le decían: “Si así es la situación del hombre y de la mujer, no conviene casarse”¹⁷, les dijo: “No todos reciben esto, pues hay eunucos, los que se castraron a sí mismos por el Reino de los Cielos”¹⁸, y demostró que el abstenerse por naturaleza de la unión conyugal es el don del Reino de los Cielos? De nuevo, en otro lugar dice con respecto al matrimonio venerable – al que el mismo Simón ha corrompido vergonzosamente buscando satisfacer su propia concupiscencia – “A los que Dios unió, no los separe el hombre”.¹⁹

Una vez más, ¿cómo puede ser que el chapucero se refute a sí mismo ignorando su propia charlatanería, como desconociendo las cosas que dijo antes? Pues dijo que los ángeles han sido creados por él a través de su Énnoia, pero en contrapartida decía que se había transformado en cada cielo a fin de ocultarse de ellos en su descenso. Entonces se ocultó por temor; ¿por qué habría de temer el delirante los ángeles que él mismo hizo? ¿Cómo no ha de ser hallado entre los sensatos uno que refute por completo su siembra del error, cuando la Escritura dice: “En el principio hizo Dios el cielo y la tierra”?²⁰ De acuerdo con esta idea el Señor dice en el Evangelio con respecto del propio Dios y Padre: “Padre, Señor del cielo y de la tierra”.²¹ Pues bien, si el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es el creador del cielo y de la tierra, todas las cosas dichas por el calumniador Simón no tienen fundamento – que el mundo fue creado de modo deficiente por los ángeles y todas las demás – las cuales el charlatán, hablando a tontas y a locas de los seres espirituales, enseñó al mundo e introdujo el embuste en algunos, aquellos que fueron engañados por él.

Todas las cosas que he mencionado resumidamente con respecto a esta secta bastarán a los lectores para llegar a una declaración de verdad y de curación, y para refutación de los que tratan de perjudicar a los ignorantes por medio de tal bestial corrupción. Habiendo roto bastante sus dardos venenosos, lo dejaré de lado y pasaré a la refutación de otra secta.

Pues en él hay inconstancia e incertidumbre, se reviste del nombre de Cristo pero su manera es la de un charlatán, como la inmundicia reptilesca que sale de los abortos de los huevos estériles de áspides y de otras serpientes; como dice el profeta: “Incubaron huevos de áspides, y el que haya de comer de sus huevos los hallará estériles, y en su interior un basilisco”.²² Pero, queridos, habiendo golpeado [a Simón] con las palabras de la verdad y suprimido su perjuicio por el poder de Cristo avancemos, como dije, a lo que sigue.

II

Contra los Menandrianos, secta del Cristianismo

A continuación, a esta secta le siguió un tal Menandro, el cual provenía de los samaritanos y se hizo discípulo de este Simón por un tiempo. De manera semejante, también él decía que el mundo había sido creado por ángeles, y que él mismo era el poder de Dios que había sido enviado desde lo alto. Este urdió un embuste mayor que el de su predecesor para engaño de los hombres; decía que él había sido enviado para salvación, es decir, para reunir a algunos e introducirlos en su conocimiento secreto a fin de que no fueran dominados por los ángeles que habían hecho el mundo, por los principados y las autoridades. Entretejió todas sus [ideas] de forma similar a las de su maestro, no se apartó de la brujería y de las demás hechicerías, y no cambió en nada esta enseñanza salvo que decía que él era el más importante, más bien que el maestro que había existido antes de él.

Pero Menandro cayó en el mismo error en el que también cayó su maestro y, al caer vencido, será derribado por las mismas palabras de la refutación de la verdad. Pues este murió y su secta fue destruida casi por completo. La dejaré a un lado y, pasando a otra, seguiré con el propósito de la obra. Los antiguos contaban una fábula: que en cada uno de los templos de los ídolos construidos en Egipto juntaban muchas áspides en un jarrón de cerámica y lo enterraban en los cimientos de las cuatro esquinas, y si alguna resultaba ser más fuerte que las demás, atacaba a las otras y se las comía. Al quedarse sola y no obtener más alimento se volvía y, comenzando a devorarse desde su cola, se comía hasta más o menos la mitad del cuerpo. Así quedaba no una serpiente entera, sino media serpiente, por lo cual la llamaron “aspidogorgona”. De suerte que, aunque entendamos que en la antigüedad existía esto, ahora no se puede encontrar, sino que ha desaparecido. Así también esta secta completamente desintegrada fue refutada por nosotros, pero desapareció por el poder de Cristo. Pasémosla por alto, queridos, y avancemos a lo que sigue.

III Contra los Saturnilios, secta del Cristianismo

Después de este se levantó un tal Saturnilo, y él tomó sus principios de allí, quiero decir de Menandro y de los anteriores. Habitó en Siria, esto es, en Antioquía, que está cerca de Dafne, y aportó a este mundo una gran cantidad del arte y la práctica del error. Pues estos dos – Basíldes y Saturnilo – eran compañeros de estudios. Basíldes marchó hacia Egipto y allí predicó las tenebrosas doctrinas del abismo de su error, pero Saturnilo permaneció en el lugar antes mencionado declarando, al igual que Menandro, que el mundo había sido creado por los ángeles. Decía que hay un Padre ininteligible, el mismo que ha hecho las potencias, los principados y las autoridades, pero los ángeles se separaron de la Potencia de lo alto y siete de ellos crearon el mundo y las cosas que hay en él; el mundo fue asignado por partes a cada ángel.²³ Estos mismos ángeles se reunieron y determinaron de común acuerdo hacer al hombre según la forma de la imagen luminosa que descendió desde arriba, a la cual, al no ser capaces de retener la imagen que habían visto debido a que desapareció repentinamente, quisieron imitar. Y el hombre – dice – fue plasmado por ellos por ninguna otra razón más que por tal motivo: puesto que la misma luz que había descendido desde lo alto produjo cierto estímulo en aquellos ángeles, a causa de su deseo de la semejanza de lo alto, se esforzaron por hacer el modelo del hombre. Así pues, se enamoraron de la luz de lo alto y fueron retenidos por el deseo y el placer que sentían por ella cuando apareció y luego desapareció de su vista; al enamorarse de ella y no ser capaces de satisfacer su apasionado deseo debido a que la misma luz desapareció repentinamente, el charlatán representa a los ángeles diciendo: “Hagamos al hombre a imagen y semejanza”, mutilando lo dicho en el Génesis por el Dios Santo: “...a nuestra...” <pero> dejando el “a imagen” para que su engaño fuera más plausible, como si algunos hicieran la imagen de alguien y dijese: “Hagamos al hombre *en* imagen y *según* una semejanza”. Pero una vez hecho el hombre – dice – no fueron capaces de terminarlo por completo debido a su debilidad²⁴, y permaneció en tierra, tirado y retorciéndose como un gusano que se arrastra, incapaz de tenerse erguido ni de hacer alguna otra cosa, hasta que la Potencia de lo alto descendió y, compadeciéndose de su propia imagen y apariencia, envió piadosamente una chispa de su potencia y por medio de ella levantó al hombre y así lo vivificó; Saturnilo afirma que esta chispa es el alma humana. Por esta causa la chispa ha de ser absolutamente salvada, pero la totalidad del hombre ha de perecer; lo que vino de arriba volverá a ser llevado a lo

alto en algún momento pero lo de abajo, todo lo que fue moldeado por los ángeles, ha de ser dejado aquí para ellos. El charlatán afirma que Cristo mismo ha venido sólo con la figura y el aspecto de un hombre, pero que ha hecho todas las cosas – esto es, el nacer, vivir, ser visto, sufrir – en apariencia.²⁵

A partir de este falsamente llamado “conocimiento” comienza de nuevo a añadir al abismo de su propia maldad. Tuvo su origen y ocasión a partir de Simón, y fue acrecentado con otra extraordinaria charlatanería, la refutación de la cual hablaremos más tarde. Saturnilo afirma, al hablar de los ángeles, que también el dios de los judíos es uno de ellos, que este y los otros ángeles estaban apartados de la Potencia de lo alto, y que el Salvador – contrario al parecer de las potencias [angélicas] – fue enviado por el Padre para destrucción del dios de los judíos y para salvación de los que fueron engatusados <por él>; son ellos – los que son de esta secta – los que tienen la chispa del Padre de lo alto. También afirma que en el principio fueron modelados dos hombres, uno bueno y uno malo, a partir de los cuales surgieron las dos clases de hombres en el mundo, los buenos y los malos. Pero puesto que los demonios ayudaban a los malvados, por este motivo el Salvador vino, como dije, al final de los días para auxilio de los hombres buenos y para destrucción de los malos y de los demonios. Este mismo impostor dice que el casarse y el tener hijos son cosas que proceden de Satanás, por lo cual la mayoría de ellos se abstienen de comer carne²⁶ de manera que, mediante esta fingida manera de vivir, algunos sean atraídos a su error. De nuevo, el mismo charlatán afirma que de las profecías, algunas han sido profetizadas por los ángeles que hicieron el mundo, y otras por Satanás, y dice que el mismo Satanás es un ángel que se opone a los ángeles que hicieron el mundo, y en especial al dios de los judíos.

Pero cada vez que el estúpido afirme estas cosas se demostrará completamente que también él, de cierta manera, confiesa que hay un Dios y que remite el universo a una sola y única autoridad soberana. Pues si los ángeles han hecho <al hombre>, a su vez los ángeles han tomado el principio del ser de la Potencia de lo alto; entonces no son ellos los causantes de la formación del hombre, sino la Potencia de lo alto que hizo a los ángeles a partir de los cuales se ha producido la formación del hombre. La herramienta no es la causa de las cosas hechas por medio de ella sino el que realiza la operación a través de la herramienta por medio de la cual es hecha la obra, como también está escrito: “¿Acaso la sierra será engrandecida sin el que la mueve?”²⁷ y lo que sigue. De este modo vemos que la espada no es causa del asesinato, sino el que cometió el asesinato con la espada, y el molde no es capaz por sí mismo de hacer las cosas moldeadas, sino el que elaboró el molde y la obra modelada. Por consiguiente, los ángeles no son los

causantes sino el que hizo los ángeles, aunque <no> les había mandado hacer un hombre. O bien Saturnilo condena la ignorancia de la Potencia de lo alto y el desconocimiento de las cosas que habrían de ser realizadas contra su voluntad, o bien dice que fue con su complacencia, con un fin útil, que los ángeles han hecho al hombre, del cual quería disponer la [Potencia] que hizo a los ángeles, y que les ordenó no terminar la empresa, esto es, la formación del hombre, como comprende su artificio fabuloso.

En efecto, hay que preguntarle a su vez al fabulador: ¿Sabía la Potencia de lo alto lo que [los ángeles] iban a hacer? “Sí”, dice. Pues bien, si sabía, entonces ella lo ha hecho y no ellos; y si sabía pero no quería, sino que aquellos realizaron la obra contra su parecer, ¿por qué razón no se los impidió? En el primer caso, si fue impotente para impedirlo cometió un error, porque estableció en su contra a los ángeles que creó para su propia provocación; el segundo caso es que, siendo capaz, no lo impidió sino que colaboró en la malvada obra llevada a cabo por los ángeles. Pero si no colaboró y aunque hubiera querido no hubiera sido capaz de impedirlo, habría una gran debilidad en aquella que hubiera querido [impedirlo] y no hubiera sido capaz, y el tropel de ángeles creado por ella sería más fuerte que la que es la causa misma de los ángeles creados. El fundamento de la secta es derribado por completo, cayendo más bien por incoherencia y no por verdad. Si lo sabía, pero por necesidad hizo a aquellos que <habrían> de hacer lo que no es lícito en contra de su voluntad, se incurrirá de nuevo en otro defecto y, según el razonamiento de Saturnilo, en la Potencia de lo alto no se encontrará una plenitud. Continuemos aun preguntándole: Dinos, oh tú, que espíaste a través de las puertas (de este modo me burlaré de tu charlatanería) y al espiar viste cómo fueron creados los ángeles y entonces observaste cómo confeccionaban el modelo humano, y descubriste la industria de la Potencia de lo alto: ¿los ángeles sabían o ignoraban qué estaban formando? Si lo ignoraban, ¿eran obligados por alguien a realizarlo en la ignorancia? “No”, dice, “no lo ignoraban, sabían lo que habían de hacer”. La Potencia de lo alto, ¿sabía que los ángeles iban a realizar esto, o lo ignoraba? “No lo ignoraba”. ¿Los hizo para que llevaran esto a cabo, o no? “No”, dice, “solamente los hizo, pero estos emprendieron la realización de la formación del hombre en contra de [la voluntad de] la Potencia de lo alto”. Por consiguiente, los ángeles sabían pero – de acuerdo a tu palabra, ¡oh, el más estúpido de todos los hombres! – la Potencia de lo alto lo ignoraba. La constitución de los hombres será el origen, y los ángeles responsables de esta lo sabían, pero la Potencia que hizo a los ángeles lo ignoraba. Sería tonto y absurdo que la obra fuera más perfecta que el artesano, y el Artesano más débil que los ángeles creados por él, los que son causantes de la formación humana. De suerte que obligadamente reconocerías que es necesario atribuir el universo al mismo creador, el Uno, y a la única autoridad soberana.

Pues Dios Padre hizo al hombre y a todas las cosas según su propia buena voluntad y no los ángeles, ni se ha hecho algo según el consejo de los ángeles. Al decir Dios: “Hagamos al hombre” dijo “a nuestra imagen”, no “a imagen” solamente. Convocó a su Palabra y Unigénito como co-creador en su creación, como es también el pensamiento inspirado de los fieles, que surge de la verdad, y como el mismo mandato de la verdad. En muchos otros [escritos] hicimos confesión claramente y en extenso acerca de esto, que el Padre convocó al Hijo, por medio de quien hizo todas las demás cosas, para co-crear al hombre. Y diría que no convocó solamente al Hijo, sino también al Espíritu Santo: “Por la palabra del Señor fueron extendidos los cielos, y toda la potencia de ellos por el Espíritu de su boca”.²⁸ Ya sea que lo quiera o no (me refiero a Saturnilo, el fundador de esta secta), se verá forzado absolutamente a reconocer que Dios es uno, Dios y Señor, que es autor y creador del universo a la vez que del hombre. Será desacreditado por todos los medios como calumniador, no sólo por la opinión acerca de los profetas sino también por la vil acusación respecto del venerable matrimonio. Precisamente nuestro mismo Señor Jesucristo lo expone claramente en el Evangelio, y dice en concordancia con el profeta: “Pues bien, aquí estoy, el que habla en los profetas”, y de nuevo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo también trabajo”.²⁹ Pero para mostrar qué trabajo hacen Él y su Padre declaró, hablando a los que le preguntaban si estaba bien divorciarse de la mujer por cualquier motivo: “¿Cómo está escrito? Cuando Dios hizo al hombre, varón y hembra los hizo”³⁰, y de nuevo, en el versículo siguiente: “Por esta razón, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”³¹, y enseguida agregó diciendo: “Aquello que Dios unió, no lo separe el hombre”.³² Así, el Salvador enseña de manera concluyente que el Dios de todas las cosas es el creador de los hombres, y es Su Padre.

Y porque el matrimonio no es una cosa de Satanás sino que procede de Dios, el Señor dice en primer lugar: “Aquello que Dios” afirma, “unió, no lo separe el hombre”; luego el santo apóstol [exhorta]: “Honroso sea el matrimonio y el lecho sin mancha”.³³ A las viudas les da un mandamiento de similar naturaleza al decir por medio de Timoteo: “No admitas viudas más jóvenes; pues después de que sus deseos sensuales las hacen rebelarse contra Cristo, quieren casarse”³⁴, y a continuación: “Que se casen, que tengan hijos, que dirijan la casa”³⁵, estableciendo una ley infranqueable que procede de Dios y ha sido solemnemente otorgada a los hombres.

Acerca de sus calumniosas conjeturas contra las profecías de Dios – como que no provienen de Dios – hay muchísimo para decir. Como el mismo Unigénito dice al proclamar que el mundo es suyo, en principio declara respecto de ellas:

“Nuestro padre Abraham deseó ver mi día, y lo vio y se alegró”³⁶, y nuevamente dice: “Si creyéseis a Moisés, me creeríais a mí, pues aquel escribió acerca de mí”³⁷.

¿Quién de los que tienen buen juicio y han recibido inteligencia de parte de Dios no refutaría al embustero Saturnilo sabiendo que cuando el Salvador fue revelado en gloria en prueba de la verdad, no reveló su gloria de otra manera sino en medio de Elías y Moisés, quienes también fueron vistos con su propia gloria junto con Él? Pero, al igual que estas, están las cosas dichas por el mismo Señor y en todo el Nuevo Testamento que establecen la unión de la Ley, los profetas y de todo el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento, porque ambos son de un [mismo] Dios, como dice: “Vendrán desde oriente y occidente y se reclinarán en el seno de Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos, y descansarán”³⁸, y lo que sigue. Además está lo profetizado acerca de Él por David en persona: “El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha”³⁹, y de nuevo lo dicho por Él a los fariseos: “¿Nunca habéis leído: La piedra que los constructores rechazaron?”⁴⁰ Así también Lucas afirma que el mismo Salvador, después de resucitar de entre los muertos, fue visto por Natanael y Cleofás y les advirtió, a partir de los Salmos y de los profetas, “que era necesario que el Cristo sufriera así, y que resucitara de entre los muertos al tercer día”.⁴¹ Y no hay nada en absoluto que discrepe entre la presencia encarnada de Cristo y las profecías de los profetas.

Pero hasta aquí hablaré acerca de la secta de Saturnilo, para no perder el tiempo enredado con sus locas disquisiciones y sus refutaciones. Siguiendo, a continuación de esta explicaré la secta de Basílides, compañero de estudios [de Saturnilo] y que también fue su compañero en el engaño. Estos comparten <las mismas doctrinas>, ya que tomaron prestado el veneno uno del otro, según el claro proverbio: “Un áspid toma prestado el veneno de una víbora”. Pues uno es de la escuela y el consejo del otro, pero cada uno se presenta a sí mismo como fundador de la secta; tomaron prestada la maldad el uno del otro, pero establecieron el desacuerdo entre ellos. Por consiguiente, ya sea que este, a la manera de una víbora, al compartir [el veneno] de los antiguos lo diera a Basílides o aquel a este, del mismo modo dejemos atrás el veneno de ellos, que es fatal y que viene de tales serpientes, debilitado y suprimido por nosotros por medio de la enseñanza del Señor a la manera de un antídoto. Nosotros, oh amados, avanzaremos a lo siguiente invocando a Dios.

IV Contra los Basilidianos, secta del Cristianismo

En efecto, Basílides – según he declarado más arriba – viajó al país de los egipcios y pasó un tiempo allí, luego fue a las regiones de Prosopitis y Atribis, y estuvo además en los alrededores de la zona – o nomo – de Sais [y Alejandría] y Alejandrópolis (pues los egipcios le dicen “nomo” a los terrenos circunvecinos o limítrofes de cada ciudad. Podrías encontrar también esto, ¡oh, sabio lector!, de utilidad para ti en aras a la instrucción y la certeza, en piadosa confirmación y explicación de las cosas contenidas en la divina Escritura, las que ponen a algunos en apuros por su inexperiencia. Cuando encuentres escrito en el santo profeta Isaías acerca de los nomos de las ciudades de los egipcios, como por ejemplo de Tanis o de Menfis o del nomo de Bubastis, significa el contorno de dicha ciudad. Dese esto por explicado en aras a la instrucción). En efecto, el antedicho impostor pasó su vida en estos lugares, en los cuales apareció su secta, que tomó su mala razón de su enseñanza y que florece hasta el presente. Y comenzó a predicar mucho más que su compañero de estudios, el charlatán que se había quedado en Siria⁴², para – aparentemente – fascinar por completo a los que lo escuchasen contando con presunción cosas superiores a las de aquel, y para complacer y reunir un mayor número que su condiscípulo Saturnilo. De esta manera, comienza exponiendo algunas historias fantásticas (pero, para <decir> la verdad, estas cosas terribles y destructoras para nosotros no surgieron de su propio entendimiento, sino que tomó las malas ideas de Saturnilo y de Simón, que ha sido mencionado anteriormente; pero él quería manejar las cosas de distinto modo y exponer sus narraciones fabulosas con mayor amplitud).⁴³ Había uno – dice –, el Increado, el único que es Padre de todo; de este fue proyectada la Inteligencia, de la Inteligencia la Razón, de la Razón la Prudencia, de la Prudencia el Poder y la Sabiduría, y del Poder y la Sabiduría los principados, las autoridades y los ángeles. Estas potencias y ángeles hicieron un primer cielo más elevado, y de ellos surgieron otros ángeles. Los ángeles que surgieron de ellos hicieron a su vez un segundo cielo y, nuevamente, hicieron ángeles. Por su parte los que surgieron de estos últimos hicieron un tercer cielo; y así, construyeron un cielo tras otro hasta que se extendieron al número de trescientos sesenta y cinco cielos, desde el más elevado hasta el cielo que está sobre nosotros.

Para los necios podría ser atractivo el creer en la insensata charlatanería de este, pero para los sensatos es fácil refutar no sólo la palabra de este charlatán sino también su parecer – cómo, habiendo extendido por demás su propia opinión, la llevó hasta una perversidad infinita. Como fulminado por un arrebató poético, el miserable hombrecillo asignó nombres a cada principado de los cielos para – por medio de los nombres que inventó para destrucción del alma de los engañados – ser creído por los que no tienen una inteligencia sólida.

No sólo esto, sino que también el charlatán no cesó de aplicarse a las prácticas de la hechicería y la magia. Dice que esta creación ha sido hecha por los ángeles que están en nuestro cielo y por la Potencia que está en él; a uno de estos ángeles le dice “Dios”, al cual distingue diciendo que sólo es [el Dios] de los judíos y lo clasifica como uno de los ángeles cuyos nombres fueron inventados por él como una burla; el hombre habría sido formado por este. Los ángeles, junto con él, dividieron el mundo repartiéndoselo a suertes y a él, el antedicho Dios de los judíos, le correspondió el pueblo de los judíos. Calumniando al mismo Señor omnipotente, el único que es realmente Dios y no otro (pues confesamos que Él es el Padre de nuestro Señor Jesucristo), Basílides lo niega y pretende presentarlo como uno de los ángeles mencionados por él, según he explicado antes. Los judíos le han tocado en suerte y los protege, pero es más severo que todos los ángeles y sacó de Egipto a los hijos de Israel por la suficiencia de su propio brazo, ya que es más atrevido y arrogante que los otros. Por lo cual el mismo Dios de los judíos, como dice el charlatán al blasfemar, pretende someter completamente a todas las otras naciones al pueblo de Israel, y debido a esto ha emprendido guerras. Sin embargo, el muy miserable no se avergüenza de abrir la boca y soltar la lengua diciendo muchas otras cosas contra el santo Dios. A causa de esto – por los celos de los otros ángeles, dice – las demás naciones le hicieron la guerra a Israel, y esto lo prueban los numerosos males [sobrevenidos] a este pueblo, puesto que al ser provocados (ya que se sintieron menospreciados por él)⁴⁴, también ellos hicieron caer sus propias naciones sobre el pueblo de Israel que era [dirigido] por este ángel.

Este es el persuasivo argumento del embustero. Del mismo modo, acerca de Cristo también opina que se ha manifestado en apariencia. Dice que al manifestarse en apariencia es una “aparición”, pero que no es un hombre ni ha tomado un cuerpo. Este segundo bufón⁴⁵ compone para nosotros otra patraña con la narración acerca de la cruz de Cristo, afirmando que no fue Cristo quien sufrió, sino Simón de Cirene; pues cuando el Señor fue sacado de Jerusalén, como dice el pasaje del Evangelio, obligaron a un tal Simón de Cirene a llevar la cruz. De allí encuentra [la excusa] para fabricar el pomposo relato de su engaño y dice: “Al cargar la cruz, Jesús transfiguró a Simón a su imagen, cambió su imagen por la de él, y entregó a Simón en lugar de él para ser crucificado. Mientras estaba crucificado Jesús permaneció delante de él de manera invisible, riéndose de los que habían crucificado a Simón pero él, habiendo entregado a Simón para ser clavado al madero, voló a las regiones celestiales y se retiró al cielo sin haber sufrido.

Simón fue crucificado, y no Jesús, pues cuando Jesús” – dice – “fue llevado al cielo franqueó todas las Potencias hasta que regresó de nuevo a su propio Padre. Este es el antedicho Hijo del Padre, que fue enviado en ayuda de los hijos de los hombres por la confusión que el Padre había visto en los hombres y en los ángeles. Y él es nuestra salvación, quien vino y reveló esta verdad a nosotros solos”.

Tales son los ensambles⁴⁶ de la narración fabulosa del impostor. De allí, extendiendo la corrupción que comenzó desde lo de Simón, ordena a sus discípulos llevar a cabo toda práctica pernicioso e impúdica, instruyendo a los que han sido persuadidos por él a una promiscua interrelación múltiple de hombres con mujeres.⁴⁷ Como dice el apóstol sobre estos y los que son semejantes a ellos: “La ira y el justo juicio de Dios se revela sobre los que impiden la verdad con injusticia”.⁴⁸ Por esta causa – por el libertinaje – muchos cayeron en la secta al encontrar que pueden satisfacer impunemente su propio placer con esas acciones vergonzosas.

De nuevo, enseña y ordena afirmando que no hay necesidad de sufrir el martirio pues el que da testimonio no será recompensado, ya que no da testimonio acerca del que ha hecho al hombre, sino que testifica sobre el crucificado Simón. ¿Por qué motivo se recompensaría a alguien cuando muere por Simón el crucificado y, muriendo por quien no conoce, confiesa que hace esto por Cristo, a quien desconoce? En efecto, es necesario negarse [al martirio] y no morir temerariamente.

Pero este será expuesto como uno que introdujo un poder diabólico contra las almas al enseñarles a negar a Dios, cuando el mismo Señor dice: “Al que me niegue delante de los hombres, lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos”.⁴⁹ Pero el embaucador dice: “Nosotros somos los hombres, pero todos los demás son cerdos y perros. Por esta causa dijo: No arrojéis las perlas delante de los cerdos, ni deis lo sagrado a los perros”.⁵⁰ Oculta su propia iniquidad a los que tienen inteligencia, pero la revela a los de su cofradía y a los que fueron engañados por él. En efecto, puesto que verdaderamente “es vergonzoso incluso hablar”⁵¹ de las cosas dichas y hechas por ellos, dice que es necesario confesar la verdad “delante de los hombres; pues nosotros somos los hombres, los demás son cerdos y perros”, como dije. Afirma que <es necesario> no revelar a nadie nada en absoluto acerca del Padre y de su propio misterio, sino mantenerlo para sí mismos en secreto, y revelarlo a uno entre mil y a dos entre diez mil. Aconseja a sus discípulos diciendo: “Tú conoce a todos, pero que nadie te conozca a ti”.

Al ser interrogados, él y los que son de su secta afirman que no son judíos y todavía no han llegado a ser cristianos, sino que niegan siempre, mantienen para sí en secreto su fe y no se la manifiestan a nadie, temiendo su vergüenza debido a lo indecible de su obscenidad y de su mala enseñanza.

El principio de esta mala excusa tiene su razón en la búsqueda y exposición del origen del mal.⁵² Pero toda [persona] será mostrada tal cual es a partir de su propia faena. Ciertamente, los amantes del mal, estos son mercaderes de males y no de bienes, como también dijo la Escritura: “A los que buscan males les sobrevendrán males”.⁵³ Pues ni hubo alguna vez algo como “el mal”, ni ha habido una “raíz del mal”, ni el mal es substancial. El mal no existió [por sí mismo] alguna vez, sino que es algo importado, posible por culpa de los que hacen lo malo; en el que no lo practica no existe, como ya se ha explicado en los razonamientos anteriores. Después de haber hecho todas las cosas, el Señor dijo: “He aquí todo era bueno en gran manera”⁵⁴, demostrando que el mal no es primordial ni existió desde el principio antes de ser iniciado por el hombre. Existe o no existe por nosotros. Así pues, en todo hombre está la capacidad de no hacer el mal, y la capacidad de hacerlo: cuando lo hace, el mal existe y cuando no lo hace, no existe. ¿En dónde, pues, está la raíz del mal o el fundamento de la maldad?

Basíledes ha llegado a una gran locura al afirmar que la Potencia <de lo alto> emitió a la Inteligencia, la Inteligencia a la Razón, la Razón a la Prudencia, la Prudencia emitió al Poder y a la Sabiduría, y del Poder y la Sabiduría salieron las autoridades, las potencias y los ángeles. Dice que el poder superior y el origen de estos es Abrasax, ya que la cuenta del nombre de Abrasax da el número trescientos sesenta y cinco⁵⁵; de este modo, a partir de esto, intenta construir la evidencia de su fábula de los trescientos sesenta y cinco cielos. También se empeña con esmero en trazar el plano de estos cielos, ejercitándose en dividirlos y combinarlos al igual que los matemáticos. Pues él y los que están bajo su influencia, tomando las inútiles reflexiones de aquellos, las emplearon a su propia manera en provecho de su propia enseñanza ficticia y [extraviada].

Quieren hacer la demostración de estas ideas a partir de la semejanza de los valores numéricos, porque Abrasax da un número de trescientos sesenta y cinco, como ya dije; por esta causa, explican supuestamente, el año tiene un número de trescientos sesenta y cinco días por período. Pero el tonto argumento de Basíledes se desmorona, pues se ha descubierto que el año tiene trescientos sesenta y cinco días y tres horas. Luego de aquí que – dice – también el hombre tiene trescientos sesenta y cinco partes [corporales], a fin de asignar una parte a cada una de las Potencias. También por esta causa se desmorona su enseñanza rebuscada y espuria, pues en el hombre hay trescientos sesenta y cuatro partes.

El bienaventurado Ireneo, el sucesor de los apóstoles, al indagar minuciosamente acerca de esto refutó admirablemente su necedad. También ahora será refutada la charlatanería de Basíledes, el que ha descendido de lo alto y observó claramente las cosas de arriba – o más bien, el que ha caído de lo alto del propósito de la verdad. Porque si este cielo ha sido creado por los ángeles que están en él, estos por los que están más arriba y los que están más arriba por otros que están aún más arriba, entonces la Potencia de lo alto, la que es llamada Abrasax, será considerada como la que ha hecho todas las cosas y la causa de todos los seres, y se reconocerá que ninguna cosa ha de existir aparte de ella, puesto que esta es declarada por ellos como la Causa y primer Arquetipo; entonces, lo que ellos dicen respecto a la deficiencia de este mundo no puede haber sido hecha por ningún otro sino por el Primer Principio y Causa de los que fueron engendrados después. Pero es necesario preguntarle: ¿Por qué razón nos haces ir y venir entre semejante multitud, ¡oh Basíledes!, y no nos conduces más bien al principio, esto es, al Dios uno, el Omnipotente? Por lo cual, o bien lo que dice tiene completamente tal significado, o necesita reconocer a la única Causa de todo como Soberano.

Pero responde también acerca del tema de Cristo, ¡oh, forjador de esta obra fabulosa! Si Simón de Cirene fue crucificado, entonces nuestra salvación no ha sido efectuada por Jesús sino por Simón, y el mundo ya no podría esperar ser salvado por medio de Jesucristo, quien no padeció por nosotros. Tampoco Simón es capaz de salvar, ya que es un simple hombre y nada más. Al mismo tiempo, condenas al unigénito Hijo de Dios por falsedad si el buen Dios entregó a otro en su lugar, obligándolo a morir. Por lo demás, tal cosa es un sueño, o más bien una obra de maldad y engaño: que <el> Señor, mediante un artificio, se ocultó y entregó a otro en su lugar. Tu tonta perorata calumnia la verdad pero no prevalece, sino que esta ficción instaurada de manera incoherente es refutada por la verdad misma.

La verdad refuta por completo a este heresiarca en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Pues es evidente que Cristo fue voluntariamente al suplicio y tomó un cuerpo y vivió como hombre entre nosotros por su propia voluntad y la de su propio Padre, con el beneplácito del Espíritu Santo. Es Dios perfecto desde el principio, engendrado del Padre, sin comienzo y eterno. En los últimos días consideró adecuado nacer de la matriz de una virgen, moldeando para sí un cuerpo, nació de verdad y está corroborado que vivió como hombre, para que por su sufrimiento en la carne por nosotros también diera la vida por sus propias ovejas. Así refuta a estos, al decir: “He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado y condenado a muerte, y al tercer día resucitará.”⁵⁶ Y a los hijos de Zebedeo le dijo: “¿Podéis beber de la copa de la que voy a beber?”⁵⁷

Así también, el apóstol Pedro dice: “Muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu”⁵⁸; y otra vez: “El cual sufrió por nosotros en la carne.”⁵⁹ De nuevo, el apóstol Juan dice: “Si alguno dice que Cristo no ha venido en la carne, ese está en contra de Cristo.”⁶⁰ El santo Pablo dice: “Habiendo gustado la muerte, y muerte de cruz”⁶¹, como también Moisés había declarado antes al decir: “Veréis vuestra vida suspendida de un madero.”⁶² Nuestra vida no es Simón sino el Señor que ha sufrido por nosotros para poner fin a nuestros padecimientos; que se ha convertido en muerte para la muerte al morir en la carne para romper el cetro de la muerte; que descendió a las regiones inframundanas para romper los cerrojos acerados; hecho lo cual conmutó la cautividad de las almas y vació el Hades.

Así pues, sin duda Cristo no fue responsable de la muerte de Simón, Él se entregó a sí mismo. ¿Qué dices, pues, oh el más inspirado de los hombres? Si no quería ser crucificado, ¿no era capaz de hablar con franqueza y alejarse de ellos? ¿Acaso el <Hijo> de Dios, el Verbo de Dios, hizo algún truco por diversión y el que dijo: “Yo soy la verdad” – pues Él dijo: “Yo soy la verdad y la vida”⁶³ – entregó a otro en su lugar para ser ejecutado y crucificado? La vida no le procuraría la muerte a otro, y la verdad no ocultaría lo que en realidad ocurrió y mostraría una cosa en lugar de otra. Pues la verdad no será considerada verdad si practica el error y oculta lo que hace, ocupándose en hacer lo contrario [a ella] con engaño. Y resumiendo todo cuanto dije para no extender la exposición, “¡Ay del mundo por las ocasiones de caer!”⁶⁴ y por “los hacedores de la iniquidad”.⁶⁵ ¡Cuántos se han convertido en oscuridad para sí mismos y para los otros que luego son convencidos por la oscuridad de ellos! Para los prudentes resplandecerá la verdad, pero la compostura de Basíldes y de los suyos será refutada como una obra del engaño.

Y esto es cuanto voy a decir acerca de esta secta y de este cuento fabuloso; a partir de ahora avanzaremos a otra secta. Pues, ¿quién no habrá de descubrir que tal herejía es una fábula y que, como una serpiente cornuda enterrada en la arena, se lanza hacia adelante y con sus cuernos causa la ruina de los que se la encuentran por casualidad? Pero “El Señor rompió el cuerno de los pecadores, pero el cuerno del justo será exaltado”⁶⁶, lo cual significa [tener] confianza en la verdad. Por lo cual, habiendo roto también a Basíldes con la enseñanza de la verdad, proseguiremos con las siguientes [sectas] invocando al Dios Defensor, a quien sea la gloria y la honra y la adoración por los siglos de los siglos. Amén.

V

Contra los Nicolaítas, secta del Cristianismo

Nicolás fue uno de los siete diáconos que fueron elegidos por los apóstoles, junto con el santo y primer mártir Esteban, Prócoro, Parmenas y los otros.⁶⁷ Él provenía de Antioquía y se convirtió en un prosélito.⁶⁸ Luego de que recibió el mensaje de la proclamación de Cristo él también se unió a los discípulos, y al principio fue admitido entre los preferidos. Desde ese momento fue contado en el número de los elegidos para el cuidado de las viudas. Pero después el diablo se introdujo y engañó su corazón con el mismo error de los antiguos que se mencionaron anteriormente, siendo herido en mayor grado que los que vivieron antes que él. Nicolás tenía una esposa hermosa, y practicó la continencia imitando a aquellos que veía que se habían dedicado a Dios, manteniéndose firme por un tiempo. Pero no pudo mantener el control de su incontinencia hasta el final sino que, como un perro que quiere volver a su propio vómito, rebuscando, se inventó unas excusas no muy buenas – que más bien lo consentían – en correspondencia con su propia pasión licenciosa. En efecto, luego de fracasar en su propósito, se unió carnalmente a su propia mujer sin más rebusques, pero avergonzado de su propia derrota y sospechando haber sido descubierto, se atrevió a decir que si alguien no tiene relaciones sexuales cada día, no puede participar de la vida eterna. ¡Ha ido pasando de una excusa a otra! Viendo que su compañera se distinguía por su belleza pero se comportaba con humildad, sintió envidia de ella y, considerando que los otros eran lascivos como él, comenzó a ser constantemente insultante con su propia esposa, y a atacarla con calumnias a través de discursos. Al final se pervirtió a sí mismo, no sólo en lo que respecta al uso natural del sexo de los seres humanos, sino también por su pensamiento blasfemo, la perversidad de su daño y el engaño de la introducción furtiva de la maldad.

Desde ese momento comenzaron a extenderse perniciosamente por el mundo los [seguidores] del falsamente llamado “conocimiento”: me refiero a los Gnósticos, los Fibionitas, los llamados [seguidores] de Epifanes, los Estratióticos, los Levíticos, y muchos otros. Cada uno de estos, siendo atraído [a formar] su propia secta por sus pasiones, inventó innumerables formas de maldad. Algunos de ellos creen en una tal Barbeló⁶⁹, la cual afirman que está en un octavo cielo. Dicen que ella ha sido emitida a partir del Padre. Unos dicen que es la madre de Ialdabaoth⁷⁰, otros que de Zabaoth.⁷¹ Pero el hijo de esta ha gobernado el séptimo cielo con cierta insolencia y tiranía.

A los que estaban debajo de él les dijo: “Yo soy el primero y el último, y no hay otro Dios aparte de mí”. Barbeló ha escuchado esta declaración, y llora. Ella siempre se aparece a los Arcontes en alguna bella forma y les quita el semen que surge de ellos a través del placer y la eyaculación, supuestamente para recuperar nuevamente su poder, que había sido esparcido en varios de ellos. De esta manera, a partir de tal argumento, introdujo disimuladamente al mundo el misterio de su obscuro relato. Y algunos de los antes mencionados, como dije, por medio de muchas maquinaciones perniciosas – las que no es conveniente decir – enseñaron cómo revolcarse en la promiscuidad con mujeres y en vergonzosos actos infames; como también dice el santísimo Apóstol en alguna parte: “Es incluso vergonzoso mencionar las cosas que son hechas por ellos ocultamente”.⁷²

Para el que quiera ver la refutación antagónica del Espíritu Santo sobre la secta de Nicolás, le es necesario conocerla a través del Apocalipsis de San Juan el cual, al escribir a una de las Iglesias en representación del Señor – esto es, al obispo allí designado – con el poder del santo ángel que está sobre el altar, dice: “Pero tienes algo bueno, que aborreces las obras de los Nicolaítas, las cuales también Yo aborrezco”.⁷³ Algunos de estos sectarios honran a un tal Prúnico y, al igual que aquellos, al satisfacer sus propias pasiones dicen acerca del significado subyacente de su conducta vergonzosa: “Volvemos a recoger de los cuerpos la potencia de Prúnico por medio de las emisiones” (me refiero al semen y la menstruación). Un poco más tarde, cuando nos aboquemos a hablar acerca de estos en particular, lo mostraré en detalle, no para ensuciar los oídos de los oyentes y lectores sino más bien para producir en los sensatos el odio contra ellos y la prevención de la obra de los malvados; no para denunciar falsamente a los culpables sino para exponer al desprecio público las cosas que verdaderamente ocurren entre ellos. Otros de los antedichos glorifican a Ialdabaoth afirmando, como dije, que es el primer hijo de Barbeló, y a causa de esto dicen que es necesario honrarlo, porque reveló muchas cosas. Por lo cual compusieron algunos libros atribuidos al nombre de Ialdabaoth e inventaron miles de denominaciones bárbaras para los Arcontes y para las autoridades que son contrarias al alma de los hombres en cada cielo. Francamente, el complot que se está gestando por medio del extravío de estos es grave para el género humano. Del mismo modo, otros más glorifican a Kaulakau, llamando así a uno de los Arcontes, esforzándose por engañar a los ignorantes mediante el pavor causado por estas palabras y por la ficticia nomenclatura bárbara del nombre. Pero para los prudentes, que han recibido gracia de parte de Dios sobre cada nombre y asunto del verdadero conocimiento de Dios, ¿cómo no han de poder ser refutadas las enseñanzas y promesas de sus fábulas?

Lo que ellos llaman “Prúnico” no es más que un invento para seducir los corazones con el placer. Todo aquello que se llame “Prúnico”⁷⁴ deja entrever un nombre dado a causa de la lascivia, con el propósito de la corrupción. Hay una expresión en griego que se aplica a [lo que hacen] los violadores: “Corrompió⁷⁵ a tal mujer”. También por esa causa los que escribieron las historias de los griegos engañadores lo registran en los mitos, hablando de este modo acerca de la belleza: que la belleza es corruptora. Pero además, ¿cómo no habría de reírse de Kaulakau alguien con conocimiento? Pues palabras bien dichas en hebreo y correctamente traducidas al griego, que ahora son perfectamente claras para los que saben griego y no presentan ninguna falsedad, estos las modelan para la maliciosa sugestión de su vergonzoso y fabuloso artificio, sembrando el error en los ingenuos por medio de ideas fantásticas sobre imágenes y formas, sobre principios substanciales y, por decirlo así, sobre estatuas talladas. “Kaulakau” está escrito en Isaías, es una expresión en la doceava visión y allí dice: “Tribulación sobre tribulación, esperanza sobre esperanza. Aún un poco, aún un poco más de espera”.⁷⁶ Expondré aquí los términos hebreos mismos al completo, con las mismas palabras, tal como está escrito. “Saulasau saulasau” significa “tribulación sobre tribulación”. “Kaulakau kaulakau”, “esperanza sobre esperanza”. “Siersam siersam”, “aún un poco, aún un poco más de espera”. ¿Dónde, pues, queda su relato fabuloso? ¿Dónde concibieron su lenguaje extravagante? ¿De dónde vienen al mundo las cizañas? ¿Quién es el que obligó a los hombres a atraer la ruina sobre sí mismos? Pues si a sabiendas cambiaron las expresiones en una expresión de destrucción, manifiestamente se han hecho culpables por sí mismos; pero si por ignorantes hablaron de cosas que no sabían, nadie es más miserable que ellos. Verdaderamente, estas cosas son locuras, y todo el que tiene un entendimiento adquirido en Dios puede verlo. A causa del placer se destruyeron – y siguen destruyendo – a sí mismos y a los que son convencidos. Es un espíritu de extravío que, lo mismo que un soplo en una flauta, hace bailar a cada loco con distintos movimientos en contra de la verdad. Pues también la flauta misma es una imitación de la serpiente, por medio de la cual habló el malvado y engañó a Eva. La flauta fue inventada en imitación [de la serpiente], a partir de aquel modelo, para llevar a los hombres a engaño. Y mira la imagen que el mismo flautista representa cuando toca la flauta: levanta y baja la cabeza, la inclina a derecha y a izquierda, lo mismo que aquella. También el diablo se sirve de estos gestos, para mostrar la blasfemia contra los [seres] celestiales y aniquilar los que viven sobre la tierra con destrucción, y al mismo tiempo atrapar el mundo, haciendo daño a diestra y siniestra a los convencidos por el error y a los hechizados, como por un instrumento musical, por los sonidos engañosos.

Algunos otros de entre ellos inventan unos nombres sin fundamento, diciendo que existían la Oscuridad, el Abismo y el Agua, y el Espíritu en medio de ellos realizó su división. Pero la Oscuridad estaba irritada y encolerizada con el Espíritu y, levantándose con fuerza, rodeó al Espíritu. Y engendró – dicen – algo llamado Matriz la cual, luego de haber sido engendrada, quedó embarazada del mismo Espíritu. De la Matriz fueron emitidos unos cuatro Eones; de los cuatro Eones otros catorce, y así ha surgido la derecha y la izquierda, la luz y la oscuridad. Luego, después de todos estos, fue emitido un Eón indigno que tuvo relaciones con la Matriz antes mencionada, y de este Eón indigno y de la Matriz surgieron dioses, ángeles, demonios y siete espíritus. Pero es posible descubrir su imitación del error, pues desde el principio dijeron y establecieron que hay un Padre, y luego expresaron que hay muchos dioses; esto sirve para probar que el error arma contra sí mismo las mentiras dichas por él y se destruye a sí mismo, pero la verdad siempre es hallada [congruente] en todas sus partes.

En efecto, ¿qué te diré, oh Nicolás? ¿Qué he de explicarte? ¿De dónde vienes, oh tú, que nos traes un Eón indigno, una raíz de la maldad, una Matriz engendradora y cantidad de dioses y demonios? Pues el Apóstol, cuando dice: “Aunque haya algunos que se llamen dioses”⁷⁷, deja ver que estos no lo son. Al decir “se llamen”, demostró que lo son sólo nominalmente, sin que existan en la realidad sino en la opinión de algunos. “Pero para nosotros”, dice – a saber, para los que son versados en el conocimiento de la verdad – “hay un solo Dios”. Y no dice “que es llamado Dios” sino “que es Dios”. Si para nosotros hay un solo Dios, de ninguna manera pueden haber muchos dioses. El Señor dijo en el Evangelio: “Para que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero”⁷⁸, para refutar la opinión de los que cuentan relatos fabulosos y consideran que hay muchos dioses. Nuestro Dios es uno – el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; tres substancias, un dominio, una divinidad, una glorificación – y no muchos dioses. Según tú, oh Nicolás, ¿dónde se cumple lo dicho por el Salvador: “Hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres; también hay eunucos que lo fueron por nacimiento; y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por el reino de los cielos”⁷⁹? Efectivamente, si hay eunucos por el reino de los cielos ¿cómo te has engañado a ti mismo y a los que fueron convencidos por ti, reteniendo injustamente la verdad de Dios por medio del libertinaje y enseñando a hacer cosas vergonzosas? ¿Dónde se cumple en ti aquello de “Acercas de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; pero doy mi parecer, como uno que ha alcanzado misericordia, que es bueno proceder de esta manera”⁸⁰; y también: “La virgen se ocupa de las cosas del Señor, cómo agradar al Señor, para ser santa en cuerpo y en espíritu”⁸¹? ¡Y cuántas cosas hay por decir acerca de la castidad, la continencia y la virginidad, pues de ti sale descaradamente toda la suciedad de la depravación!

Pero el objetivo que me propuse aquí es exponer dos o tres textos de esta secta ridícula, a fin de que sirvan de refutación a los lectores.

A continuación, proseguiré con la secta aparejada a Nicolás y demostraré que es como una selva que creció sin control o un compacto matojo de espinas enredado por todas partes, o un montón de leña y matorrales secos que están en un campo dispuestos para ser quemados, debido a la [unión] con la misma secta del miserable Nicolás. Del mismo modo que unos cuerpos son infectados a partir de otros mediante inoculación y contraen sarna maligna, o lepra, así los llamados Gnósticos están unidos parcialmente [con Nicolás] pues toman sus costumbres de este y de los que lo antecedieron (me refiero a Simón y los demás). Se denominan Gnósticos, pero son totalmente condenables⁸² a causa de la depravación y la obscenidad en los actos de su impuro modo de vida. Así pues, habiendo verdaderamente, con la vara que fue entregada en la mano de Cristo, golpeado y aniquilado a este Nicolás, que por un corto tiempo practicó la continencia pero luego la abandonó – a la manera del llamado reptil anfibio, que sale del agua hacia la tierra y de nuevo vuelve al agua –, pasaremos a la siguiente secta.

VI

Contra los Gnósticos, secta del Cristianismo

A su vez estos Gnósticos fueron engendrados por Nicolás; hombres equivocados que, lo mismo que frutos de sabor amargo, brotaron en el mundo, como es evidente para cualquiera y comprobable por la prueba de la verdad no sólo para los creyentes, podría decir, sino quizá también para los incrédulos. Pues el hablar de la Matriz, de cosas deformes y demás, ¿cómo no habrían de parecerles ridículas a todos los hombres, “a griegos y bárbaros, a sabios y a ignorantes”?⁸³ Es una gran desgracia y, por así decir, la mayor de las aflicciones que los condenables y errados autores de estas sectas se lancen sobre nosotros y nos ataquen como un montón de animales salvajes, contagiándonos con molestias pestilentes, picazones y aflicciones mediante el error de su ficción. Esta gente que se juntó con Nicolás, engendrados por él como escorpiones a partir de un huevo estéril de serpiente o [un basilisco] de los de áspides, nos presentan solapadamente unos nombres sin sentido y fraguan ciertos libros; a uno de los libros lo llaman [“El Pensamiento de] Noria”⁸⁴, y al transformar la fantasía y la narración fabulosa que hay entre los griegos por el sentido alegórico de la superstición griega, entretejen de esta manera la mentira con la verdad.

Dicen que esta tal Noria era la mujer de Noé, pero la llaman Noria, pues cuando traducen el nombre de Pirra⁸⁵ la denominan Noria, reemplazando con nombres bárbaros los nombres propiamente helénicos de las narraciones griegas para crear una ilusión en los que fueron engañados. Ya que “Noura” no significa “fuego” en la lengua hebrea antigua, sino en el dialecto siríaco – pues entre los hebreos “fuego” se dice “esh” en la lengua original – por esto el que está de acuerdo con ellos hace un uso ignorante e inexperto de este nombre.⁸⁶ Pues la mujer de Noé no es ni la Pirra de los griegos, ni la Noria fabulada por ellos, sino que fue Barthenos.⁸⁷ Y en efecto los griegos dicen que la mujer de Deucalión se llamaba Pirra. Luego, estos que se nos presentan de nuevo con las bufonadas de Filistión⁸⁸ exponen la causa por la que, aunque muchas veces quiso entrar al arca junto con Noé, no se le permitió pues dicen que el Arconte que había creado el mundo⁸⁹ quería destruirla en el diluvio junto con todas las otras personas. Pero dicen que ella se colocó sobre el arca y la quemó, no una o dos veces, sino muchas, una, dos, y hasta tres veces. Por esa causa la construcción del arca de Noé se extendió por tantos años, debido a que ella la quemó varias veces. Noé – dicen – obedeció al Arconte, pero Noria reveló a las Potencias de lo Alto y a Barbeló, que desciende de las Potencias y es contraria al Arconte, como también a otras Potencias; y mostró que las [potencias] que habían sido robadas a la Madre de lo Alto por el Arconte que ha creado el mundo y por los otros dioses, ángeles y demonios que estaban con él, hay que recogerlas de la potencia de los cuerpos a través de las emisiones de hombres y de mujeres.⁹⁰

En una palabra, me siento desgraciado al exponer la completa ceguera de su ignorancia. Me llevaría mucho tiempo – si quisiera hablar en detalle aquí, en el tratado realizado sobre ellos – el mostrar cada una de las ridículas enseñanzas de su falsamente llamado “conocimiento”. Otros de ellos, afligidos a su vez de una manera diferente, avanzando a tropezones con sus ojos heridos, presentan a Barkabás⁹¹, un profeta digno de su nombre. Pues “Kabá” significa “fornicación” en lengua siríaca, y “homicidio” en la hebrea. También se puede interpretar como “la cuarta parte de una medida”. Para los que conocen sus propias lenguas este nombre es digno de burla y de risa, o más bien de indignación. Nos presentan un relato vergonzoso de este admirable profeta, a fin de que seamos convencidos de tener relaciones carnales con cuerpos que perecen y perdamos la esperanza del cielo, y a su vez no se avergüenzan de recitar las composiciones eróticas de la fornicación de la Ciprina⁹² con las mismas palabras.

Algunos más de entre ellos introducen a su vez una obra falsa y tendenciosa, y a esta composición pagana le dieron un nombre, afirmando que es el “Evangelio de la perfección”.⁹³ En verdad, no es un Evangelio de perfección, sino de desgracias⁹⁴, pues toda la perfección de la muerte está contenida en esta maligna sugestión del diablo. Otros no se avergüenzan de hablar de un “Evangelio de Eva”⁹⁵; en su nombre – ya que supuestamente ella transmitió el nombre del conocimiento por revelación de la serpiente que le habló – siembran la semilla [del mal]. Y así como, por su condición inestable, las palabras de alguien que está borracho y habla a tontas y a locas no serían iguales, sino que unas serían dichas entre risas y otras entre llanto, así también la palabrería de los engañadores se convirtió en la siembra de toda clase de maldad.

Comienzan con testimonios y visiones locas en lo que proclaman es un Evangelio. Declaran de esta manera: “Me paré sobre un monte elevado, y vi un hombre alto, y otro bajo; y escuché una voz como de trueno y, al acercarme a escuchar, me habló y dijo: Yo soy tú, y tú eres yo; donde tú estés, yo estoy allí, y estoy esparcido en todas las cosas. De donde quieras me puedes recoger; pero cuando me recoges, te recoges a ti mismo”⁹⁶. ¡Oh, qué siembra del diablo! ¿Por qué medios desvió la mente de la humanidad y la distrajo de la palabra de la Verdad hacia cosas locas e inconsistentes? Casi ni es necesario, para el que tiene inteligencia, el hacer la refutación de esta gente por medio de la Escritura, de ejemplos o de alguna otra cosa. La dramática representación de su extravagante palabrería y la práctica de estos adúlteros son muy claras y fáciles de descubrir para el de recto entendimiento. Los introductores de estos y otros cuentos – los que se unieron a la secta de Nicolás por causa de la gnosis, apartándose de la verdad – no sólo desviaron la mente de los que fueron persuadidos por ellos, sino que esclavizaron los cuerpos y las almas con fornicación y promiscuidad. Ensucian su propia reunión religiosa con la vergüenza de la promiscuidad, comiendo y contaminándose no sólo con carne humana⁹⁷ sino también con inmundicias. No me atrevería a hablar de todo esto si no me viera obligado por el excesivo dolor de mi corazón por las cosas que ellos hacen inútilmente, asombrado por el volumen y la profundidad de los males hacia los que el diablo, enemigo de los hombres, conduce a los que son convencidos por él de modo de manchar la mente, el corazón, las manos, la boca, los cuerpos y las almas de aquellos que él atrapa en las redes de tal aturdimiento. Pero temo, en verdad, que esté de algún modo revelando toda la intensidad de este veneno, como el rostro de una serpiente basilisco⁹⁸, para perjuicio antes que para ventaja de los lectores. Verdaderamente ofende los oídos la blasfema asamblea de gran insolencia, este rejunte y exposición de la conducta vergonzosa, y la mugrienta malevolencia de la obscenidad propia de un charlatán.

Son llamados Borboritas por algunos, pero otros los llaman Codianos, pues en dialecto siríaco “Koddá” significa “plato” o “escudilla” debido a que otros no pueden comer junto con ellos; los alimentos son servidos de manera singular a los que se han deshonrado, y nadie puede comer con ellos ni siquiera pan a causa de su suciedad. Por este motivo, considerándolos marginados, sus compatriotas los denominaron Codianos. Pero estos mismos son llamados Estratióticos y Fibionitas en Egipto, como ya he dicho en otra parte. Algunos los llaman Zaqueos, pero otros Barbelitas. No obstante, ya que no me es posible dejarlo de lado por completo, me obligaré a exponerlo, puesto que también el santo Moisés, llevado por el Espíritu Santo, escribe: “Si alguno viera un asesinato y no lo denunciase, maldita sea esa persona”.⁹⁹ Por lo cual no puedo pasar por alto este gran asesinato, esta enorme obra de muerte, y no denunciarla cuando la expongo. Quizá al mostrar a los sensatos esta desgracia, que es como un pozo de perdición, provocaré miedo y estremecimiento, no sólo para permitirles escapar, sino también para apedrear a esa engañosa serpiente y basilisco que está en el abismo, para que no se atreva a acercarse a alguien. Y las cosas ya mencionadas acerca de ellos son unas pocas, que he puesto en orden parcialmente.

Pero seguiré adelante, hacia el profundo abismo¹⁰⁰ de su exposición mortal. La perversa doctrina de su placer¹⁰¹ es diferente entre ellos. En primer lugar, sus mujeres son de posesión común. Y si llegara algún huésped de su creencia, hay una señal entre ellos que los hombres hacen a las mujeres y las mujeres a los hombres: al tender la mano, supuestamente como saludo, acarician de abajo la palma de la mano haciendo un cosquilleo, y por medio de esto demuestran que el recién llegado es de su religión. En cuanto se reconocen mutuamente se dedican de inmediato a dar un festín. Sirven abundantes manjares, comen carne y beben vino, incluso aunque sean pobres. Después de esto, habiendo festejado y, por decirlo de alguna manera, con sus venas repletas por la saciedad, se dedican a [satisfacer] la pasión sexual. Y el marido, retirándose del lado de su mujer, le dice – ¡hablándole a su propia esposa! – “Levántate y lleva a cabo el Ágape junto con el hermano”; pero en realidad los miserables se revuelcan el uno con el otro. Verdaderamente me avergüenza mencionar las obscenidades hechas entre ellos pues, de acuerdo al santo Apóstol: “Es vergonzoso incluso hablar de las cosas hechas por ellos”.¹⁰² No obstante, no me avergüenzo de decir las cosas que ellos no se avergüenzan de hacer, para que de todas maneras le produzca un estremecimiento a los que escuchan las obscenidades realizadas entre ellos. Después de revolcarse en la pasión de la fornicación, para agregar aún más a estos [pecados] y elevar su blasfemia hacia el cielo, la mujer y su esposo toman en sus propias manos el semen del huésped y permanecen con la vista hacia el cielo, teniendo en sus manos la impureza.

Los llamados Estratióticos y los Gnósticos elevan preces supuestamente al Padre de todos los seres, ofreciéndole aquello que tienen en las manos y diciendo: “Te presentamos esta ofrenda, el cuerpo de Cristo”, y después de eso se lo comen, participando de su propia inmundicia. Y dicen: “Este es el cuerpo de Cristo” y “Esto es la Pascua, por lo cual nuestros cuerpos sufren, y son forzados a confesar la pasión de Cristo”. Del mismo modo hacen también con el [flujo] de la mujer; cuando sucede que está con el período, juntan su sangre menstrual y una vez recogida la comen en común. Y dicen: “Esto es la sangre de Cristo”.

Por lo cual, cuando leen en [sus libros] apócrifos¹⁰³: “Vi un árbol que da fruto doce veces al año. Y me dijo: Este es el árbol de la vida”, dan a entender que estos son una alegoría del flujo menstrual, que ocurre cada mes. Pero aunque tienen relaciones unos con otros, rechazan la procreación, pues no es para tener hijos por lo que se interesan en la corrupción, sino por causa del placer; de tales personas el diablo se burla, y se ríe al haber extraviado la creación de Dios. Consuman el acto sexual y reciben en sí mismos las semillas de su impureza, pero no la depositan para la procreación sino para comer ellos mismos el producto de su vergonzosa conducta. Y si alguno de ellos eyaculase prematuramente y embarazase a la mujer, escucha qué cosa tan terrible se atreven a hacer. Provocan la expulsión del embrión en el momento oportuno a sus planes, toman este feto abortado y lo pican en un mortero mezclándolo con miel, pimienta y algunos otros perfumes y plantas aromáticas para no sentir náuseas; después de eso, una vez que todos los participantes [de este hato] de cerdos y perros se reunieron, cada uno toma con el dedo un poco del niño destrozado. Luego de haber realizado este acto de canibalismo elevan además sus rezos a Dios: “No hemos sido burlados”, dicen, “por el Arconte del deseo, sino que recogimos la equivocación del hermano”¹⁰⁴; ¡y esto es lo que supuestamente consideran la “Pascua perfecta”! Pero hay otras cosas tremendas que han sido hechas por ellos. Pues cuando nace de nuevo en ellos el deseo, manchan sus manos con el flujo de su propia inmundicia, se ponen de pie y, teniendo sus manos inmundas, elevan preces completamente desnudos, a fin de encontrar la libertad en Dios mediante tal práctica. Tales mujercitas y hombrecitos cuidan sus cuerpos con esmero noche y día, ungiéndose con perfumes, tomando baños, comiendo delicados manjares y dedicando el tiempo a coitos y borracheras. Maldicen al que ayuna, diciendo: “No es necesario ayunar, pues el ayuno proviene del Arconte que hizo este mundo. Es necesario alimentarnos para hacer fuertes nuestros cuerpos, para que sean capaces de dar fruto a tiempo”.

Usan el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero rechazan al que habló en el Antiguo Testamento.¹⁰⁵ Cuando encuentran un texto cuyo sentido puede ser usado en contra de ellos dicen que eso ha sido dicho por el espíritu de este mundo; pero si un escrito puede ser conformado a semejanza de sus deseos apasionados – no como es el [sentido del] texto, sino como sostiene su equivocada manera de pensar – lo modifican de acuerdo a su propia concupiscencia, y afirman que ha sido dicho por el espíritu de la verdad. Esto es – dicen – lo que el Señor dijo acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?”.¹⁰⁶ Dicen que Juan no era perfecto, pues estaba inspirado por muchos espíritus, como una caña que se mueve con cada soplo de viento. Cuando le venía el espíritu del Arconte, proclamaba el judaísmo; cuando lo hacía el Espíritu Santo, hablaba sobre Cristo. Y este – dicen – es [el sentido de] “el que es más pequeño en el reino de los cielos”. Él dijo esto sobre nosotros, porque el más pequeño entre nosotros es mayor que Juan.

Tales personas son acalladas inmediatamente por la verdad misma. La verdad será revelada manifiestamente a partir del sentido dado a cada expresión, y la fidelidad de la palabra será restaurada. Pues si Juan se hubiera vestido con ropas delicadas y hubiera estado en casa de reyes, el dicho con relación a Juan sería correcto y sería una directa refutación de él. Pero si [dijo]: “¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto con ropas delicadas?”¹⁰⁷, y Juan no las tenía, de ningún modo se puede imputar la acusación del argumento a Juan – que no llevaba ropas finas – sino a los que pensaban encontrar así a Juan, que vivían en casas lujosas y muchas veces eran adulados hipócritamente. Estos creían que al salir recibirían elogios y alabanzas de parte de Juan por las transgresiones que cometían cada día. Como no las recibieron, se les dijo reprobatoriamente por el Salvador: “¿Qué pensabais encontrar? ¿Un hombre que se acomoda a vuestras pasiones, como entre los que llevan ropas delicadas? No es así. Juan no es una caña sacudida por las opiniones de los hombres, como una caña agitada por cada hipocresía y engaño de los hombres”. Puesto que [Jesús] dijo: “Entre los nacidos de mujer no hay mayor que Juan”¹⁰⁸, para que algunos no piensen que Juan es mayor incluso que el mismo Salvador – porque también el Salvador mismo nació de una mujer, la siempre virgen María, por medio del Espíritu Santo – dijo para asegurarnos: “el que es más pequeño que este”, es decir, en el tiempo de su encarnación, “es mayor que él en el reino de los cielos”. Aunque el nacimiento del Salvador sucedió seis meses después del de Juan es evidente que era mayor que él, pues siempre fue, y es. ¿Para quién no es evidente esto? En efecto, todas las cosas dichas por ellos son invenciones vanas, degeneradas de lo bueno a lo malo.

Sus libros son muchos. Exponen unas “Preguntas de María”¹⁰⁹; otros presentan varios libros sobre el antedicho Ialdabaoth, o en el nombre de Set. Otros más hablan de un “Apocalipsis de Adán”¹¹⁰, y se han atrevido a componer distintos evangelios en nombre de los discípulos. No se avergüenzan de decir que nuestro mismo Señor y Salvador, Jesucristo, fue el que reveló esta indecente manera de comportarse. En las llamadas “Grandes preguntas de María” (pues también hay unas “Pequeñas preguntas” que han sido forjadas por estos) alegan que Él se lo reveló a ella cuando la llevó al monte; allí oró, hizo salir una mujer de su costado y comenzó a tener relaciones con ella y, tomando su emisión seminal, supuestamente demostró de esta manera lo que es necesario que hagamos para que seamos salvos. Cuando María se turbó y cayó a tierra Él la levantó nuevamente y le dijo: “¿Por qué dudaste, oh mujer de poca fe?”. Y afirman que esto es lo que significa lo dicho en el Evangelio: “Si os he hablado las cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis las celestiales?”¹¹¹, y: “Cuando veáis al Hijo del hombre subir a donde estaba primero”¹¹², quiere decir: “Cuando veáis la emisión seminal ser tomada de donde salió”. Y cuando dijo: “Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre”¹¹³ y los discípulos, turbados, dijeron: “¿Quién puede escuchar esto?”¹¹⁴, pretenden que esta declaración era sobre la inmundicia¹¹⁵. Por esta razón, dicen ellos, los discípulos quedaron conmocionados y se retiraron, pues les faltaba afirmarse en la perfección. Y cuando David dice: “Será como el árbol plantado junto a las corrientes de agua, el cual dará su fruto a su tiempo”¹¹⁶, afirman que al decir “las corrientes de agua” habla sobre el flujo seminal del varón, afirman que “dará su fruto a su tiempo” se refiere a la eyaculación, y “su hoja no se caerá” significa “que no permitimos que [el semen] caiga al suelo, sino que lo comemos nosotros”.

A fin de no provocar más daño que beneficio al exponer sus testimonios, por esta causa omitiré la mayor parte de ellos, puesto que expondría todas las cosas malamente declaradas entre ellos explicándolas aquí. Afirman que cuando la Escritura dice que Rahab colocó un trazo de color rojo en la ventana¹¹⁷, en realidad no era un lienzo rojo sino una alegoría: [la ventana], de los genitales femeninos, y el lienzo rojo de la sangre menstrual. Y pretenden que cuando la Escritura dice: “Bebe agua de tu cisterna”¹¹⁸, habla sobre esto. Afirman que la carne se descompone y no resucita, pues es del Arconte. Dicen que la potencia que está en las menstruaciones y en los órganos sexuales es alma, y que al comerlas la recogemos. Y cuantas cosas comemos – carne, verduras, pan o alguna otra cosa – le hacemos un favor a las criaturas al recoger el alma de todas ellas y volver a llevarlas junto con nosotros hacia las regiones celestiales.¹¹⁹ Por eso es por lo que comen todo tipo de carnes, diciendo que es “para mostrar misericordia de nuestra raza”. Sostienen que la misma alma ha sido diseminada en los animales y en los insectos, en los peces, en las serpientes,

en los hombres, en la vegetación, en los árboles y en los frutos. Los que de ellos son llamados Fibionitas ofrecen sus vergonzosos sacrificios de fornicación – que ya hemos mencionado aquí – en trescientos sesenta y cinco nombres, los cuales ellos inventaron supuestamente [como nombres] de los Arcontes, para burlarse de las mujeres diciendo: “Ten relaciones conmigo, para que te ofrezca al Arconte”. En cada relación sexual pronuncian algún nombre bárbaro de los que se han inventado, y supuestamente elevan preces diciendo: “Te ofrecemos a tal y tal Arconte, para que lo ofrezcas a tal y tal”. Pero en otra relación sexual suponen que de nuevo están ofreciendo a otro [Arconte] de la misma manera, para que también él pueda ofrecerlo a otro. Y hasta que alcance – o más bien caiga – trescientos sesenta y cinco caídas en el libertinaje, pronuncia cada vez un nombre, obrando de ese modo. Luego comienza de nuevo en sentido inverso, realizando las mismas obscenidades, burlándose así de las mujeres que han sido engañadas. Cuando consigue llegar al enorme número de setecientas treinta caídas – hablo de las uniones sexuales inmorales y de los nombres que se han inventado – entonces tal hombre se atreve a decir: “Yo soy el Cristo, pues he descendido de lo alto a través de los nombres de los 365 Arcontes”.

Dicen que estos son los nombres de los Arcontes que ellos consideran los más importantes, aunque dicen que hay muchos. En el primer cielo está el Arconte Iao¹²⁰, y en el segundo está Saklas¹²¹, el Arconte de la fornicación; en el tercero está el Arconte Set¹²², y dicen que en el cuarto está Daden¹²³. Suponen que hay un tercer cielo, y un cuarto; pero también [suponen] otro, un quinto cielo, en el cual dicen que está Eloaios¹²⁴, al que también se lo conoce como Adonaios. Algunos dicen que en el sexto cielo está Ialdabaoth, otros que Elilaios. Y después suponen otro cielo, el séptimo, en el que dicen que está Sabaoth, pero otros dicen que esto no es así, sino que en el séptimo cielo está Ialdabaoth. En el octavo cielo ubican a la que llaman Barbeló, y también al Padre y Señor de todos, el mismo Autogenerado, a otro Cristo engendrado por sí mismo, y a aquel Cristo que descendió y mostró a los hombres la gnosis, al que también llaman Jesús. Pero él no “nació de María” sino que “fue revelado por medio de María”; él no tomó un cuerpo, sino que era solamente una apariencia. Unos dicen que Sabaoth tiene el aspecto de un burro, otros el de un cerdo. Por esa causa – dicen – mandó a los judíos no comer cerdo. Él es el creador del cielo y de la tierra, de los cielos después de este y de sus propios ángeles. El alma, al partir de aquí, cruza a través de estos Arcontes, pero nadie es capaz de pasar a no ser que se encuentre en plena posesión de la gnosis – o más bien de la condena¹²⁵ - y escape de las manos de los Arcontes y las Autoridades al estar lleno [de ella].

El Arconte que posee este mundo es semejante a un dragón que engulle las almas que no tienen la gnosis y las envía nuevamente al mundo a través del trasero, y de aquí a reencarnar en cerdos y en otros animales, para ser nuevamente tomadas de vuelta a través de ellos. Pero si alguien adquiere esta gnosis – dicen – y se recoge a sí mismo del mundo por medio de los menstruos y de los flujos seminales de su lujuria, entonces esa persona ya no será retenida sino que superará a los Arcontes antes mencionados. Dicen que pasará junto a Sabaoth y, blasfemando parlanchinamente, que pisoteará su cabeza; de esta manera atravesará hacia la región superior donde está la Madre de los vivientes, Barberó o Barbeló y así el alma se salvará. Estos miserables dicen que este [Sabaoth] tiene cabellos como una mujer, pues consideran que “Sabaoth” es el nombre de un Arconte. Pero no saben que cuando dice: “Esto dice el Señor Sabaoth” no se refiere a un nombre, sino a un título de glorificación de la Divinidad, pues en el idioma hebreo “Sabaoth” significa “Señor de las huestes”. Donde está escrito “Sabaoth” en el Antiguo Testamento, indica “hueste”. Por lo cual Aquila¹²⁶ traduce en todas partes “Adonai Sabaoth” diciendo “Señor de los ejércitos”. Pero estas personas, completamente enloquecidas contra su señor, buscan al que no existe y han perdido al que Es, o más bien, se perdieron a sí mismos.

Hacen otras cuantas tonterías, y es una desgracia el hablar de las locuras que cometen en ellas. Algunos de ellos, para no tener relaciones con mujeres, se contaminan a sí mismos con sus propias manos, toman su inmundicia en las manos y así la comen, sirviéndose de un testimonio que ha sido pérfidamente manipulado: “Estas manos proveyeron no sólo a mí, sino también a los que están conmigo”; y de nuevo: “Obrando con las propias manos, para que podáis compartir a los que no tienen”.¹²⁷ Me parece que sobre esta gente el Espíritu Santo se mostró perturbado en el apóstol Judas – quiero decir en la epístola católica escrita por él (este Judas es el llamado hermano de Jacobo y del Señor). Pues el Espíritu Santo les hizo ver, a través de la voz de Judas, que van destruyéndose y encaminándose a la destrucción como el ganado cuando dice: “Las cosas que no conocen, son culpables por ignorarlas; las cosas que conocen como los animales irracionales, [por ellas] son destruidos”.¹²⁸ A la manera de perros y cerdos satisfacen su corrupción. No solamente los perros y los cerdos, sino también otros animales se contaminan de la misma manera, y comen el excremento de sus cuerpos. Verdaderamente “manchan su carne cuando sueñan, rechazan las autoridades, blasfeman de las dignidades [angélicas]. Pero el arcángel Miguel, cuando discutía con el diablo acerca del cuerpo de Moisés, no pronunció palabra blasfema, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero estos blasfeman por instinto de cosas que no conocen”¹²⁹;

porque blasfeman contra las cosas santísimas, que nos fueron concedidas junto con la santificación, al transformarlas en obscenidades. Y estas son las cosas que se han atrevido a decir contra los apóstoles, como también el bienaventurado Pablo dice: “De suerte que algunos se atreven [a afirmar] que nosotros decimos: Hagamos cosas malas, para que vengan sobre nosotros cosas buenas; la condenación de los tales es justa”.¹³⁰ ¡Cuántos otros testimonios podría ofrecer contra los blasfemos! Estos que contaminan sus propias manos – pero no sólo ellos, sino también los que tienen relaciones sexuales con mujeres – se hartan finalmente de la promiscuidad con las mujeres y se encienden unos por otros, “hombres con hombres” (según está escrito) “recibiendo en sí mismos la retribución del extravío”.¹³¹ En efecto, los mismos que se han arruinado se felicitan mutuamente, como si se hubieran encargado de una acción preeminente. Pero también – engañando a las mujeres que persuadieron, “que están cargadas de pecados, y llevadas por diversas concupiscencias”¹³² – afirman a las que fueron engañadas por ellos: “Fulana es virgen”, ¡y aquella se pervirtió hace un montón de años, y se corrompe cada día! Entre ellos el libertinaje no tiene límites, sino que cuanto más indecente es un hombre, más digno de alabanza es para ellos. Dicen que vírgenes son aquellas mujeres que nunca han llegado hasta el punto de recibir el semen como es habitual en una relación marital natural, sino las que tienen sexo todo el tiempo y se prostituyen pero antes de terminar el acto apartan al malhechor de su corrompida comunión y toman la antedicha inmundicia como alimento, del mismo modo que la perversidad de Sela con Tamar.¹³³ Proclaman en voz alta [su virginidad] pero en vez de la virginidad han [adoptado] esta técnica: la de dejarse corromper, pero no aceptar el semen [producto] del coito y de la corrupción. Dicen cosas impías no sólo de Abraham, de Moisés, de Elías y de todo el grupo de profetas, sino también del Dios que los eligió.

Ciertamente, tienen el descaro [de exponer] muchos otros escritos inventados. Afirman que hay un libro, “El nacimiento de María”¹³⁴, y dicen que algunas de las cosas terribles y nefastas que proponen las tomaron de allí. A partir de este libro, sostienen que Zacarías fue asesinado en el templo puesto que – dicen – tuvo una visión y al querer contarla se quedó mudo por el miedo. Afirman que a la hora en que se ofrece el incienso, mientras lo ofrecía vio un hombre de pie que tenía forma de asno; y cuentan que cuando salió y quiso decir “¡Ay de vosotros! ¿A quién estáis adorando?” el hombre que fue visto por él en el templo lo dejó mudo para que no pudiera contarlo. Pero cuando se abrió su boca para que pudiera contarlo, entonces se la reveló y lo mataron. De este modo, dicen, murió Zacarías.

A causa de esto, dicen, al sacerdote le fue ordenado por el mismo que dio la Ley que tenga campanillas en el manto para que, cuando entre a officiar, al escuchar el ruido de las campanas el ser con forma de burro al que adoran se oculte, a fin de que no se descubra la apariencia fantástica de su figura. Pero la totalidad de su necedad es una cuestión fácil de refutar y completamente digna de burla. Pues si el objeto de su servicio sagrado era totalmente visible, no podía ocultarse; si podía ocultarse por completo, no era visible. Se lo vamos a decir de nuevo de una forma distinta: si era visible, entonces tenía un cuerpo, y no era un espíritu; pero si era un espíritu, de ningún modo podría ser clasificado entre las cosas visibles. En efecto, ¿cómo aquello que no clasifica entre las cosas visibles se encargaría de volverse a sí mismo invisible al sonido de las campanillas? Siendo invisible por naturaleza, no sería visto, a no ser que quisiera. Pero incluso si fuera visto, no se habría mostrado por necesidad – por haberlo llevado a revelarse su naturaleza – sino presentando su visión de manera evidente, como un favor, no con miedo y preocupación por la expectativa del ruido de las campanitas. De este modo su argumento falso y adulterado es un completo fracaso. Y hay muchas otras cosas ridículas que dicen. Ciertamente Zacarías no fue asesinado inmediatamente, sino que permaneció vivo después del nacimiento de Juan, y profetizó acerca de él y del advenimiento del Señor, y de su nacimiento en la carne de la santa Virgen María por medio del Espíritu Santo, como dice: “Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del rostro del Señor para preparar sus caminos, para hacer volver los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a la sensatez”¹³⁵, y lo que sigue a continuación. Pero, ¿cuántas otras cosas hay para decir acerca de sus mentiras y de su impureza!

Los que entre ellos son llamados Levitas no tienen relaciones sexuales con mujeres, sino que las tienen unos con otros. ¡Y supuestamente estos son los más eminentes y dignos de alabanza entre ellos! Se burlan de los que practican la buena conducta, la castidad y la virginidad como si hubieran asumido ese esfuerzo en vano. Presentan un evangelio inventado en nombre del santo discípulo Felipe¹³⁶, que dice: “El Señor me reveló qué debe decir el alma al subir al cielo, y cómo debe responder a cada una de las Potencias de lo alto. Porque aprendí a conocerme a mí mismo”, dice, “y me recogí a mí mismo de todas partes, y no sembré hijos para el Arconte, sino que arranqué sus raíces y reuní los miembros dispersos, y sé quién eres. Pues yo”, dice, “soy de los de arriba”. Y de esta manera – cuentan –, se es liberado. Pero si hubiera engendrado un hijo es retenido abajo hasta que pueda retomar los propios hijos y reintegrarlos a sí mismo. Estas son las cosas absurdas y fabulosas que ellos dicen. Así también, se atreven a blasfemar sobre el santo [profeta] Elías, pues dicen que cuando fue llevado al cielo, fue arrojado nuevamente al mundo; vino un demonio, lo retuvo y le dijo:

“¿Dónde vas? He tenido hijos contigo, así que no puedes subir y abandonar aquí a tus hijos”. Y le dijo [Elías]: “¿De dónde tienes hijos conmigo, si yo vivía en castidad?” Le respondió la demonio: “Sí, cuando soñabas, muchas veces eyaculaste en sueños, y yo fui la que recibió tus semillas y engendré tu hijos”. ¡La locura de los que dicen estas cosas es inmensa! ¿Cómo puede un demonio, que es un espíritu impuro e incorpóreo, recibir algo corporal? Pero si no sólo puede recibir algo corporal sino también concebir, ciertamente no es un espíritu sino un cuerpo. Y al ser un cuerpo, ¿cómo es invisible y un espíritu? ¡La ridiculez de sus cuentos extravagantes es enorme! Pretenden presentar el testimonio, supuestamente a su favor, de la Epístola de Judas – que más bien aduce en contra de ellos – que dice: “También estos, al soñar, contaminan su cuerpo, rechazan la autoridad, y blasfeman de las majestades angélicas”.¹³⁷ Pero el bienaventurado Judas, hermano del Señor, no dijo esto acerca de los que sueñan corporalmente. Inmediatamente añade y demuestra que habla acerca de los que sueñan en el sentido de los que pronuncian sus propias peroratas como en sueños y no vuelven al buen sentido de la vigilia de las facultades racionales. También, acerca de los maestros que había en Jerusalén, dice Isaías: “Todos son perros mudos que no pueden ladrar, soñadores acostados”¹³⁸, etcétera. Y aquí también, en la Epístola de Judas, lo demuestra diciendo: “Soñadores acostados, que hablan de cosas que no conocen”. Y mostró que no habla acerca del sueño cuando se está dormido sino acerca de su fabulosa fanfarronería y extravagancia, dicha como por medio de un sueño, y no proveniente de una inteligencia sólida.

Verdaderamente es una desgracia el tener que decir todas estas cosas. Sólo Dios puede clausurar este abismo pestilente. Seguiré adelante, rogando al Dios Soberano que nadie se haya hundido en la ciénaga, ni que su mente haya recibido la hedionda impureza por mi culpa. Pues en primer lugar el apóstol Pablo corta toda su raíz de maldad al prescribir acerca de las viudas más jóvenes: “No admitas”, dice, “a las viudas más jóvenes, pues después de volverse licenciosas contra Cristo quieren casarse, acarreándose condenación, porque abandonaron su primera fe. Que se casen, que tengan hijos, que cuiden su casa”.¹³⁹ Si el Apóstol dice que tengan hijos y cuiden su casa, pero estos rechazan el tener hijos, es el argumento de una serpiente y de una enseñanza malvada. Vencidos por el placer de la fornicación, conciben excusas para justificar su propia impureza, de modo que parezca que su propia lascivia cumple por completo [el mandato del apóstol]. En verdad, ni era necesario contar estas cosas ni vale la pena escribirlas en tratados; deberían ser enterradas como un cadáver apestoso que despide un olor pestilente para que no perjudiquen a los hombres ni siquiera a través del sentido de la audición.

Si tal secta hubiera pasado y ya no existiera en el mundo sería bueno enterrarla y no hablar nunca más de ella pero, puesto que existe y está activa y he sido compelido por vuestras Eminencias a hablar acerca de todas [las sectas], me vi forzado a exponer partes de ella para, en honor a la verdad, no dejarla en silencio sino mostrarla, por un lado, para prevención de los que las escuchan y, por el otro, para vergüenza de los que las hacen. ¿Por qué motivo no tendríamos que revelar sus homicidios, sus obras monstruosas y sus ritos diabólicos, que fueron dados por la inteligencia del mismo diablo a los aturdidos?

En efecto, son inmediatamente refutados en lo que imaginan y predicen acerca del árbol mencionado en el primer Salmo: “Porque dará su fruto a su tiempo, y su hoja no se caerá”.¹⁴⁰ Pues más arriba establece: “En su Ley medita de día y de noche”.¹⁴¹ ¡Pero esta gente niega la Ley y los profetas! Ahora bien, si niegan la Ley del Señor, junto con la Ley también calumnian al que habló en la Ley. Erran en sus conjeturas y se han apartado de la verdad, no piensan en el juicio final ni reconocen la resurrección. Recogen los frutos de aquellas cosas que hacen en el cuerpo para llenarse de placer, frenéticamente enloquecidos por los placeres y las concupiscencias del diablo, de tal suerte que son refutados total y absolutamente por la Palabra de la Verdad. Pues Juan dice: “Si alguno viene a vosotros, y no trae esta enseñanza”.¹⁴² ¿Cuál enseñanza? Dice: Si alguno no reconoce que Cristo ha venido en la carne “es un Anticristo. También ahora han surgido muchos Anticristos”¹⁴³; de manera que los que no confiesen que Cristo ha venido en la carne, son Anticristos. Pero también el mismo Salvador dice: “Los que son hallados dignos del reino de los cielos no se casan, ni se dan en casamiento, sino que son semejantes a los ángeles”.¹⁴⁴ Pero no sólo esto sino que también, para que se revele su manifiesta castidad y la santidad [que se logra] por medio de la consagración, dice a María: “No me toques, pues todavía no he subido al Padre”¹⁴⁵, a fin de que se demuestre que la castidad no participa ni se mezcla con lo corporal. También en otro lugar el Espíritu Santo dice, profetizando no sólo a las [generaciones] de antaño sino también a las posteriores: “Bienaventurada la mujer estéril que está inmaculada, la que no conoció el lecho en pecado; y [bienaventurado] el eunuco, que no obró iniquidad con sus manos”¹⁴⁶, a fin de que sean eliminadas también las indecencias con las manos [establecidas] por sus relatos fabulosos.

¡Cuántas otras cosas hay para contar! Como dice el Apóstol: “Pero la soltera y la virgen tienen cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor”.¹⁴⁷ Dice esto para demostrar la verdadera castidad, ordenándolo por el Espíritu Santo, no de manera casual. Luego dice acerca de los que tienen un matrimonio digno: “Honroso sea el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y los adúlteros los juzgará Dios”.¹⁴⁸

También, al escribir a los Romanos, clama contra ellos y revela las obscenidades de los que hacen estas fechorías, diciendo: “Pues sus mujeres cambiaron la función natural por la que es contra la naturaleza”.¹⁴⁹ Y acerca de los hombres dice: “cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres”.¹⁵⁰ También habla acerca de estos en la Epístola a Timoteo: “Que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. Pues los hombres serán amadores de los placeres, más que amadores de Dios”.¹⁵¹ Y de nuevo: “Prohíben casarse, [ordenan] abstenerse de alimentos, tienen la conciencia cauterizada”.¹⁵² Prohíben la procreación y el matrimonio conforme a la castidad, tienen quemadas las conciencias; son libertinos y corruptos y al mismo tiempo prohíben tener hijos. Desde el principio es demostrado por el profeta que la misma cosa que es llamada “sacrificio” por ellos es ya algo impuro, carne de serpiente y no – Dios no lo permita – del Señor, al hablar de este modo: “Tú rompiste en pedazos las cabezas de la serpiente, y la diste como alimento a los pueblos de Etiopía”.¹⁵³ Verdaderamente, la abominable forma de rendir culto de estos es alimento de serpiente, y aquellos que llevan a cabo este ritual de Zeus – que ahora es un demonio, pero antiguamente fue un hechicero falsamente considerado Dios por algunos – son etíopes que fueron ennegrecidos por el pecado. Pues todas las sectas, al conformarse, incorporaron el error de los mitos griegos y lo transformaron, dándole otro sentido mucho peor. Los poetas presentan a Zeus absorbiendo a Metis, su propia hija. Pero no habría absorbido a un recién nacido, puesto que también el santo Clemente, mofándose de la indecencia de los dioses de los griegos, dijo: “Si hubiera absorbido a Nadie, no podría haber absorbido a un bebé”¹⁵⁴; pero [ellos inventaron que absorbió] su propia semilla.

¿Qué más podría decir? O ¿cómo me quitaré de encima esta inmundicia molesta?, pues quiero hablar [de ello] y a la vez no quiero pero estoy obligado, para que no parezca que oculto alguno de los hechos, y temo que al revelar las cosas tremendas que hacen estos ofenda o lastime a los que se dejan llevar por los placeres y deseos o los estimule a curiosear indiscretamente acerca de esto. No obstante, que yo, la esperanza de toda la santa Iglesia universal, y todos los lectores de este tratado permanezcamos inmunes contra tal maligna sugestión y maquinación del diablo. Si quisiera contar las otras cosas dichas y hechas por ellos – las cuales son muy numerosas, y mucho peores que estas – y deseara componer un remedio, a la manera de un tratamiento preventivo con antídotos a cada una de las cosas que han dicho, la composición de la obra se volvería una gran carga. Pues yo mismo, queridos, caí en esta secta, y fui instruido personalmente en estas cosas por boca de los que se comprometieron con esta clase de vida. Las mujeres engañadas no sólo nos expusieron esta charlatanería y, de esta manera, nos revelaron tales cosas sino que también, siguiendo el ejemplo de aquella egipcia¹⁵⁵,

la asesina y adúltera [esposa] del jefe de cocina, con imprudente atrevimiento intentaron atraernos, pues deseaban tenernos en nuestra fresca juventud.

Pero el que entonces defendió al santo José también estuvo con nosotros; y habiendo nosotros, indignos e incapaces, clamado a Aquel que lo salvó del peligro, al habérsenos mostrado misericordia y escapado de las manos asesinas, fuimos capaces de cantar un himno al Dios Santísimo y decir: “Cantemos al Señor, pues ha sido espléndidamente glorificado; arrojó al mar al caballo y al jinete”.¹⁵⁶ Pero no fue por una virtud semejante a la justicia de José, sino que fuimos compadecidos y salvados por el gemido [que elevamos] a Dios. Al ser reprochado por las mismas mujeres dañinas yo me reía, porque veía a tales mujeres decirse unas a otras, supuestamente en broma: “No fuimos capaces de salvar al joven, sino que lo hemos dejado en manos del Arconte para que sea destruido”. La que es la más bonita de entre ellas se expone a sí misma como señuelo a fin de, según prometen, “salvar” por medio de ella a los engañados en vez de dejar que perezcan. Y las feas sufren las burlas de las más bonitas, pues estas les dicen: “Yo soy un vaso escogido, capaz de salvar a los crédulos, ¡pero tú no puedes!”. Ciertamente las mujeres que enseñaban este cuento seductor eran bellísimas en su aspecto exterior, pero en su mente perversa tenían toda la fealdad del diablo. Pero Dios misericordioso nos libró de su perversidad de modo que después de examinar a fondo sus libros, fijar el intelecto en la verdad y no dejarnos llevar, de escapar y no morder el anzuelo, en aquel momento nos apuramos a mostrárselos a los obispos que estaban en aquel lugar para descubrir a las personas que estaban ocultas en la Iglesia. Esta gente fue expulsada de la ciudad – alrededor de ochenta personas – y la ciudad fue purificada de su espinosa y cizañera maraña.

Pero alguno, acordándose de nuestra anterior promesa, quizá también nos anime. Como anunciamos previamente, a algunas de estas [sectas] las encontramos, algunas cosas las hemos sabido a través de tratados, otras mediante las enseñanzas y testimonios de hombres dignos de confianza que fueron capaces de mostrarnos la verdad; así también aquí, sinceramente, no hemos pasado por alto el asunto sino que mostramos cómo es esta, una de las sectas que encontramos. Y hemos sido capaces de hablar con certeza acerca de ella no por haber participado activamente de sus ritos - ¡Dios no lo permita! – sino por haberlo aprendido con exactitud de parte de los que intentaban persuadirnos a ello; pero no triunfaron, sino que perdieron su esperanza en lograr nuestra destrucción y no alcanzaron el objetivo del plan armado por ellos y por el diablo en ellos contra nuestra desdichada alma. De manera que también nosotros, de acuerdo con el santísimo David, podemos decir: “Sus golpes se volvieron [como] flechas [arrojadas] por tontos”¹⁵⁷ y lo que sigue. Y también: “Su esfuerzo se volverá contra su cabeza, y su iniquidad descenderá sobre su coronilla”.¹⁵⁸

En efecto, así como los encontramos, los examinamos a fondo, entendimos [su doctrina], la condenamos, escapamos de ellos y, al ser salvados, los hemos vencido, así también te exhortamos a que los estudies a conciencia, los condenes y pases de largo para que no caigas en el veneno de la perversidad de estas serpientes. Pero si alguna vez encuentras por casualidad a algunos de los que forman parte de esta escuela de serpientes, levanta inmediatamente contra la cabeza de la serpiente el palo que fue preparado para nosotros por el Señor – en el que nuestro Señor Cristo fue clavado –, y al tomarlo di que Cristo fue crucificado por nosotros, dejándonos un modelo de salvación; porque no habría sido crucificado si no tuviera un cuerpo. Pero como tiene un cuerpo, y fue crucificado, crucificó nuestros pecados. Me sostengo de la verdad por fe, y no me dejo llevar por el espurio error de la serpiente y por el engañoso susurro de su enseñanza.

Habiendo dejado atrás esta secta, amados, a continuación caminaré por los otros caminos ásperos, no para transitarlos sino para enseñar a los interesados a reconocer, desde lejos, las sendas más escabrosas y huir por el camino estrecho e incómodo que lleva a la vida eterna, y a dejar de lado el camino ancho y espacioso, aunque espinoso y lleno de obstáculos, turbio y colmado de libertinaje y fornicación. La semejanza de esta fornicación y libertinaje se puede ver en la más terrible serpiente, a la que los antiguos le dieron el nombre de “la víbora que no conoce los dolores del parto”. La naturaleza de la tal víbora es semejante a la depravación de aquellas personas, pues después de consumada la vergonzosa unión con el género masculino o femenino rechaza el depósito de la simiente, evitando la procreación dispuesta por Dios para las criaturas; como también dice el Apóstol: “recibiendo en sí mismos el castigo correspondiente a su extravío”¹⁵⁹ y lo que sigue. Por este motivo, pues, dicen que cuando esta víbora sucumbe a la pasión del deseo carnal, la hembra por el macho y el macho por la hembra, se entrelazan juntamente, y el macho introduce la cabeza en la boca abierta de la hembra. Pero aquella, al ser incitada por la pasión, cercena la cabeza del macho, y al tragar el veneno que goteó en su boca concibe de este modo en sí misma una pareja de la misma clase, un macho y una hembra. Cuando la pareja alcanza la madurez en el vientre, al no tener por dónde ser dados a luz, desgarran el costado de la madre y de esta manera nacen, de suerte que tanto su padre como su madre mueren. Por esta causa le dieron el nombre “[víbora] que no conoce los dolores del parto”, porque no experimenta los sufrimientos de dar a luz. Se la considera terrible y temible entre todas las serpientes, llevando a cabo su propia destrucción y recibiendo la inmundicia por la boca. Esta secta loca se parece a ella, y habiendo machacado aquí su cabeza, su cuerpo, y las cosas surgidas de ella con el árbol de la vida, nos aplicaremos a examinar cuidadosamente las otras, invocando a Dios auxiliador, a quien sea el honor y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

VII Contra los Carpocracianos, secta del Cristianismo

Un tal Carpócrates fue otro que fundó su propia doctrina criminal a partir de su falsa opinión; de todos, este es el que ha incurrido en las peores conductas. La secta del falsamente llamado “Conocimiento” – cuyos miembros fueron llamados Gnósticos – surgió a partir de todos estos: de Simón y Menandro, de Saturnilo y Basírides, del mismo Carpócrates, y más tarde por culpa de Valentín. Ya he demostrado que los Gnósticos son condenables por su conducta.

Carpócrates, a su vez, dice que hay un principio superior, y al igual que los otros quiere introducir un Padre de todo, incognoscible e innombrable; el universo y las cosas que hay en él han sido creadas por los ángeles, que están muy por debajo del Padre incognoscible. Pues estos – dice – se sublevaron contra la Potencia de lo alto, y después de eso hicieron el mundo. Dice que Jesús nuestro Señor ha sido engendrado por José, al igual que todos los hombres fueron engendrados a partir de la simiente de un hombre y una mujer. Jesús fue un hombre igual a todos, que se distinguió en su existencia por su prudencia, su virtud y su vida de rectitud. Pero – dicen – puesto que tuvo un alma más fuerte que las de los demás hombres y recordaba las cosas que había visto arriba cuando estaba en la esfera celeste del Padre incognoscible¹⁶⁰, le fueron enviados poderes a su alma por parte del Padre de modo que, al recordar las cosas que había visto y ser fortalecida, escapase a los ángeles que hicieron el mundo, progresando en el universo mediante todas las acciones y prácticas realizadas por los hombres, incluso aquellas obras inconvenientes y criminales hechas ocultamente. De esta manera el alma misma de Jesús – dicen – liberada por medio de todas estas prácticas subió al mismo Padre incognoscible, el que le envió los poderes desde arriba para que, al progresar mediante todas las prácticas y ser liberada, atravesase [los cielos] hacia él en lo alto. Pero no solamente ella, sino también las almas semejantes a ella que se consagran con afán a las mismas prácticas pueden ser liberadas del mismo modo y volar arriba, hacia el Padre incognoscible, al realizar todas las prácticas y, de modo semejante, una vez libres de todas ellas ser luego salvadas.

Aunque el alma de Jesús fue criada en las costumbres de los judíos las despreció, y por esta causa recibió poderes por medio de los que fue capaz de hacer morir las pasiones añadidas a los hombres como castigos y prevaleció contra los [ángeles] creadores del mundo al superarlos.

Pero no sólo el alma misma de Jesús ha sido capaz de hacer esto sino también toda aquella que es capaz de progresar mediante estas prácticas, y si esta alma recibiese poderes e hiciese las mismas cosas, así como Jesús, pasará por encima de los mismos ángeles que hicieron el mundo, como dije antes. Por lo cual estas personas, las que fueron engañadas por este embuste, se volvieron orgullosas en gran medida, considerándose a sí mismas superiores al mismo Jesús. Otros de entre ellos no se consideran a sí mismos superiores a Jesús, pero sí más eminentes que Pedro, Andrés, Pablo y los restantes apóstoles por la excelencia de su conocimiento y por el extraordinario logro de haber conseguido una mejor vía de salvación. Pero algunos otros afirman que no se diferencian en nada de nuestro Señor Jesucristo, pues sus almas provienen de la misma esfera celeste y, al igual que [el alma] de Jesús, estimaron todas las cosas como despreciables. Dicen que todas las almas han sido consideradas dignas del mismo poder con el que también la de Jesús fue honrada, por lo cual estas también progresan por medio de toda práctica, al igual que sin duda también la de Jesús ha pasado por ellas. Nuevamente, si alguno fuese capaz de menospreciar [todas las cosas] incluso más que Jesús, será más eminente que él.

Los seguidores de esta escuela ilícita se dedican a toda clase de acciones terribles y obras perniciosas, pues han concebido hechizos, pociones para seducir y enamorar e inventado diversos amuletos para todo propósito. Pero no sólo eso, sino que también convocan para sí a espíritus asistentes para – dicen –, por medio de muchos hechizos, mandar con gran autoridad a todos y cada uno de los que quisieran y en cualquier actividad que se atreviesen a emprender. En realidad, se engañan a sí mismos por completo a causa de la absoluta certeza de su engegueda inteligencia, creyendo que las almas que realizan tales acciones, fortalecidas por medio de tales prácticas, despreciando los ángeles creadores del mundo y las cosas que hay en el mundo, trascienden la autoridad de estos creadores de fábulas – yo no los llamaría “creadores del mundo” – de modo que reciba la libertad en lo alto y obtenga el pase hacia arriba. Más bien son preparados por Satanás, y han sido expuestos como motivo de vergüenza y escándalo de la Iglesia de Dios. Pues se han aplicado a sí mismos el sobrenombre de “cristianos” a fin de escandalizar a los gentiles por medio de ellos y apartarlos del auxilio de la santa Iglesia de Dios y su proclama verdadera a través de su conducta malvada y su incomparable perversidad para que, al observar las constantes obras de estos delincuentes, los gentiles creen que los miembros de la santa Iglesia de Dios también son de esa clase y rechacen, como dije antes, el escuchar la enseñanza verdadera de Dios o incluso, al ver a algunos de ellos, difamen a todos los cristianos por igual.

Por esta razón la mayoría de los gentiles, en donde ven a estas personas, ni se acercan para participar con nosotros de un intercambio comercial o de ideas, o para escuchar la palabra divina, ni nos prestan oído, espantados por la impiedad de estos criminales.

Estas personas pasan todo el tiempo en el desenfreno y todo lo que hacen es para el goce de los cuerpos, pero en general no se acercan a nosotros, a no ser para atraer a almas inestables a su mala enseñanza. No se parecen en nada a nosotros más que sólo en el nombre con el que se enorgullecen de ser llamados, de manera que mediante esta falsa denominación llevan a cabo los actos de su maldad. Pero, como está escrito, “su condena es justa”¹⁶¹, como dijo el santo apóstol Pablo, pues por sus malas acciones les será entregada su retribución. Por haber entregado abiertamente su mente a la pasión desenfrenada se han sometido a sí mismos a las sensaciones de innumerables placeres, pues dicen que cuantas cosas son consideradas malas por los hombres, no son malas sino buenas por naturaleza. Nada es malo por naturaleza, sino que los hombres son quienes las consideran viles. Y si alguno hiciese todas estas cosas en esta presente encarnación¹⁶² su alma no pasará a otro cuerpo para ser arrojada abajo nuevamente sino que, al haber realizado toda práctica en una [encarnación], partirá y, habiendo sido liberada, no adeudará ninguna de las cosas que hay que hacer en el mundo. Nuevamente, tengo miedo de decir qué tipo de prácticas son estas, no sea que descubra una cloaca tapada como si fuera un cenagal, y a algunos les parezca que yo estoy produciendo la saturación de olor pestilente. Pero, puesto que igualmente somos apremiados por la verdad a revelar las cosas hechas entre los engañados, me obligaré a mí mismo a hablar de un modo más apropiado y a no salir fuera de la verdad. ¿Qué otras cosas, además de toda acción abominable y práctica criminal – las cuales no es lícito ni mencionar – llevan a cabo estas gentes? No sólo toda suerte de vicios contra natura sino también lascivas relaciones íntimas con mujeres, con cada miembro de su cuerpo, realizando actos de magia, hechicería e idolatría. Dicen que esto es la ejecución del pago de sus deudas en el cuerpo a fin de que no se les reclame o se les pida que realicen alguna otra práctica; si hacen esto, entonces su alma no es regresada después de su partida de este mundo y enviada de nuevo a sufrir la reencarnación y la trasmigración.

Sus libros son de tal clase que el lector sensato se asombrará y quedará pasmado, y dudará si cosas así pueden ser hechas por seres humanos, no sólo por los que, como nosotros, viven en una ciudad sino también por los que moran entre las bestias y, de modo semejante a los animales salvajes y a las alimañas, se atreven – puede decirse – a hacer las cosas que hacen los perros y los cerdos.

Pues dicen: “Es absolutamente necesario hacer un uso completo de estas cosas para que las almas no partan y les falte alguna acción, y por causa de esto sean devueltas a los cuerpos, para hacer de nuevo las cosas que no hicieron”. Esto es – dicen – lo que Jesús quiso decir por medio de una parábola en el Evangelio: “Reconcíliate con tu adversario en tanto estés en el camino junto con él y procura ponerte de acuerdo con él, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y el alguacil te arroje a la cárcel. En verdad, en verdad te digo, que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo”.¹⁶³ Estas mismas personas inventan un cuento para explicar esta parábola: dicen que aquel “adversario” es uno de los ángeles que han hecho el mundo y que ha sido designado para esto, para conducir ante el juez aquellas almas que partieron de los cuerpos. Si no han hecho toda acción, allí son acusadas y entregadas al alguacil por el Arconte. El alguacil es un ángel cuyo servicio al juez que hizo el mundo es llevar de nuevo las almas y reintroducirlas en diferentes cuerpos. Y dicen que aquel adversario, el cual dijimos que el Señor mencionó en el Evangelio, es uno de los ángeles que hicieron el mundo, que tiene por nombre Ábolon. Afirman que la cárcel es el cuerpo y pretenden que “el último centavo” es la reencarnación. El alma debe realizar la “última acción” en cada encarnación en los cuerpos y no dejar nada indigno sin hacer pues dicen, como mencionamos antes, que es necesario – luego de haber pasado por todas las cosas, realizado cada una de ellas y ser liberado – para ascender hacia el Incognoscible en lo alto, superando a los creadores del universo y al hacedor del mundo. Una vez más, dicen que el alma necesita cumplir con lo que debe en una encarnación [del ciclo] de reencarnación para ser liberada y partir a lo alto. Pero si no lo hace en una encarnación, realiza de a poco la ejecución de cada acto ilícito para luego ser liberada. Dicen también: “Consideramos conveniente exponer estas cosas a los que son dignos para que hagan las cosas que parecen ser malas, pero que no son malas por naturaleza, para que al aprenderlas sean liberados”. Y esta gente que está bajo el yugo de Carpócrates aplica a los que son engañados por ellos una marca en el lóbulo de la oreja derecha con un hierro candente o por medio del uso de una navaja o un punzón.

Ya llegó a nuestro conocimiento una tal Marcelina, que fue engañada por ellos y perjudicó a muchos en tiempos de Aniceto obispo de Roma, sucesor de Pío y de los que lo precedieron. Los primeros obispos de Roma fueron los mismos apóstoles Pedro y Pablo, luego Lino, después Cleto, después Clemente, contemporáneo de Pedro y Pablo, del cual hace mención Pablo en la Epístola a los Romanos [Filip.].¹⁶⁴ Que a nadie le cause asombro que, siendo contemporáneo de Pedro y Pablo – pues también él es contemporáneo de los apóstoles –, otros antes que Clemente hayan recibido el episcopado de los apóstoles.

Ya sea que, estando ellos aún vivos, haya recibido de Pedro la imposición de manos del episcopado y al rogarle que fuera obispo lo rechazó (pues en una de sus Epístolas dice, dando este consejo a algunos: “Me retiro, me aparto; que el pueblo de Dios permanezca firme”); esto lo hallamos consignado en algunos escritos históricos¹⁶⁵), o que este haya sido consagrado por el obispo Cleto después de la muerte de los apóstoles, no lo sé con plena seguridad. Pero incluso así, aún en vida de los apóstoles – me refiero a Pedro y a Pablo – otros podrían haber sido consagrados obispos, debido a que los apóstoles emprendieron el viaje en numerosas ocasiones a otros países a causa del mensaje de Cristo, pero no puede ser que la ciudad de Roma estuviera sin obispo. Pablo llegó incluso hasta España, Pedro visitó varias veces el Ponto y Bitinia. Puede haber ocurrido que después de haber sido Clemente elegido y haber renunciado (si es que sucedió así; es lo que pienso, pero no puedo asegurarlo), inmediatamente después de que murieron Lino y Cleto – que ejercieron el obispado por doce años cada uno después de la muerte de los santos Pedro y Pablo, acaecida en el doceavo año [del gobierno] de Nerón – entonces este se haya visto obligado a asumir el obispado. No obstante, la sucesión de los obispos de Roma sigue este orden: Pedro y Pablo, Lino y Cleto, Clemente, Evaristo, Alejandro, Sixto, Telésforo, Evaristo, Higinio, Pío y Aniceto, que ha sido mencionado antes en la lista.

Que nadie se sorprenda porque expusimos [la lista de] cada uno de ellos de esta manera, con detalle, pues la clara verdad siempre se revela por medio de ellos. En efecto, en tiempos de Aniceto, como dijimos antes, apareció en Roma la antedicha Marcelina esparciendo la inmundicia de la enseñanza de Carpócrates, y corrompió y se llevó a muchos en aquel lugar; a partir de allí se dio el comienzo de los llamados Gnósticos. Tienen imágenes pintadas de colores, pero algunos las tienen de oro, plata u otro material, las que dicen son retratos de Jesús, y estos retratos del mismo Jesús fueron hechos por Poncio Pilato cuando aún vivía entre los hombres. Pero tienen tales imágenes a escondidas; también tienen de algunos filósofos: de Pitágoras, Platón, Aristóteles y de los demás. Junto con las de los filósofos también colocan distintos retratos de Jesús y, después de haberlas emplazado, las adoran y celebran los ritos secretos de los gentiles, pues al erigir estas imágenes practican las costumbres de los paganos. ¿Cuáles son las costumbres de los paganos sino el sacrificio y las demás? Dicen que la salvación es solamente del alma, y no de los cuerpos.

Es, pues, necesario refutarlos con todas las fuerzas. Que nadie subestime [el poder] de la argumentación, mayormente si viene de parte de un embustero. Pero tal vez alguien diga: “¿No son estas cosas [mentiras] llenas de tonterías fáciles de descubrir?” Sin embargo, también las estupideces convencen a los insensatos y desvían del camino recto a los sensatos si la mente no está ejercitada en la verdad. Pues bien, ya que también Carpócrates cayó en la hechicería de Simón y los demás, lo refutaremos con los mismos argumentos.

Si el Poder incognoscible e innombrable hubiera sido la causa de los otros ángeles, o bien hay ignorancia en él – esto es, en el Padre de todo – si no sabía lo que iban a hacer los ángeles hechos por él (ya que ignoraba que se alejarían y crearían las cosas que él no quería), o bien los creó sabiendo que algunas cosas habían de ser creadas por ellos pero que iban a hacer lo que él no quería y por ende, por su conocimiento y aprobación, él sería el creador de las cosas que aquellos se han atrevido a hacer. En efecto, como dije antes, si sabía lo que iban a hacer pero no quería que las hiciesen, ¿por qué razón creó a los creadores para que hicieran lo que él no quería? Pero si él ha hecho a los ángeles para que crearan las cosas hechas por ellos, entonces quiso hacerlo; por tanto, creó de antemano a los ángeles creadores. Si los hizo de antemano para crear pero les prohíbe crear cosas, sería una completa calumnia; si les permitió crear pero quiere apropiarse nuevamente de las cosas creadas por los ángeles – esto es, los hombres y las almas – en contra de la voluntad de ellos, entonces eso sería una codicia absoluta y nada más, al ser los hombres creados por los ángeles arrebatados por el [Poder] de lo alto en contra de la voluntad de aquellos. Pero también sería debilidad puesto que, al no ser capaz de crear por sí mismo, arrebatara las creaciones de los que fueron creados por él. En resumen, es un cuento y una cháchara sin sentido: que fuerzas inferiores puedan superar a las intermedias, que las intermedias sean castigadas por ser las responsables de las inferiores, y que las inferiores – me refiero a las almas de los seres que están en esta creación – pasen libres de peligro hacia arriba por sobre las intermedias y sean liberadas. El Poder en lo alto, al no ser capaz de crear, sería considerado débil, pero los ángeles creados por él serían considerados capaces al hacer lo que él no quiso o no pudo. Las cosas que desea no pueden ser un mal para él, ni haber sido hechas por malos, pues si fueran un mal, sería el primero en ser destruido. En definitiva, si se conserva una parte de la obra entonces la obra no es mala, aunque [sólo] una parte de ella se conserve, ni malos los creadores que fabricaron lo que es conservado. Si el alma procede de los ángeles y recibe una potencia de lo alto al ser introducida [a este mundo], entonces ¡cuánto más alcanzarán la salvación los ángeles, porque el alma hecha por ellos se salva aunque proceda de seres malos! Y si esta se salva, ni el alma creada por los ángeles es mala, ni tampoco los ángeles, de quienes proviene el alma misma.

Todo aquel que tenga una mente fuerte y sana tiene que saber que todo este trabajo propio de un charlatán es producto de la locura. Pero estas personas serán avergonzadas de nuevo, y por sus propias palabras. Pues si Jesús no nació de una virgen – María – sino de la simiente de José y de la misma María, y Jesús se salva, entonces también serán salvados los que lo han engendrado a él. Si María y José son creados por el Demiurgo entonces quiere decir que el Demiurgo es un creador, y el que creó a José y a María, a través de los cuales vino Jesús de parte del incognoscible Padre en lo alto, no puede ser defectuoso. Y si el mismo Jesús es [producto] de los ángeles, y el Demiurgo es uno de estos ángeles, entonces todos caerán en un absurdo de la misma clase en la que han caído también los ángeles. Su invento es incoherente, lleno de veneno y repleto de toda enseñanza ponzoñosa. Por otra parte, habiendo de nuevo puesto en fuga a esta secta, como si reventáramos la cabeza de una serpiente en la tierra con la vara de la fe y la verdad, nos aproximaremos a las otras sectas de aspecto bestial y procederemos para ruina de ellos y de los que son de tal naturaleza.

VIII

Contra los Cerintianos, secta del Cristianismo

Por otra parte Cerinto, de quien proceden los llamados Cerintianos, vino de la misma semilla bestial, trayendo al mundo su veneno. No es diferente en casi nada al antes mencionado Carpócrates, sino que derrama en el mundo los mismos venenos maléficos. Como el antedicho, calumnió a Cristo con las mismas mentiras, exponiendo que fue engendrado no sólo de María sino también de la simiente de José y, de modo semejante, que el mundo fue creado por los ángeles. Cerinto no cambió nada en la presentación de su doctrina con respecto a Carpócrates excepto en una sola cosa: en que adhirió parcialmente al judaísmo. Afirma que la Ley y los profetas han sido dados por los ángeles, y que el que ha dado la Ley es uno de los ángeles que han hecho el mundo. Este Cerinto residió en Asia, y allí tuvo lugar el comienzo de su predicación. Ya dijimos acerca de este que también él predicó que el mundo no fue creado por la principal Potencia de arriba; después de que Jesús – que fue engendrado de la simiente de José y de María – creció, descendió sobre él desde lo alto el Cristo – esto es, el Espíritu Santo – en el Jordán, enviado por el Dios del cielo en forma de paloma y le reveló el Padre incognoscible a él y, por su intermedio, a los que estaban con él. Por esta causa – porque vino a él la Potencia de arriba – realizó milagros,

y cuando Jesús sufrió [la crucifixión] el Cristo que había venido de arriba salió volando de Jesús hacia el cielo. Jesús sufrió y resucitó; pero el Cristo que había venido a él desde lo alto – o lo que sea que descendió en forma de paloma – se voló sin sufrir, y por ende [el hombre] Jesús no es el Cristo.¹⁶⁶

Pero también Cerinto ha fracasado, como podéis ver todos los amantes de la verdad. Pues afirma que el que ha dado la Ley no es bueno, pero es evidente que parece dispuesto a obedecer la Ley como algo bueno. ¿Cómo, pues, el malo ha dado la Ley buena? Si es bueno no cometer adulterio, y es bueno no asesinar, ¡cuánto más ha de ser mejor el que lo ha mandado, si se reconoce que aquel que no lo hace es bueno! ¿Cómo será acusado de hacer cosas malas el que aconseja lo bueno y da una Ley buena? ¡El hombre que inventa tales cosas está loco! Este, amados, es uno de los que provocaron el tumulto en tiempos de los apóstoles, cuando sobre ellos Jacobo escribió la Epístola a los de Antioquía diciendo: “Porque sabemos que algunos de entre nosotros, a quienes no mandamos, llegaron a vosotros y os alborotaron con palabras”.¹⁶⁷ Este es también uno de los que se opusieron al santo apóstol Pedro pues entró a la casa del santo Cornelio cuando envió por él, luego de ser honrado con la visión de un ángel. Pedro dudaba, entonces contempló la visión del lienzo y las cosas que había en él, y escuchó al Señor [ordenarle] que a nada llame profano o impuro. Este Cerinto excitó a las multitudes de los partidarios de la circuncisión cuando Pedro volvió a Jerusalén diciendo: “¡Entró a casa de hombres no circuncidados!”.¹⁶⁸ Cerinto hizo esto antes de predicar su mensaje en Asia y cayó en el más grande abismo de su propia destrucción pues, al estar él mismo circuncidado, supuestamente por causa de la circuncisión buscó un pretexto para justificar su enemistad con los creyentes no circuncidados.

Pero la sinrazón de Cerinto se vuelve evidente, puesto que el Señor tiene permanente cuidado de la humanidad, garantiza la seguridad de la verdad en los hijos de la verdad, y concedió al santo apóstol Pedro el efectuar la refutación de Cerinto y los suyos. San Pedro dijo: “Yo estaba en la ciudad de Jope, y a mediodía, alrededor de la hora sexta, vi un lienzo que descendía [sostenido] por los cuatro extremos, en el cual había toda clase de cuadrúpedos y reptiles. Y [una voz] me dijo: Mata y come. Pero yo dije: Señor, de ninguna manera; porque nada profano o impuro entró nunca a mi boca. Pero por segunda vez la voz del cielo me respondió: Lo que Dios purificó, no [lo llames] tú profano. Y he aquí que, inmediatamente después, dos hombres llegaron a la casa, y el Espíritu me dijo: Ve con ellos, sin dudar”.¹⁶⁹ Y luego expone que estas cosas le fueron dichas como en una parábola, y cómo en ese entonces no las entendió hasta que el Señor le mostró con claridad lo que le estaba enseñando por medio de las palabras y las figuras.

Pues cuando fue a Cesarea, apenas habló, el Espíritu Santo descendió sobre Cornelio. Viéndolo, Pedro dijo: “¿Acaso puede alguien impedir que se bauticen aquellos que han sido considerados dignos de recibir el Espíritu Santo, como también lo fuimos nosotros al principio?”.¹⁷⁰ Pero todo esto era un misterio y un acto de la benevolencia de Dios, de modo que San Pedro y todos los demás supieran que la salvación de los gentiles no viene de los hombres, sino de Dios. Dios decidió por anticipado conceder el don del Espíritu, la visión del ángel y la aprobación de la plegaria, los ayunos y las buenas obras [de Cornelio] para que los apóstoles – principalmente San Pedro, y los restantes apóstoles – no privaran al elegido por Dios en verdad de lo que le fue confiado.

Pero estas cosas ocurrieron en aquel entonces, provocadas por el antedicho falso apóstol Cerinto. Así también, en otra ocasión él y los suyos suscitaron un revuelo en la misma Jerusalén cuando Pablo volvió con Tito, y Cerinto dijo: “¡Trajo con él hombres incircuncisos” – refiriéndose a Tito – “y ha profanado el Lugar Santo!”.¹⁷¹ Por lo cual Pablo dice: “Pero ni aun Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego. Y [esto fue] por causa de los falsos hermanos introducidos secretamente, que se habían infiltrado para espiar nuestra libertad, la que tenemos en Cristo Jesús, a fin de someternos a esclavitud, a los cuales ni por un momento cedimos, para no someternos”.¹⁷² Y a los llamados en incircuncisión les dijo: “No os circuncidéis, porque si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará en nada”.¹⁷³ La circuncisión bastó por un tiempo, sirviendo hasta que sobrevino la mejor circuncisión – esto es, el lavamiento de la regeneración – como es evidente para cualquiera y se manifiesta más claramente a partir de los dichos de los apóstoles, principalmente por el santo Apóstol [Pablo], pues este afirma: “A los cuales ni por un momento cedimos, para no someternos”. Resulta sorprendente, para todo aquel que quiera observar con atención las circunstancias que han atravesado los apóstoles en aquel entonces, cómo las cosas que fueron realizadas en esta secta por inspiración del espíritu del error dejan entrever el carácter de los que produjeron el revuelo entre los apóstoles por medio de sus herejías. Pues se alejaron de ellos, se volvieron falsos apóstoles y enviaron a otros falsos apóstoles, a Antioquía en primer lugar, como ya se mencionó, y a otros lugares, diciendo: “Si no os circuncidáis y guardáis la Ley de Moisés, no podréis ser salvos”; pero el disturbio suscitado en aquel momento no llegó a causar efecto, como se dijo. Estos son los falsos apóstoles mencionados por Pablo, obreros engañosos, disfrazados de apóstoles de Cristo.

Utilizan el Evangelio según Mateo en parte, no en su totalidad, sino a causa de la genealogía carnal [de Cristo]; y toman este testimonio del Evangelio, diciendo: “Basta al discípulo el llegar a ser como el maestro”.¹⁷⁴ Dicen: “¿Qué significa esto?” Cristo fue circuncidado, ¡circuncídate tú también!; Cristo vivió de acuerdo a la Ley, ¡haz tú lo mismo! Por lo cual algunos de ellos son convencidos por los razonamientos persuasivos, engañados como si estuvieran bajo el efecto de pócimas venenosas, a causa de la circuncisión de Cristo. Descalifican a Pablo debido a que no induce a la circuncisión, pero también lo rechazan por haber dicho: “Cuanto procuráis ser justificados por la Ley, habéis caído de la gracia”¹⁷⁵, y: “Si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará en nada”.¹⁷⁶

De nuevo, este Cerinto – necio y maestro de necios – se atrevió a afirmar que Cristo padeció y fue crucificado, pero todavía no ha resucitado; va a resucitar cuando ocurra la resurrección de los muertos en general. Ciertamente, estas palabras e ideas sostenidas por aquellos [sectarios] son incoherentes. Por eso también Pablo, sorprendiendo a los que no creen que la futura resurrección de los muertos vaya a ocurrir, dice: “Si los muertos no resucitan, Cristo tampoco resucitó”¹⁷⁷; y: “Comamos y bebamos, pues mañana moriremos”¹⁷⁸; y: “No os equivoquéis: las malas compañías corrompen las buenas costumbres”.¹⁷⁹ Y de nuevo, igualmente lleva adelante la refutación de los que dicen que Cristo todavía no resucitó, diciendo: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe. Aún más, somos hallados testigos falsos de Dios, porque testificamos de Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan”.¹⁸⁰ Pero, puesto que lo que predicaban los apóstoles era que Cristo había resucitado, algunas sectas dijeron que Cristo había resucitado, pero los muertos [en general] no habrían de resucitar. La escuela de estos floreció mayormente en este país - me refiero a Asia – pero también en Galacia, y llegó a nuestro conocimiento una tradición de aquellos [lugares]: cuando algunos de ellos mueren prematuramente sin estar bautizados, otros se bautizan en nombre de aquellos para que, cuando resuciten, no sean castigados en la resurrección al no haber recibido el bautismo, y queden sometidos a la autoridad del Hacedor del mundo. Y es por razón de esta tradición que llegó a nuestros oídos que el mismo santo Apóstol dice: “Si de ninguna manera los muertos resucitan, ¿por qué, entonces, se bautizan por ellos?”.¹⁸¹ Pero otros interpretan apropiadamente lo dicho y afirman que los que van a morir, aun si fuesen catecúmenos, son considerados dignos del bautismo antes de la muerte por esta esperanza, demostrando que aquel que murió también resucitará, y por esto le hace falta el perdón de los pecados mediante el bautismo. Algunos de ellos proclaman que Cristo aún no ha resucitado, y que resucitará junto con todos; otros, que los muertos no resucitarán de ningún modo.

Por lo cual, saliendo al cruce de ambas posturas y de las restantes sectas, el Apóstol realizó de una vez la refutación acerca del asunto de la resurrección de los muertos, y en los testimonios – los cuales expuso con todo detalle – estableció la prueba segura de la resurrección, de la salvación y de la esperanza de los muertos, afirmando: “Es necesario que este [cuerpo] corruptible sea revestido de incorrupción, y este [cuerpo] mortal sea revestido de inmortalidad”¹⁸²; y de nuevo: “Cristo ha resucitado, primicia de los que durmieron”¹⁸³, a fin de que sean refutadas ambas posturas de las sectas y enseñe la inmaculada proclama de la verdadera instrucción a los que quieran conocer la verdad y la doctrina salvadora de Dios.

En efecto, queda absolutamente al descubierto que Cerinto y los desdichados que fueron engañados por él se han convertido en causantes de la destrucción de otros, ya que las divinas Escrituras nos describen todo claramente y en detalle. Pues Cristo no proviene de la simiente de José, porque ¿cómo podría lo que es engendrado ser ya una señal? Y además, ¿cómo será sostenido lo expresado por Isaías, que dijo: “El Señor mismo os dará una señal: he aquí la virgen quedará encinta y dará a luz un hijo” y lo que sigue?¹⁸⁴ Aún más, ¿cómo se cumplirá lo dicho por Gabriel a la santa Virgen: “¿Cómo será esto, pues no conozco varón?” y él le dijo: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”¹⁸⁵, etcétera? Nuevamente, ¿cómo no será refutada la insensatez de estos, cuando el Evangelio dice claramente: “se halló embarazada antes de que vivieran juntos”?¹⁸⁶ Pero es sabido con seguridad que no convivieron en absoluto¹⁸⁷, ¡Dios nos libre de decir esto!, puesto que [Jesús] no habría velado por la santa virgen al confiársela a Juan después de la crucifixión – como dice: “He ahí tu madre”, y a ella “He ahí tu hijo”.¹⁸⁸ Le habría pedido que la entregara a sus familiares, o a los hijos de José – me refiero a Jacobo, José, Judas y Simón, que eran hijos de otra esposa de José¹⁸⁹ – si es verdad que eran hijos de ella. José no tuvo relaciones con la Virgen; después de haber dado a luz la Virgen se halla completamente intacta. Sin embargo, ya se ha tratado con claridad acerca de estos asuntos en otro escrito mío, y será tratado [de nuevo más adelante].¹⁹⁰ Aquí he hablado parcialmente acerca de este tema, como una digresión, a fin de no desviar a los lectores hacia otros asuntos, pues mi intención es lograr una cura para las diferentes mordeduras, y un remedio y un antídoto para los distintos venenos.

Estos [sectarios] son también llamados Merintianos, según sostiene la noticia que nos ha llegado. Si el mismo Cerinto era también llamado Merinto, no podemos asegurarlo con total certeza; o si había algún otro con el nombre de Merinto, colaborador de Cerinto, sólo Dios lo sabe. Pues ya dijimos que no sólo él se opuso muchas veces a los apóstoles en Jerusalén, sino que también los que estaban con él [lo hicieron] en Asia.

Pero, o bien fuera él u otro colaborador que estuviera con él – que pensara de modo semejante y lo ayudara en las mismas cosas – no hace ninguna diferencia. La completa perversidad de su enseñanza tiene esta característica: estos son llamados a la vez Cerintianos y Merintianos.

Habiendo expuesto estas cosas acerca de la terrible y serpentina depravación de estos, nuevamente avanzamos a lo que sigue. Por una parte, damos gracias que atravesamos el mar de estas malignas doctrinas sin recibir daño, pero por otra rogamos para que en las próximas que nos encontremos por el camino – como si hubiéramos caído en unos escollos tormentosos y llenos de bestias – no seamos agraviados sino que encontremos la salvación de la verdad con respecto de la siguiente [secta] que vamos a exponer según el plan de la obra, al presentarla a ella y a su vana palabrería. Al que quiera examinar y describir las apariencias de estas [sectas], también esta se le asemejará verdaderamente a una serpiente de dos cabezas a causa de su doble nombre, y a la llamada “serpiente corruptora”, que tiene todo el cuerpo cubierto de pelos rojos pero no tiene la forma o el pellejo de una cabra o una oveja sino de una serpiente, y a través de su mordedura provoca la ruina a los que la encuentran. Destruye a los que son persuadidos por ella, unas veces suprimiendo las [enseñanzas] del Nuevo Testamento por medio de la vieja religión, otras veces mediante falsas palabras como si fueran del Nuevo Testamento, divulgando mentiras contra los apóstoles que, de la circuncisión, han creído en Cristo. Habiendo machacado su putrefacción y veneno y roto sus dientes con el bastón de la verdad apresurémonos, como dije antes, a avanzar hacia las siguientes con el poder de Dios.

IX

Contra los Nazoreos, secta del Cristianismo

A continuación de estos siguen los Nazoreos, que existieron al mismo tiempo que los Cerintianos, o incluso antes que ellos, o bien junto con ellos o después de ellos, no obstante ser contemporáneos; no puedo decir con más precisión quiénes sucedieron a quiénes. Según dije, eran contemporáneos los unos con los otros y tenían ideas semejantes. Ellos no se daban a sí mismos el nombre de Cristo ni el mismo nombre de Jesús, sino el de Nazoreos. Pero en otro tiempo todos los cristianos eran igualmente llamados Nazoreos.

Por un corto tiempo fueron llamados Jeseos, antes de que los discípulos comenzaran a ser llamados Cristianos en Antioquía. Eran llamados Jeseos, supongo, a causa de Jesé, puesto que David desciende de Jesé, y María de la simiente de David, de acuerdo a la línea [familiar], cumpliéndose la sagrada escritura en el Antiguo Testamento, donde el Señor le dice a David: “Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono”.¹⁹¹

Pero aunque no quiero discutir el sentido de cada palabra, como lo advierte [la Escritura]¹⁹², para no añadir demasiado al orden del relato, la verdad me mueve a mostrar las reflexiones sobre esta misma expresión. Pues al decirle el Señor a David: “Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono” y “Juró el Señor a David, y no se arrepentirá”¹⁹³, es evidente que la promesa de Dios es inmutable. En primer lugar, ¿por quién jura Dios sino por [Él mismo]? “Por Mí mismo he jurado, dice el Señor”¹⁹⁴, pues Dios no puede jurar por alguien mayor.¹⁹⁵ La Divinidad no jura, pero el texto tiene la función de prueba confirmatoria. Con un juramento el Señor juró a David: “Del fruto de tu vientre voy a poner sobre tu trono”. Los apóstoles dan testimonio de que el Cristo habría de nacer de la simiente de David, del mismo modo en que también nació nuestro Señor Jesucristo. Pasaré por alto la gran cantidad de testimonios para no prolongar demasiado el tratado, como dije. Pero probablemente alguien podría decir: “Puesto que Cristo fue engendrado de la simiente de David según la carne – es decir, de la santa virgen María – ¿por qué razón no se sentó en el trono de David?”. El Evangelio dice: “Vinieron a unirlo como rey; y al saberlo se retiró y se ocultó en Efraín, una ciudad del desierto”.¹⁹⁶ Al llegar a este pasaje del texto de las Escrituras y ser interrogados acerca de este testimonio y su fundamento – por qué motivo no se ha cumplido carnalmente el que el Salvador se sienta en el trono de David (pues para algunos esto no se ha cumplido) – respondemos que sin embargo está [cumplido]. Ninguna palabra de la santa Escritura de Dios se equivoca.

El trono de David y el asiento real es el sacerdocio en la santa Iglesia. El Señor ha unido a este la dignidad real y pontifical y la ha dado a su santa Iglesia, transfiriendo a ella el trono de David, el cual no dejará de existir por la eternidad. El trono de David persistió allí por sucesión hasta Cristo mismo, y no faltaron los gobernantes de Judá hasta que vino “aquel para quien estaban reservadas. Y Él [será] la esperanza de las naciones”¹⁹⁷, dice. La sucesión de gobernantes de Judá terminó con la presencia encarnada de Cristo, los cuales gobernaron hasta Cristo mismo. Cuando Jesús nació en Belén de Judea, el orden había caído y terminado desde los tiempos de Alejandro¹⁹⁸, [gobernante] de linaje sacerdotal y real. A partir de [la muerte de] Alejandro este oficio¹⁹⁹ cesó, desde los tiempos de él y de Saalina, también llamada Alejandra, en tiempos del rey Herodes

y de Augusto emperador de los romanos. Este Alejandro se coronó a sí mismo, presentándose como uno de los reyes-sacerdotes. Pues cuando las dos tribus, la real y la sacerdotal, fueron unidas – me refiero a Judá y a Aarón y a toda la [tribu] de Leví – se convirtió de esta manera en rey y sacerdote (pues ninguna de las palabras veladas de la sagrada Escritura se equivocó). Entonces al final un extranjero, el rey Herodes, tomó la corona, y no los descendientes de David; pero el asiento real fue transferido y la dignidad regia se trasladó, en Cristo, de Jerusalén y la casa carnal de Judá a la Iglesia. El trono está establecido en la santa Iglesia de Dios por la eternidad, y detenta la dignidad real y sacerdotal por dos motivos: la real por nuestro Señor Jesucristo en dos maneras, por ser Él de la simiente del rey David según la carne y por ser, de hecho, un rey mayor por la eternidad en virtud de su divinidad; la sacerdotal, porque Él es Sumo Sacerdote y director de sumos sacerdotes. Jacobo, el llamado “hermano del Señor”, también apóstol, fue inmediatamente ordenado obispo; era el primer hijo de José por nacimiento, pero fue llamado “hermano del Señor” debido a su vínculo familiar.

Este Jacobo fue hijo de José, de una esposa [anterior] de José, no de María, como lo hemos dicho también y lo hemos tratado con más claridad en muchos lugares.²⁰⁰ Pero también hallamos que él era de la estirpe de David, y por ser hijo de José fue un nazoreo. Fue el primogénito de José, y fue santificado.²⁰¹ Además averiguamos que él ejerció como sacerdote en el antiguo sacerdocio. Por esta razón se le permitía entrar una vez al año al Santo de los Santos²⁰², como la Ley ordenaba a los sumos sacerdotes, según está escrito. Así lo informaron muchos antes que nosotros, Eusebio, Clemente y otros. Incluso se le permitió también llevar la lámina de metal en la cabeza²⁰³, como los antedichos varones dignos de confianza testimoniaron en las memorias escritas por ellos. Ciertamente, como dije, nuestro Señor Jesucristo es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec²⁰⁴, a la vez que rey según el orden superior, para que transfiera el sacerdocio juntamente con la acción legislativa. Al ser de la simiente de David a través de María está sentado en el trono por la eternidad, y su reinado no tendrá fin. Era, pues, necesario ahora transferirle el orden del reinado. Su reinado no es de esta tierra, como le dijo a Poncio Pilato en el Evangelio: “Mi reino no es de este mundo”.²⁰⁵ Las suposiciones llegaron hasta determinado límite, que es cuando Cristo cumplió todo lo [dicho] por medio de alusiones veladas. Pues el que reina por siempre no vino a asumir una posición de dignidad en el reino, sino que concedió la corona a los que fueron establecidos por Él, a fin de que no se diga que progresó desde los estadios inferiores hacia los superiores. Su trono permanece y su reino no tendrá fin, y está sentado sobre el trono de David; ha trasladado la corona de David juntamente con el sumo sacerdocio y los ha concedido a sus propios siervos, esto es, a los sumos sacerdotes de la Iglesia católica.

Todavía hay mucho para decir acerca de esto pero, puesto que he venido al punto de decir por qué razón los que habían creído en Cristo eran llamados Jeseos antes de llamarse cristianos, dijimos en cuanto a esto que Jesé fue el padre de David. Y fueron llamados Jeseos ya sea por Jesé, o por el nombre de nuestro Señor Jesús – ya que al ser sus discípulos, procedían de Jesús – o bien a causa de la etimología del nombre del Señor. Pues según el idioma hebreo, Jesús significa “sanador”, o también “médico” y “salvador”. No obstante, habían adquirido este nombre antes de ser llamados cristianos. Pero desde Antioquía, como hicimos mención más arriba y como es el fundamento de la verdad, los discípulos y toda la Iglesia de Dios comenzaron a ser llamados cristianos.

También encontrarías, oh erudito, esta suposición al leer los escritos históricos de Filón, en el libro que dedica a los Jeseos, el cual, al exponer el estilo de vida y las alabanzas de estos y describir sus monasterios en los alrededores del lago Marea²⁰⁶, no describió acerca de otros más que de los cristianos. Filón estuvo en la región, en el lugar que llaman Mareotis, y cuando volvía fue ayudado por ellos en los monasterios de aquella región. Llegó allí en los días de Pascua, presencié sus costumbres, y vió cómo algunos cumplían [el ayuno] de la semana santa de Pascua e incluso lo excedían, mientras otros comían día por medio, y otros lo hacían [cada día] al atardecer. Todas estas cosas han sido escritas por este hombre con el objeto de [describir] la fe y la forma de vida de los cristianos. En efecto, en aquel tiempo fueron llamados Jeseos; pero poco tiempo después del ascenso del Salvador y de haber predicado Marcos en el país de los egipcios algunos se separaron a su vez, supuestamente seguidores de los apóstoles – me refiero a los nazoreos, que estoy explicando aquí – pero que son de la raza de los judíos, observantes de la Ley y practican la circuncisión. Son como algunos que contemplan un fuego sin propósito, los cuales no comprenden por qué causa encendieron esa fogata, o con qué utilidad hacen eso, si para preparar su comida por medio de la cocción, o para destruir unas maderas o malezas combustibles de las que suelen quemarse en el fuego. Así también estos, en imitación, encendieron un fuego y se incendiaron a sí mismos. Pues al escuchar sólo el nombre de Jesús y contemplar las señales divinas hechas por mano de los apóstoles, también ellos creyeron en Jesús. Al saber que Él había sido concebido en Nazaret y criado en la casa de José – por esta razón es llamado Jesús el Nazoreo en el Evangelio, como dicen también los apóstoles: “Jesús el Nazoreo, varón aprobado en señales y prodigios”²⁰⁷ y lo que sigue – les dieron este nombre y fueron llamados nazoreos, pero no naziritas, que se traduce como “consagrados”.

Antiguamente, esta dignidad pertenecía a los primogénitos y a los que habían sido consagrados a Dios, uno de los cuales fue Sansón²⁰⁸ y otros después de él, y muchos otros antes que él. También Juan el Bautista fue uno de aquellos consagrados a Dios, y no bebió vino ni sidra.²⁰⁹ Esta clase de vida, apropiada para la digna función, fue definida para tales personas.

Otros se llamaron a sí mismos nasareos. La secta de los nasareos existió antes que Cristo y no lo conoció. Pero también, como dije antes, todos los hombres llamaban nazoreos a los cristianos, como dijeron los que acusaron al apóstol Pablo: “Descubrimos que este hombre es una peste y descarría al pueblo, ya que es el cabecilla de la secta de los nazoreos”.²¹⁰ El santo Apóstol no negó el nombre ni reconoció la secta de estos, sino que por causa de Cristo recibió con alegría el nombre que le fue dado por la malevolencia de sus oponentes. En la tribuna del juzgado dijo: “Ni en el templo me encontraron disputando con alguien, o provocando alguna sublevación del pueblo, ni he hecho nada de lo que me acusan. Pero te confieso esto: que según el Camino, el cual estos llaman secta, de esa manera rindo culto, creyendo en todo lo que está en la Ley y en los profetas”.²¹¹ Y no sorprende que el Apóstol se reconozca a sí mismo ser un nazoreo, pues en ese entonces todos llamaban a los cristianos con ese nombre debido a la ciudad de Nazaret – ya que no había otro uso para ese nombre en aquel tiempo – de suerte que se llamó así a las personas que habían creído en Cristo, acerca de quien está escrito: “Porque será llamado nazoreo”.²¹² E incluso ahora las personas llaman de manera equívoca “cristianos” a todas las sectas – me refiero a los Maniqueos, Marcionistas, Gnósticos y otros que no son cristianos. Y aunque cada secta es llamada de otra manera, aceptan este con regocijo pues se adornan con el nombre [de cristianos]. Creen que pueden vanagloriarse en el nombre de Cristo - ¡aunque ciertamente no [lo hacen] en la fe y en las obras! Así también, en aquel entonces los santos discípulos de Cristo se llamaban a sí mismos “discípulos de Jesús”, como en efecto lo eran; pero cuando fueron llamados nazoreos por otros no los desaprobaban, ya que vieron el propósito de los que los habían llamado así. Los llamaron así por causa de Cristo, puesto que también el mismo Señor Jesús era llamado nazoreo – como está en los Evangelios y en los Hechos de los apóstoles – debido a que fue criado en la casa de José en la ciudad de Nazaret (que ahora es una aldea). Nació en Belén según la carne de la siempre virgen María, que estaba prometida con José. José fijó su domicilio en la misma Nazaret después de emigrar de Belén y establecerse en Galilea.

Pero estos sectarios antes mencionados, acerca de los cuales hemos hecho aquí la descripción, rehusaron el nombre de Jesús, y no se han llamado a sí mismos Jeseos, ni han mantenido el nombre de judíos, ni se han denominado a sí mismos cristianos, sino nazoreos, supuestamente por el nombre del lugar, Nazaret.

Pero en todo son judíos, y no otra cosa. Utilizan no sólo el Nuevo Testamento sino también el Viejo, como los judíos. No rechazan la Ley, los profetas y las Escrituras, las que entre los judíos son llamadas “Biblia”, al igual que entre los antedichos. No tienen una manera de pensar distinta, sino que profesan [hacer] todo de acuerdo a la doctrina de la Ley y como los judíos, excepto por – supuestamente – haber creído en Cristo. Creen en la resurrección de los muertos y que todas las cosas fueron hechas por Dios. Declaran que hay un solo Dios y que Jesucristo es su Hijo. Están perfectamente instruidos en el idioma hebreo, pues entre ellos toda la Ley, los Profetas y las llamadas Escrituras – me refiero a los libros poéticos, los de los Reyes, las Crónicas, Ester y todos los demás – son leídos en hebreo, como ciertamente también lo son entre los judíos. Sólo en esto se diferencian de los judíos y de los cristianos: por una parte, no están de acuerdo con los judíos por haber creído en Cristo; por otra parte, no están de acuerdo con los cristianos por estar aún encadenados a la Ley, a la circuncisión, al sábado y a otras cosas. Acerca de Cristo, no sé decir si también ellos fueron arrastrados por la perversidad de los antedichos Cerinto y Merinto y lo consideran un simple hombre, o si, como es la verdad, afirman que nació de María por el Espíritu Santo. Esta secta de los nazoreos está en Berea, cerca de la Celesiria²¹³, en Decápolis, cerca de la región de Pella, y en Basanítide, en la [aldea] llamada Cocaba, que en hebreo se llama Jojaba. Allí tuvo su origen después de la rebelión de los habitantes de Jerusalén, puesto que todos los discípulos se habían ido a vivir a Pella ya que Cristo les había dicho que abandonarían Jerusalén y se retirarían porque iba a sufrir un asedio. Y por esta razón se asentaron en Perea y, como dije, residieron allí. De allí comenzó la secta de los nazoreos.

Pero al jactarse de la circuncisión ellos también se han equivocado, y los tales aún “están bajo maldición”²¹⁴ al no ser capaces de cumplir la Ley. ¿Cómo podrán cumplir las cosas dichas en la Ley: “Tres veces al año te presentarás delante del Señor tu Dios, en la [fiesta] de los Ázimos, en la de los Tabernáculos y en Pentecostés, en el lugar de Jerusalén”²¹⁵ Pues han sido excluidos por ley²¹⁶, y las cosas [ordenadas] en la Ley no se pueden cumplir; debería ser evidente para cualquiera con inteligencia que Cristo vino para ser cumplidor de la Ley – no para abolir la Ley, sino para cumplirla – y quitar la maldición que había sido establecida por la transgresión de la Ley. Después de que Moisés terminó de ordenar cada mandamiento, llegó al final del libro y abarcó todo junto en una maldición, diciendo: “Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las palabras escritas en este libro, para cumplirlas”.²¹⁷ Cristo vino para desatar lo que había sido atado por las cadenas de la maldición,

concediéndonos el cumplir los mandamientos más importantes en lugar de los insignificantes que no se pueden cumplir, y no se oponen los unos a los otros para el cumplimiento de la obra, como los primeros. Así, al avanzar a través de cada secta, muchas veces nos hemos dedicado a explicar, en relación a la celebración del sábado, de la circuncisión y de las demás cosas, cómo el Señor nos ha concedido mandamientos más perfectos. Ciertamente, ¿cómo podrían ser justificadas tales personas, ya que no obedecieron al Espíritu Santo quien, por medio de los apóstoles, dijo a los que habían creído de entre los gentiles: “No imponemos otra carga a excepción de las cosas necesarias: que se abstengan de la sangre, de [comer animal] estrangulado, de fornicación y de lo ofrecido a los ídolos”²¹⁸ ¿Cómo no habrán de caer de la gracia de Dios cuando el santo apóstol Pablo dijo: “Si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará en nada; cualquiera de vosotros que os jactáis en la Ley, de la gracia habéis caído”²¹⁹

En honor a la brevedad, nuestra disertación sobre esta secta ya es suficiente, pues tales personas son fáciles de refutar y de vencer, y más que cristianos son judíos, y no otra cosa. Pero para los judíos estos son ciertamente enemigos. Los judíos no sólo les tienen odio, sino que al levantarse al alba, a mitad del día y cerca de la caída del sol – tres veces al día – cuando oran en sus sinagogas, se ponen de pie y los maldicen diciendo: “Dios maldiga a los nazoreos”. Les guardan un rencor extraordinario porque, aunque son judíos, proclaman que Jesús es el Cristo, lo que es contrario a los que aún son judíos, que no han aceptado a Cristo. [Los nazoreos] tienen el Evangelio según Mateo completamente en hebreo. Claramente, ellos aún lo conservan como fue escrito originalmente, en letras hebreas, pero no sé si también han quitado las genealogías desde Abraham hasta Cristo. Pero, habiendo dejado al descubierto esta secta – que es como una avispa, pequeña pero causa dolor con su veneno – y habiéndola aplastado con las palabras de la verdad, avanzaremos hacia las siguientes rogando, ¡oh queridos!, la ayuda de Dios.

X

Contra los Ebionitas, secta del Cristianismo

A continuación, y creyendo cosas semejantes a los nazoreos, sigue Ebión, del cual proceden los ebionitas. Surgió en el mundo a su vez como una monstruosidad de muchas formas y, como dije,

representó en sí mismo la forma de la mítica serpiente Hydra de muchas cabezas. Era de la escuela de ellos, pero predicó y enseñó cosas distintas. Es como si alguien adquiriera diferentes piedras preciosas para adornarse, y un vestido de colores variados, y se embelleciera a sí mismo notoriamente; así también él, obrando al contrario, tomó de cada secta toda doctrina terrible, pernicioso, repugnante, informe, absurda y llena de miseria, y se moldeó a sí mismo basándose en todas ellas. De los samaritanos tomó la desvergüenza, de los judíos el nombre, de los osenos, nazoreos y nasareos la opinión, de los cerintianos la figura, de los carpocracianos la perversidad, y de los cristianos pretende tener la denominación, pero sin duda no la conducta, ni la opinión, ni el conocimiento, ni el acuerdo acerca de la fe de los Evangelios y de los apóstoles. Pero al encontrarse, como dije, en el medio de todas no ha llegado a ser nada, sino que en él se cumple lo que está escrito: “Por poco llego al colmo de la desgracia en medio de la Asamblea y de la congregación”.²²⁰ Aunque es samaritano rechaza este nombre a causa de su repugnancia; aunque se confiesa a sí mismo judío se opone a los judíos, si bien está de acuerdo con ellos en parte, como lo presentaremos más tarde – implorando la ayuda de Dios – en las exposiciones sobre Ebión y en la refutación de los ebionitas.

Este Ebión fue contemporáneo de los judíos, y al estar junto con ellos, tuvo su origen de ellos. En primer lugar, decía que Cristo había sido engendrado a partir de una relación sexual y de la simiente de un hombre, es decir, de José; como ya lo hemos mencionado antes, estaba de acuerdo en todas las mismas cosas que los otros [sectarios], pero se diferenciaba sólo en esto, en su observancia a la ley del judaísmo con respecto a la celebración del sábado, la circuncisión y todas las demás cosas, las mismas que se observan entre los judíos y los samaritanos. Pero Ebión, de modo semejante a los samaritanos, va aún más allá que los judíos en el cumplimiento [de la Ley]. Añadió [el precepto] sobre tener cuidado de ser tocado por algún extranjero²²¹; cada día – también si en algún momento un hombre ha tenido relaciones con una mujer – al levantarse del lecho debe sumergirse en el agua, cualquiera que pueda conseguir, ya sea el mar u otras aguas; pero incluso si se cruza con algún [gentil] al salir de su inmersión en las aguas, vuelve corriendo otra vez a sumergirse del mismo modo, ¡algunas veces hasta con las ropas puestas! Entre ellos ahora está absolutamente prohibida la virginidad y el celibato, como también entre las otras sectas semejantes a esta. En un tiempo honraban la virginidad, supuestamente por causa de Jacobo el hermano del Señor, y escribían sus tratados [dedicándolos] a los ancianos y a las vírgenes. Esto tuvo su origen después de la conquista de Jerusalén, puesto que todos los que habían creído en Cristo se habían ido a vivir a Perea en aquel tiempo, la mayoría en una ciudad de Decápolis llamada Pella, registrada en el Evangelio, cerca de la región de Batanea y Basanítide.

Al haber ellos emigrado allí en aquel entonces y haber fijado su residencia en aquel lugar, de esto surgió una ocasión para Ebión. En un primer tiempo vivió en Cocaba, una aldea en la zona de Qarnaim-Arnem, también llamada Astarot, en la región de Basanítide, como ha llegado a nuestro conocimiento. En este lugar tuvo comienzo su mala enseñanza, en el cual supuestamente se han manifestado antes también los nazarenos.²²² Pues al unirse Ebión con los nazoreos, y estos con él, cada uno comunicó al otro su propia depravación. Se diferencian el uno del otro en algo, pero se modelaron el uno al otro en la malevolencia. Pero ya he hablado en extenso de la ubicación de Cocaba y de Arabia, no sólo en otros tratados sino también en relación a las otras sectas.

En primer lugar Ebión determinó, como dije, que Cristo procede de la simiente de un hombre, esto es, de José; pero de un tiempo a esta parte, como sus seguidores llevaron su propio razonamiento a una posición incoherente e imposible, otros de entre ellos exponen acerca de Cristo de una manera distinta. Pero pienso que quizá fue desde que se unió a ellos Elxai el falso profeta – el que [mencioné] en los [capítulos dedicados] a los llamados [s]ampseanos, osenos y elkasaítas – que cuentan una fantasía acerca de Cristo y del Espíritu Santo, como aquel. Algunos de ellos también dicen que Adán es el Cristo, el primer hombre que fue moldeado e insuflado por el soplo de Dios; otros entre ellos dicen que vino del cielo, pero que es un espíritu que fue creado antes que todas las cosas, que está por sobre los ángeles, señoreándolos a todos, y es llamado Cristo, el que ha de heredar aquel mundo. Pero él viene aquí cuando quiere, como vino en Adán, y se apareció a los patriarcas revestido con su cuerpo. El mismo que vino a Abraham, a Isaac y a Jacob vino en los últimos días, se revistió del mismo cuerpo de Adán, se mostró como un hombre, fue crucificado, resucitó y ascendió al cielo. Pero, por el contrario, cuando quieren dicen: “No, sino que el Espíritu, el cual es el Cristo, vino a él y se revistió del hombre llamado Jesús”. Hay mucho aturdimiento entre ellos porque suponen sobre él unas veces una cosa y otras veces otra. Los ebionitas también aceptan el Evangelio según Mateo; como los cerintianos, ellos también usan este sólo. Lo llaman el [Evangelio] “según los Hebreos”, de modo que es decir la verdad que solamente Mateo realizó la exposición y la predicación del Evangelio en hebreo y con caracteres hebreos en el Nuevo Testamento. Pero probablemente algunos a su vez ya dijeron que también el [Evangelio] según Juan, traducido del idioma griego al hebreo, se encuentra en los repositorios de textos sagrados de los judíos – me refiero a los que están en Tiberias – y están guardados en secreto, como ciertos judíos que han creído [en Cristo] nos indicaron detalladamente. Pero no sólo esto, sino que hay un rumor de que también el libro de los Hechos de los apóstoles, traducido igualmente de la lengua griega a la hebrea, está depositado allí en los repositorios, de modo que los judíos que lo leyeron – los que nos contaron esto –

creyeron en Cristo.

Uno de ellos fue Josefo, no aquel antiguo, el escritor e historiador, sino Josefo de Tiberias, quien nació en tiempos del antiguo emperador Constantino, de bendita memoria. Este Josefo obtuvo del mismo emperador la dignidad de conde, y recibió autoridad para construir una iglesia para Cristo en la misma Tiberias, y en Diocesarea, en Capernaúm y en otros lugares. También sufrió mucho por parte de los mismos judíos antes de ser presentado al emperador. Este Josefo era contado entre los dignatarios [del Sanedrín].²²³ Después del líder de la comunidad judía están aquellos que son llamados “comisionados”²²⁴; asisten al líder, y frecuentemente se quedan con él día y noche sin interrupción para aconsejarle y referirle las cuestiones atinentes a la ley. Por aquel tiempo el jefe [del Sanedrín] se llamaba Elel (creo que así es como Josefo pronunciaba su nombre, si no me equivoco a causa del tiempo). Era de la estirpe de Gamaliel, que había sido uno de sus patriarcas. Es de suponerse – como también otros así lo han supuesto – que este es familiar de aquel primer Gamaliel, el de la época del Salvador, que dio el consejo divino de abstenerse de complotar contra los apóstoles. Cuando estaba por morir Elel llamó al obispo, que por aquel tiempo estaba en la vecindad de Tiberias, y obtuvo de él el santo bautismo antes de la muerte mediante una excusa de carácter médico. Pues él fue enviado por el antedicho Josefo como si fuera un médico y, haciendo salir fuera a todos, rogó al obispo diciendo: “¡Dame el sello en Cristo!”. El obispo, llamando a los servidores, ordenó que el agua fuera preparada, como si estuviera a punto de aplicarle al jefe, que estaba gravemente enfermo, una medicina por medio del agua a causa de su enfermedad. Los sirvientes hicieron lo que se les ordenó, pues no sabían. Usando como excusa el pudor, hizo salir fuera a todos y el jefe fue honrado con el bautismo y los santos misterios.

Josefo me lo contó – escuché todo esto de su boca y no de alguien más – en su ancianidad, cuando tenía alrededor de setenta años, o incluso más. Yo estaba albergado en su casa en Escitópolis; cuando se trasladó de Tiberias, compró allí en Escitópolis unas espléndidas propiedades. En su casa estaba establecido el bienaventurado Eusebio, obispo de la ciudad italiana de Bringella²²⁵, exiliado por Constancio a causa de su fe ortodoxa. Yo y los otros hermanos fuimos hasta allí para visitarlo y nos hospedamos junto con él. Al encontrarnos con Josefo en su casa, cuando le preguntamos acerca de él y nos enteramos que fue uno de los hombres notables entre los judíos, le interrogamos acerca de su situación y por qué se había convertido al cristianismo. Todo esto lo escuchamos claramente [de él], y no por comentario de algún otro.

Por lo cual, ya que creemos que por causa de los textos traducidos al hebreo en los repositorios de libros las cosas que hizo este hombre son dignas de ser recordadas para edificación de los fieles, vamos a exponer – y no de manera superficial – todo el asunto del antes mencionado Josefo. Este hombre no sólo era cristiano, llegando a ser considerado digno de confianza, sino que también condenaba vehementemente a los arrianos. En aquella ciudad – me refiero a Escitópolis – sólo él era ortodoxo, todos los demás eran arrianos. Y si no fuera porque era conde y la función condal lo eximía de la persecución de los arrianos, no habría podido siquiera residir en la ciudad, más aún en tiempos de Patrófilo, el obispo arriano, quien estaba muy fortalecido por su riqueza y su rigor, y por su conocimiento y familiaridad con el emperador Constancio. Pero en la ciudad también había otro judío, uno más joven, que creía rectamente, el cual no se atrevía a visitarnos abiertamente, sino en secreto. Josefo me contó algo probable y divertido, pero pienso que incluso en esto dijo la verdad. Pues afirmó que, cuando falleció su esposa, temió entonces que de algún modo los arrianos lo apresaran y lo ordenaran clérigo. Muchas veces lo habían lisonjeado para convencerlo de unirse a la herejía, prometiéndole mayores cargos y, si fuera necesario, honrarlo con el episcopado. Él dijo que por esta causa se casó con otra mujer, ¡para escapar de sus ordenaciones!

Pero vuelvo al relato del asunto del jefe de la comunidad judía y haré manifiesta en detalle, para los que deseen leerla, la historia del mismo Josefo a través de las palabras que aquel me dijo. Y a continuación lo expongo como Josefo lo contó: “Cuando el jefe estaba siendo bautizado” – dice – “al inclinarme para mirar dentro a través de los resquicios de las puertas, observé lo que el obispo había hecho al jefe, lo comprendí, y me lo reservé para mí. El jefe tenía una grandísima cantidad de oro a mano, la extendió y se lo entregó al obispo, diciendo: Ofréndalo por mí. Pues está escrito que lo que es atado y desatado sobre la tierra por los sacerdotes de Dios será desatado y atado en el cielo.²²⁶ Cuando estas cosas fueron hechas” – dice – “y abrieron las puertas, los que visitaban al jefe le preguntaron cómo estaba después de la medicina, y él reconoció que estaba perfectamente bien (pues sabía de lo que hablaba)”. Luego de dos o tres días, habiéndolo visitado el obispo muchas veces con la excusa de ser un médico, el jefe murió con total serenidad, ya que había confiado el cuidado de su propio hijo – que era un joven – a Josefo y a otro hombre muy virtuoso. Todo esto se efectuó entre estos dos debido a que el [hijo del] jefe, al ser un niño, tenía una conducta infantil, y fue puesto en sus manos para que lo criaran. En ese tiempo el pensamiento de Josefo se turbó muchas veces a causa de los ritos sacramentales realizados en el tema del bautismo, y reflexionaba qué debía hacer; en aquel lugar había una casa que estaba sellada, un gazofilacio²²⁷ (“gaza” es “tesoro”, traducido del hebreo).

Debido al sello, muchos imaginaban muchas cosas acerca de este gazofilacio, pero Josefo se atrevió y lo abrió furtivamente; no encontró riquezas, a excepción de unos libros que valían más que las riquezas. Examinando entre ellos encontró, como ya dije, el Evangelio según Juan, traducido del idioma griego al hebreo, y los Hechos de los apóstoles; y no sólo estos, sino también el [Evangelio] según Mateo, que de por sí está en hebreo. Al leerlos, de nuevo su pensamiento fue atormentado, incomodándolo en cierta manera acerca de la fe de Cristo; pero ahora estaba aguijoneado por dos motivos: por la lectura de los libros, y por el bautismo del jefe. Sin embargo, tal como sucede a veces, se le endureció el corazón.

Mientras Josefo se consumía en estos pensamientos, el niño que fue encargado por Elel para que lo criaran para la jefatura maduró (pues nadie entre los judíos usurpa las magistraturas, sino que el hijo sucede al padre). Cuando el joven (me parece que este se llamaba Judá, pero no puedo saberlo con certeza a causa del tiempo [transcurrido]) llegó a la plenitud del crecimiento, se juntaron con él unos jóvenes de su misma edad, haraganes y habituados a los vicios. Estos compañeros juveniles lo arrastraron a muchas prácticas malvadas, a la corrupción de mujeres, a relaciones sexuales impías, esforzándose en ayudarlo en su libertinaje con brujerías y ciertos [amuletos] mágicos, haciendo unas pociones de amor para obligar a mujeres libres a quedar sometidas a su seducción por medio de conjuros. Josefo y el anciano que estaba con él, quienes tenían el deber de tutelar al muchacho, soportaban esto con pesar y muchas veces no sólo le reprochaban sino que le aconsejaban con buenas razones. Pero el muchacho más bien se dejó persuadir por los jóvenes, obrando las cosas vergonzosas en secreto y negándolo. Josefo no se atrevía a echarle en cara sus faltas explícitamente, sino que lo aconsejaba con habilidad. Entonces fueron a Gadara, a las aguas termales. Allí se lleva a cabo una fiesta popular cada año. De todas partes vienen los que quieren lavarse por algunos días, supuestamente con motivo de ser librados de sus enfermedades, lo cual es una treta diabólica. Pues allí donde han ocurrido milagros de parte de Dios, el adversario tiende sus redes asesinas; en aquel lugar, hombres y mujeres se bañan juntos. Por casualidad, se encontraba en el baño una mujer libre, de una belleza sobresaliente. El joven, cegado por la costumbre de su libertinaje, al cruzar por la habitación de aire caliente²²⁸ rozó al pasar su costado con el costado de la mujer. Pero ella se persignó en el nombre de Cristo, ya que ciertamente era cristiana (ella no tenía ninguna necesidad de actuar incorrectamente.²²⁹ [Esto le sucede] no sólo a los ingenuos sino también a los ignorantes por la indolencia de los maestros, que no les previenen mediante la enseñanza). Sin embargo, para que Dios muestre sus maravillosas obras, el muchacho – me refiero al jefe – fracasó en su empresa. Le envió mensajeros y le mandó regalos, pero ella trató con arrogancia a los que habían sido enviados y no se doblegó ante el vano esfuerzo del libertino.

Sus colaboradores, desde el momento en que se enteraron de la pena que el muchacho estaba experimentando por la jovencita, se empeñaron en prepararle una brujería más fuerte, según el mismo Josefo me relató detalladamente. Se llevaron al infortunado muchacho, después de la puesta del sol, a los sepulcros más cercanos. En el país hay cementerios de este tipo llamados "cuevas", huecos cavados en las rocas. Llevando allí al antedicho [muchacho], los charlatanes que estaban junto con él realizaron unos hechizos, conjuros y multitud de prácticas impías a él y al nombre de la mujer antes mencionada. Por voluntad de Dios estas cosas llegaron a conocimiento del otro anciano – el que se encontraba con Josefo – el cual, al enterarse de lo sucedido, se lo comunicó a Josefo. Al principio se compadeció a sí mismo y dijo: "¡Hermano, somos unos miserables, y vaso de destrucción! ¿A quién estamos cuidando?". Al preguntarle Josefo la causa de sus lamentos, antes incluso de terminar de escuchar sus palabras el anciano lo tomó de la mano y condujo a Josefo a donde los perniciosos muchachos, junto con el joven, hacían la reunión en las tumbas para ejecutar la hechicería. Parados fuera de la puerta, escucharon las cosas que aquellos hacían, pero cuando salieron ellos entraron. Todavía no estaba muy entrada la tarde, sino aproximadamente hacia la hora de la puesta del sol, la vista aún era capaz de ver vagamente. Después de la salida de los muy impíos de la tumba, Josefo y el anciano entraron y alcanzaron a ver algunos cuencos y otros artefactos mágicos desparramados por el suelo en los que habían echado orina y sangre y, luego de mezclarlas con ceniza, salieron como aquel dijo. Josefo sabía por qué clase de mujer habían obrado pérfidamente esta maquinación, y observaba atentamente si podían dominarla. Cuando los charlatanes no triunfaron (pues la mujer fue auxiliada por la señal de Cristo y de la fe), supo que el joven había estado esperando la llegada de la mujer por tres noches, y luego discutió con los que habían realizado la brujería porque no salió bien. Esto se convirtió para Josefo en la tercera enseñanza: que donde estaba el nombre de Cristo y la señal de la cruz, el poder de la hechicería no prevalecía. Pero no quedó convencido de volverse cristiano.

Luego el Señor se le apareció en sueños, y le dijo: "Yo soy Jesús, al que tus antepasados crucificaron; cree en Mí". Como ni así Josefo quedó convencido, cayó gravemente enfermo y fue desahuciado. Pero el Señor se le apareció nuevamente y le dijo que creyera y sería curado. Él profesó y se recuperó, pero de nuevo persistió en la obstinación. Por segunda vez enfermó nuevamente y del mismo modo fue desahuciado. Cuando sus compatriotas judíos creyeron que estaba por morir, escuchó lo revelado siempre secretamente entre ellos. Un varón anciano, de los versados en las leyes, vino y le dijo al oído: "Cree en Jesús que fue crucificado en tiempos del gobernador Poncio Pilato, que es Hijo de Dios, en estos tiempos finales nació de María,

es el Cristo de Dios y resucitó de entre los muertos; y este vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos". El mismo Josefo me refirió estas cosas claramente en el relato, como se puede decir con veracidad. También escuché tal historia de parte de alguien más, que aún era judío por miedo de sus compatriotas, pero que muchas veces pasaba el tiempo en compañía de cristianos y honraba y amaba a los cristianos. Él viajó conmigo en el desierto de Betel y Efraín cuando regresaba a las montañas desde Jericó, y al conversar con él acerca del advenimiento de Cristo no argumentó en contra. Me sorprendí y le pregunté la causa (pues no sólo era versado en la Ley sino también capaz de oponer razonamientos), por qué motivo no replicaba sino que, al escuchar tales cosas, estaba de acuerdo acerca de nuestro Señor Jesucristo. Y me reveló que también él, cuando estaba a punto de morir escuchó que le decían al oído en un susurro: "Jesucristo, el Hijo de Dios que fue crucificado, te ha de juzgar". He expuesto aquí estas cosas acerca de estas personas y de esta fórmula a partir de una noticia verdadera.

Josefo aún estaba enfermo, como dije antes, y aunque escuchó junto con los otros que el anciano le decía: "Jesús te juzgará", siguió endurecido. Pero el Señor, en su benevolencia, de nuevo le dijo a través de una visión en un sueño: "He aquí, Yo te sano; pero al recuperarte, cree". Josefo se recuperó nuevamente de la enfermedad, mas no creyó. Pero cuando estuvo restablecido, el Señor se le apareció otra vez en un sueño y le reprochó por qué motivo no había creído. El Señor le habló y le prometió: "Para que tengas plena certeza de fe, si quieres obrar alguna señal milagrosa en Mi nombre, llámame y Yo la haré". En la ciudad – me refiero a Tiberias – había un loco, el cual andaba desnudo de acá para allá por la ciudad y muchas veces, cuando estaba vestido, se rompía la ropa como acostumbran hacer tales personas. Josefo quería poner a prueba la visión pero tenía vergüenza, pues aún dudaba. Entonces lo llevó adentro [de su casa], cerró la puerta, tomó agua en la mano, lo persignó y la roció sobre el hombre demente, diciendo: "¡En el nombre de Jesús Nazareno que fue crucificado, sal de él, demonio, y déjale estar sano!". El hombre, gritando fuertemente, cayó al suelo, comenzó a convulsionar y echar mucha espuma por la boca, y luego permaneció inmóvil mucho tiempo. Josefo supuso que el hombre había muerto. Pero después de un rato se frotó la cara y se levantó, y al contemplar su propia desnudez se ocultó, poniendo sus manos sobre sus partes pudendas, pues ya no podía soportar ver su propia desnudez. Vestido por el propio Josefo con uno de sus trajes vino, en un estado de inteligencia y buen juicio, y dio muchas gracias a Dios y a él, pues supo que por medio de Josefo había alcanzado la salud. El hombre divulgó el hecho por la ciudad y este milagro fue conocido por los judíos de allí. Como consecuencia se generó un gran rumor en la ciudad pues decían que Josefo, cuando abrió el gazofilacio, encontró escrito el nombre de Dios y lo leyó,

y por eso hacía grandes milagros. Lo que la gente decía era verdad pero no de la forma que ellos suponían. Josefo aún continuaba con el corazón endurecido; pero el benevolente Dios, que siempre da buenas oportunidades de salvación a los que lo aman²³⁰, las concede a los hombres que considera dignos de la vida [eterna].

El jefe Judá (quizá se llamaba así), del cual hablamos antes, se reconcilió con el mismo Josefo cuando alcanzó la madurez y como muestra de gratitud le concedió el usufructo del cargo de comisionado. Fue enviado, junto con unos secretarios, a la tierra de los cilicios. Al llegar allí, recolectó el pago de los diezmos y de las primicias de los judíos de cada ciudad de la provincia de Cilicia. Por aquel tiempo se alojó cerca de una iglesia (no sé decir en cuál ciudad). Allí trabó amistad con el obispo a quien, secretamente, le pidió prestados los Evangelios y los leyó. Puesto que como comisionado (así es llamado entre ellos este cargo, como dije) era severísimo y aparentemente limpiaba la corrupción llevando los asuntos a un estado de justicia y buen orden – así se había propuesto hacer – muchos de los malos jefes de las sinagogas, sacerdotes, ancianos y azanitas (que entre ellos se traduce como “diáconos” o “asistentes”) que habían sido designados fueron destituidos del cargo y trasladados, y estaban encolerizados. Esta gente, a fin de vengarse, se esforzó en no pequeña medida por intentar meterse en sus asuntos y espiar las cosas que hacía. Por tal motivo – pues anduvieron intrigando – una multitud irrumpió en la casa, en su hogar, y lo hallaron escudriñando los Evangelios. Tomaron el libro, capturaron al hombre, lo arrastraron por el suelo a los gritos y, llenándolo de insultos, lo llevaron a la sinagoga y lo flagelaron; este fue su primer combate por la ley.²³¹ Pero el obispo de la ciudad se presentó y lo liberó. Otra vez, según nos relató, lo atraparon en un viaje y lo arrojaron al río Cidno. Al ser arrastrado por la corriente supusieron que acaso se habría de morir al hundirse en las aguas, y se alegraron por esto. Pero poco tiempo después fue considerado digno de recibir el santo bautismo, pues fue sacado [del río]. Se presentó en la corte imperial, se hizo amigo del emperador Constantino y le refirió todo lo referente a su persona: cómo tenía uno de los cargos más distinguidos entre los judíos y cómo las visiones divinas se le aparecían por todas partes, pues el Señor lo estaba convocando al santo llamamiento y a la salvación de su fe y conocimiento. El buen emperador – que era un verdadero siervo de Cristo y el que entre los reyes ha tenido más celo de Dios después de David, Ezequías y Josías – le concedió, como ya dijimos, un cargo de consideración en su reino. Le designó conde y le dijo que pidiera lo que quisiera.

Pero él no pidió nada excepto conseguir este grandísimo favor de parte del rey: que le permitan volver a su tierra y, por medio de un mandato imperial, edificar una iglesia a Cristo en las ciudades y aldeas de los judíos, allí donde nadie había podido edificar una iglesia debido a que no había griegos ni samaritanos ni cristianos [viviendo] entre ellos. Esto de no tener gentiles [viviendo] entre ellos se cumple mayormente en Tiberias, en Diocesarea, en Séforis, en Nazaret y en Capernaúm.

Después de recibir las cartas y la autorización junto con el cargo, Josefo vino a Tiberias y tenía no sólo permiso para gastar dinero de las arcas reales sino que también había sido honrado por el emperador con un sueldo. Así pues, comenzó a construir en Tiberias. En la ciudad ya había un enorme templo; creo que lo llamaban Adrianeo. Este Templo de Adriano permanecía inconcluso y los ciudadanos habían intentado restaurarlo y convertirlo en un baño público. Cuando Josefo lo encontró aprovechó la oportunidad, y como ya había cuatro paredes de piedra que estaban levantadas hasta una altura de cuatro codos comenzó la tarea de hacer la iglesia desde allí. Pero tenía necesidad de cal viva y de otros materiales. Entonces ordenó levantar varias fraguas en las afueras de la ciudad (tal vez fueran siete; en la lengua del país se llaman hornos). Pero los terribles y audaces judíos, siempre dispuestos a toda clase de maquinación, no se abstuvieron de efectuar sus brujerías. Los magnánimos judíos gastaron [su tiempo] con ciertos hechizos y fórmulas mágicas para controlar el fuego, pero no lo lograron por completo. En efecto, el fuego ardía sin fuerza y no calentaba sino que había perdido, por así decir, su propia naturaleza. Cuando los que estaban seleccionados para arrojar el material combustible al fuego – me refiero a zarzas o malezas – se dieron cuenta que no funcionaba, le contaron a Josefo lo que había pasado. Indignado en su espíritu y exaltado por el celo hacia el Señor, corrió fuera de la ciudad y ordenó llevar agua en un recipiente (me refiero a una vasija, pero los habitantes del lugar lo llaman cacubio); tomó el mismo recipiente de agua en frente de todos (una multitud de judíos se había congregado para contemplar el espectáculo, interesados en ver el resultado y lo que Josefo trataría de hacer) y haciendo la señal de la cruz en el recipiente con su propio dedo, invocó el nombre de Jesús a gran voz, diciendo así: “¡En el nombre de Jesús el Nazareno, a quien crucificaron mis padres y los de todos los que están aquí presentes, que haya poder en esta agua para anular toda brujería y magia que estos hayan hecho, y para obrar un milagro con el fuego, para que sea terminada la casa del Señor!”. Y de este modo tomó el agua en su mano y roció a cada horno con el agua. Y al disolverse los hechizos el fuego surgió con fuerza delante de todos. Los muchedumbres presentes, clamando “¡Hay un Dios, el que ayuda a los cristianos!”, se retiraron.

Muchas veces Josefo fue perjudicado por aquellos, pero al final edificó una parte del templo en Tiberias y terminó una pequeña iglesia; después de eso se retiró de allí. Cuando vino a Escitópolis se quedó ahí. En Diocesarea y en algunas otras ciudades edificó iglesias por completo. Estas fueron las cosas que sucedieron y que mencioné aquí a causa de la traducción de los libros, cómo el Evangelio según Juan y los Hechos de los apóstoles pasaron del griego al hebreo; sea hasta aquí el relato y la exposición de estas cosas.

Pero retomo el hilo de lo realizado por Ebión. A causa del Evangelio según Mateo el discurso que antecede nos obligó a presentar la sucesión de [hechos] que llegaron a nuestro conocimiento. En lo que ellos llaman Evangelio según Mateo, pero que no está totalmente entero, sino que está adulterado y mutilado – ¡y llaman a esto hebreo! – se registra: “Había un hombre de nombre Jesús, que tenía como unos treinta años, el cual nos eligió. Cuando vino a Capernaúm entró en la casa de Simón, apodado Pedro, y abriendo su boca le dijo: Al pasar más allá del lago de Tiberias escogí a Juan y Jacobo hijos de Zebedeo, a Simón, a Andrés, a Tadeo, a Simón el zelote, a Judas Iscariote; también a ti Mateo, que estabas sentado en la oficina del publicano, te llamé y me seguiste. Quiero que seáis doce apóstoles, para testimonio a Israel”; y: “Sucedió que Juan estaba bautizando, y salieron a él unos fariseos y fueron bautizados, y toda Jerusalén. Y Juan tenía un vestido hecho de crines de camello, y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos; su comida” – dice – “era miel silvestre, cuyo sabor era el del maná, así como torta con aceite”. Es decir, transforman la palabra de la verdad en mentira, y en lugar de langostas ponen tortas con miel.²³² El comienzo de su Evangelio dice: “Sucedió que en los días de Herodes, rey de Judea, llegó Juan bautizando con el bautismo de arrepentimiento en el río Jordán, el cual decía ser de la estirpe del sacerdote Aarón, hijo de Zacarías y Elisabet, y todos salían a él”. Y después de decir muchas cosas, registra: “Cuando el pueblo hubo sido bautizado, vino también Jesús y fue bautizado por Juan. Y cuando surgió del agua se abrieron los cielos y vio el Espíritu Santo de Dios en forma de paloma que descendía y entraba en él. Y vino una voz desde el cielo, que dijo: Tú eres mi hijo amado, en ti me complací; y de nuevo: Yo te he engendrado hoy. E inmediatamente el lugar resplandeció con una gran luz. Visto lo cual” – dice – “Juan le dijo: ¿Quién eres, Señor? Y nuevamente una voz del cielo se dirigió a él: Este es mi hijo amado, en el cual me complací. Entonces Juan, cayendo a sus pies, le dijo: Yo necesito, Señor, que tú me bautices. Pero Jesús se lo impidió, diciendo: Deja, porque de este modo conviene cumplir todas las cosas”.

¡Pero mira cómo su enseñanza, que ha sido adulterada por completo, es toda defectuosa, torcida, y no tiene nada recto! Cerinto y Carpócrates, sirviéndose supuestamente del mismo Evangelio pretenden sugerir, a partir de la genealogía del comienzo del Evangelio según Mateo, que Cristo es el producto de la simiente de José y María. Pero estos se proponen otra cosa. Falsificando las genealogías en el [Evangelio de] Mateo, lo hacen comenzar diciendo: “Sucedió en los días de Herodes, rey de Judea, en tiempos del sumo sacerdote Caifás, que vino uno de nombre Juan bautizando con bautismo de arrepentimiento en el río Jordán”, y lo que sigue. Lo que quieren es demostrar que Jesús es en realidad un hombre, como dijimos, pero que Cristo se ha manifestado en él al descender en forma de paloma y se unió con él – como ya también encontramos [esta idea] entre otras sectas –, y el mismo Cristo²³³ ha sido engendrado de la semilla de un hombre y una mujer. Pero a su vez niegan que él sea un hombre, supuestamente a causa de las palabras que dijo el Salvador cuando le anunciaron: “Mira, tu madre y tus hermanos están afuera”²³⁴; “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano hacia los discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos, los que hacen la voluntad de mi Padre”.²³⁵ De aquí Ebión, que está lleno de engaños, se revela a sí mismo en muchas formas, como si fuera una monstruosidad, según lo que ya he declarado antes.

También utilizan algunos otros libros, supuestamente los llamados “Viajes de Pedro”²³⁶, que fueron escritos por Clemente. Adulteraron las cosas [escritas] en ellos y dejaron algunas pocas que son verdaderas, como el mismo Clemente los acusa bajo todo punto de vista en las Encíclicas que escribió y que se leen en las santas iglesias, [aclarando] que su propia fe y su forma de hablar tienen una característica diferente de aquellas que ellos adulteraron, en su nombre, en los “Viajes”. Clemente enseña el celibato, y ellos no lo aceptan; él elogia a Elías, a David, a Sansón y a todos los profetas, a los cuales estos aborrecen. En los “Viajes” cambian todo para su provecho, acusando falsamente a Pedro de muchas maneras, como cuando dicen que se bautizaba cada día para purificarse, como también hacen estos; y dicen que, como ellos también, se abstenía de comer productos de origen animal, carnes y cualquier alimento hecho de carne, puesto que el mismo Ebión y los ebionitas se abstienen por completo de ellos. Cuando le preguntas a uno de ellos por qué motivo no comen productos animales, al no tener una explicación razonable, responden estúpidamente y dicen: “No los comemos por ser el producto de la unión sexual de cuerpos”; de este modo ellos mismos, al provenir de la unión de un hombre y una mujer, son completamente aborrecibles, de acuerdo a las cosas que vomitan tontamente por la boca.

Ellos también reciben el bautismo, además de los lavamientos purificantes que realizan cada día. Llevan a cabo supuestos misterios de año en año – a imitación de los santos [misterios celebrados] en la Iglesia –, una parte con panes sin levadura, y la otra parte del misterio solamente con agua. Como dije, sitúan en un mismo plano a dos que han sido designados por Dios: uno es Cristo, el otro es el diablo; y dicen que Cristo ha de recibir la propiedad del mundo venidero, pero que este mundo ha sido confiado al diablo, supuestamente por mandato del Todopoderoso conforme al pedido de cada uno de ellos. A causa de esto – dicen – Jesús fue engendrado de la simiente de un hombre y elegido, y así fue llamado Hijo de Dios por elección después de que Cristo vino a él de lo alto en forma de paloma. No afirman que él ha sido engendrado de Dios Padre, sino creado como uno de los arcángeles, siendo el mayor de ellos; pero él gobierna no sólo los ángeles sino todas las cosas que han sido hechas por el Todopoderoso. Y al venir también enseñó [que ya no hay más sacrificios] – como dice en lo que ellos llaman evangelio: “Vine a abolir los sacrificios, y si no cesáis de sacrificar, la ira no cesará sobre vosotros”. Estas y ciertas cosas de tal clase son las que entre ellos se practican. Alegan que hay otro [libro de los] Hechos de los apóstoles, que está lleno de sus numerosas impiedades, y de allí se arman a sí mismos contra la verdad, y no ligeramente. Enseñan ciertos conocimientos secretos graduales y prescripciones que supuestamente [se encuentran] en los “Ascensos de Jacobo”²³⁷, como si ordenara en contra del templo, de los sacrificios y contra el fuego del altar; y [este libro] está lleno de muchas otras cosas sin sentido.

Así también, no se avergüenzan de acusar allí a Pablo con ciertas mentiras y palabras erradas pergeñadas por la perversidad de sus falsos apóstoles. Dicen que era de Tarso, como él mismo reconoce, y no lo niega; pero suponen que era de ascendencia griega, tomando el pretexto por lo que [Pablo] dijo sinceramente en el pasaje: “Soy de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante”.²³⁸ Por ende, afirman que él era griego, hijo de madre y padre griegos, pero que había ido a Jerusalén y había permanecido allí un tiempo. Quiso tomar en matrimonio a una hija de un sacerdote, y por esta causa se convirtió en un prosélito y fue circuncidado pero luego, al no poder casarse con la joven, se enfureció y escribió contra la circuncisión, contra el sábado y la Ley.

Pero esta terrible serpiente calumnia de todos modos y es pobre de inteligencia, pues “Ebión”, traducido del hebreo al idioma griego, significa “pobre”. Verdaderamente es pobre de entendimiento, de esperanza y de hecho al considerar a Cristo un simple hombre, y de esta manera ha conseguido la esperanza en él con pobreza de fe. Aparentemente, se alaban a sí mismos afirmando que son pobres debido a que – dicen – en tiempos de los apóstoles vendieron sus pertenencias y las pusieron a los pies de los apóstoles, para dedicarse a la pobreza y la renunciación.

Por esta causa, dicen, son llamados “pobres” por todos. Pero esto no es cierto sino que tiene su origen en el que era llamado Ebión; supongo que el pobre y miserable recibió este nombre proféticamente de su padre y su madre. ¡Cuántas otras cosas terribles y adulteradas, llenas de perversidad, se practican entre ellos! Pues cuando alguno de ellos cae enfermo o es mordido por una serpiente, se mete al agua e invoca los nombres [contenidos en el libro] de Elxai: del cielo y de la tierra, de la sal y del agua, de los vientos y de los ángeles de la justicia, del pan y del aceite, y comienza a decir: “¡Ayudadme, y apartad de mí el dolor!”.

Ya he indicado antes que Ebión no sabía estas cosas, pero después de un tiempo los que estaban con él se juntaron con Elxai; han mantenido las costumbres de Ebión, la circuncisión y el sábado, pero [les han sumado] la fantasía de Elxai, como el creer que Cristo es una figura similar a un hombre, invisible a los seres humanos, que mide noventa y seis millas de alto – es decir, veinticuatro esquenos – y seis esquenos, o veinticuatro millas, de ancho, pero el grosor era de una medida diferente. Enfrente de él estaba, también de manera invisible, el Espíritu Santo en forma femenina, y tenía las [mismas] medidas que Cristo.²³⁹ “¿Cómo supe las medidas?”, dice. “Pues bien, ví que las cabezas alcanzaban [la cima de] las montañas, y conociendo la medida de las montañas supe las medidas de Cristo y del Espíritu Santo”. Ya he hablado acerca de estas cosas en el capítulo “Contra los Osenos”. He hecho ahora un rodeo para contar estas cosas, para que no se piense que olvidamos mencionar [las creencias] que hay en cada pueblo y en cada secta, pero que se encuentran también en otros.

Este Ebión también predicó en Asia y en Roma, pero las raíces de estos brotes espinosos están en su mayor parte en Nabatea y Baniyas, en Moabitis y en Cocabe, en la tierra de Basanitis más allá de Adra, y han llegado incluso a Chipre. Obligan a los jóvenes a contraer matrimonio siendo aún inmaduros, supuestamente por mandato de sus doctrinas. Tienen ancianos y jefes de la sinagoga (a su asamblea la llaman sinagoga, no iglesia). Solamente alaban al nombre de Cristo, y no sólo realizan las uniones en primeras nupcias sino que, si alguien quisiera divorciarse de su primer matrimonio y casarse con otra persona, permiten un segundo, un tercero y hasta un séptimo casamiento. Entre ellos todo se hace sin impedimentos. Reconocen a Abraham, Isaac y Jacob, a Moisés y Aarón; a Josué el hijo de Nun lo reconocen simplemente como sucesor de Moisés, pero no le dan importancia. Aparte de estos, no reconocen a ninguno de los profetas, sino que incluso maldicen y se burlan de David y Salomón, y hacen lo mismo con Isaías, Jeremías, Daniel y Ezequiel. También rechazan a Elías y a Eliseo; no les dan importancia, difamando sus profecías. Sólo aceptan el Evangelio.

Dicen que el Cristo es el profeta de la verdad, y Cristo [es] Hijo de Dios por su progreso [espiritual] y por la subsiguiente elevación espiritual de lo alto que le sucedió. Dicen que los profetas son profetas de [su propio] conocimiento, no de la verdad. Solamente Jesús es, según pretenden, profeta, hombre, Hijo de Dios y Cristo y, como dijimos anteriormente, [creen que fue] un simple hombre que llegó a ser llamado Hijo de Dios mediante una vida de virtud. Tampoco aceptan el Pentateuco de Moisés al completo, sino que rechazan algunas expresiones.²⁴⁰ Cuando hablas con uno de ellos acerca de la comida de origen animal y le preguntas: “¿Cómo entonces Abraham ofreció a los ángeles el becerro y la leche? ¿O cómo Noé comió carne, y escuchó que Dios decía: Sacrifica y come? ¿Cómo Isaac y Jacob sacrificaron animales a Dios, del mismo modo que lo hizo Moisés en el desierto?”, este desconfía de aquellos relatos y dice: “¿Qué necesidad tengo de leer lo que está en la Ley, habiendo venido el Evangelio?”. “Pues bien, ¿de dónde conoces las historias acerca de Moisés y Abraham? Pues sé que reconocéis que son justos, y los consideráis vuestros propios padres”. Entonces responde y dice: “Cristo me lo reveló”, y blasfemaré la mayor parte de la Ley, a Sansón, a David, a Elías, a Samuel, a Eliseo y a los demás.

Pero el charlatán es absolutamente refutado por el Salvador, en términos precisos y en general, cuando refuta la totalidad de su engañosa enseñanza con una palabra diciendo: “Vino Juan en camino de rectitud, que ni comía ni bebía, y dicen: Tiene un demonio. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe”.²⁴¹ Y no es que Juan no hubiera tenido en absoluto la oportunidad de comer, o que el Salvador hubiera comido cualquier cosa, como para que tomara también alguno de los alimentos prohibidos. Pero la Escritura hace evidente la explicación de la verdad, puesto que [decir que] él era “glotón y bebedor” no es otra cosa que [decir que] comía carne y bebía vino; y [decir que] Juan “ni comía ni bebía” [significa] que no comía carne ni bebía vino, sino que comía solamente langostas y miel, y por supuesto también [bebía] agua. ¿Quién no sabe que el Salvador, luego de resucitar de entre los muertos, también comió? Como dicen los santos Evangelios de la verdad: “Le ofrecieron pan y un pedazo de pescado asado, y tomándolos, comió y dio a los discípulos”²⁴²; como también lo hizo en el mar de Tiberias, que no sólo comió sino también les dio. Se pueden decir muchas cosas acerca de esto, pero me es necesario llegar a la refutación detallada de las trasnochadas y ruinosas palabras que son proclamadas por ellos y hacer su impugnación.

En primer lugar, acerca de Cristo hay que decir que no es un simple hombre. Pues no es posible que alguien que fue engendrado como un hombre en todos los aspectos sea dado por señal al mundo, como predijo acerca de él el Espíritu Santo cuando le dijo a Acáz: “Pide para ti una señal”.²⁴³

Y como aquel no la pedía, entonces el profeta dijo: “El Señor mismo os dará una señal: He aquí la virgen quedará encinta”.²⁴⁴ Una mujer que se ha unido y se ha casado con un hombre no es llamada “virgen”, pero de aquella que ha concebido verdaderamente el Verbo de Dios sin un varón podría decirse con propiedad que es una virgen. Como también el mismo Isaías dice en otro lugar: “Una voz de llanto viene de la ciudad, una voz viene del templo, voz de la retribución del Señor que castiga a los adversarios. Antes de que estuviera de parto dio a luz, antes de que le viniera el dolor de parto, huyó y dio a luz un varón. ¿Quién escuchó cosa semejante? ¿O quién ha visto tal cosa? ¿Acaso parió la tierra en un día, o nació un pueblo de una vez? Porque Sión sintió los dolores del parto y dio a luz a sus hijos. Yo di esta esperanza, y no la recordaron, dice el Señor”.²⁴⁵ ¿Cuál “esperanza”, y cuáles “hijos”, sino la Virgen dando a luz sin dolores de parto, lo cual nunca había sucedido, y Juan, el niño que según la promesa nació de Elisabet por causa de Él, aunque Juan fue dado a luz con dolor? ¿Cómo establecen estos que el Salvador es un simple hombre que procede de la simiente [de un hombre]? ¿Cómo no ha de ser conocido, cuando también Jeremías dice acerca de Él: “Es un hombre, ¿quién lo conocerá?”.²⁴⁶ Al exponer acerca de Él el profeta dijo: “¿Quién lo conocerá?” Pero si hubiera hablado acerca de un simple hombre, seguramente su padre lo conocería, y también su madre, sus parientes y vecinos, sus compañeros y conciudadanos.

Pero puesto que lo que es engendrado procede de María, mas el Verbo de Dios vino de arriba – no de la simiente de un varón sino procedente del Padre, en verdad engendrado en lo alto intemporalmente y sin principio, pero en los últimos días consintió en nacer de una madre Virgen, y por medio de ella formar para sí un cuerpo – por eso dice: “Es un hombre, ¿quién lo conocerá?”, porque Dios vino de lo alto, el unigénito Dios-Verbo. Pero grande es la aflicción de los que han errado, quienes dejaron de lado los testimonios de los profetas y los ángeles y se apegaron a los del equivocado Ebión, que quiere satisfacer su propio placer y practicar las tradiciones judías, aunque se haya separado de los judíos. Cuando el ángel Gabriel le dio las buenas nuevas a la Virgen, y ella le dijo: “¿Cómo será esto, pues no conozco varón?”, le contestó garantizando lo confirmado: “El Espíritu del Señor vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo cual también lo santo que ha de nacer será llamado Hijo de Dios”.²⁴⁷ Al decir “lo que ha de nacer” quiso indicar que la carne y las demás características humanas vienen de ella, pero el poder del Altísimo y el Espíritu Santo que cubrió a la santa Virgen vienen de arriba, desde los cielos, que el unigénito Verbo divino de Dios ha descendido de lo alto y que no sólo se encarnó sino que verdaderamente nació de ella. ¡Cuántos otros argumentos hay de este tipo!

Pero, como afirmé, no tengo por costumbre extenderme demasiado a fin de que el tratado no se vuelva muy voluminoso.

A continuación expondré acerca de las otras [mentiras] que dicen falsamente contra Pedro y los otros apóstoles. Dicen que Pedro habría tomado baños de purificación cada día, antes incluso de comer pan. ¡Mira la calumnia de estos, y lo engañoso de su enseñanza charlatanesca! Pues por haberse profanado y practicar frecuentemente muchas de las cosas más lascivas sobre la tierra usan abundantemente el agua para asegurar su propia convicción – es decir, para engañarse a sí mismos creyendo obtener la purificación por medio de los baños. Y no se avergüenzan de proferir estos insultos a los apóstoles. No obstante, su perversidad fue censurada por el Señor cuando, al ir a lavarle los pies, Pedro le dijo: “¡Jamás me lavarás los pies!” y fue replicado por el Salvador: “Si no te lavare los pies, no tienes parte conmigo”.²⁴⁸ Y cuando aquel a su vez le respondió: “No sólo los pies, sino también la cabeza” el Señor le dijo: “El que se lavó una vez no tiene necesidad [de lavarse] la cabeza, sino solamente los pies, pues está todo limpio”.²⁴⁹ En efecto, demostró que no es necesario hacer uso de lavamientos, de costumbres inútiles, de mandamientos y enseñanzas de hombres, como también dice en otro Evangelio en concordancia con el profeta: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí. Pero en vano me veneran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres”.²⁵⁰ Pues ¿por cuál motivo reprochó a los fariseos y escribas que acostumbraban a lavarse las manos y lavar los recipientes, los vasos y demás [utensilios], declarando finalmente: “Comer sin lavarse las manos no contamina al hombre”?²⁵¹ De manera que no sólo refutó el que haya que lavar estos [utensilios], sino que también demostró que el lavarse las manos es algo superfluo, aunque no perjudica si alguien quisiera lavárselas.

¿Y cómo no ha de ser inmediatamente refutada su estupidez acerca de comer carne? En primer lugar, por el hecho de que el Señor comió la comida de Pascua de los judíos – la comida de Pascua de los judíos era cordero y panes sin levadura, se comía carne de cordero asada al fuego – como también sus discípulos dijeron: “¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?” Y el Señor mismo dijo: “Id a la ciudad, y hallaréis a un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidlo adonde va y decid al dueño de casa: ¿Dónde está el aposento en el que celebraré la Pascua con mis discípulos? Y os mostraré un aposento alto amueblado; preparadla allí”.²⁵² De nuevo, el mismo Señor dijo: “He deseado con ansias comer esta Pascua con vosotros”.²⁵³ Y no dijo simplemente “una Pascua”, sino “esta Pascua” a fin de que nadie lo manipule para su propia suposición. La Pascua era, como dije, carne asada al fuego además de otros alimentos.

Pero estos, suprimiendo por su cuenta el orden lógico de la verdad, cambiaron el pasaje, lo cual es evidente para todos a partir de las expresiones relacionadas, e hicieron decir a los discípulos: “¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?” y supuestamente Jesús les respondió: “¿Acaso deseé con ansias comer carne con vosotros en esta Pascua?”. ¿Cómo no será descubierto su engaño cuando el sentido lógico dice a gritos que la “mu” y la “eta”²⁵⁴ son adiciones? Pues en lugar de decir “He deseado con ansias”, ellos han agregado el adverbio “acaso”. Jesús en verdad dijo: “He deseado con ansias comer esta Pascua con vosotros”, pero ellos, al sobreañadir [la palabra] “carne”, se extraviaron a sí mismos, falsificando el texto y diciendo: “¿Acaso deseé con ansias comer carne con vosotros en esta Pascua?”. Pero se demuestra claramente que no sólo comió la Pascua sino también carne, como dije anteriormente. Además serán refutados por la visión que le fue revelada al santo Pedro mediante el lienzo que tenía en él toda clase de bestias y animales, reptiles y aves, cuando la voz del Señor le dijo: “Levántate, mata y come”. Pedro le dijo: “De ninguna manera, Señor; nada profano o impuro entró a mi boca”. El Señor le dijo: “Lo que Dios purificó, no [lo llames] tú profano”.²⁵⁵ La prueba de la verdad será hallada a través de dos maneras. Si dicen que la expresión del santo Pedro hace referencia a toda clase de alimentos [de carne], y al decir “Jamás algo profano o impuro [entró a mi boca]” llamó impuros también a los bueyes, las cabras, las ovejas y las aves, serán refutados inmediatamente por su anterior modo de vida. Pedro provenía de los judíos, y se encontró con el Salvador después de haberse casado, engendrado hijos y tenido una suegra; pero los judíos comen carne, y el comer carne no está mal visto ni prohibido entre ellos. En verdad, se alimentó de ella desde el principio, y aunque dijéramos que comió carne hasta encontrarse con el Salvador [y luego se abstuvo de ella], quedará demostrado que no consideró profano ninguno de los alimentos que no fueron declarados profanos, y no extendió el carácter de profano e impuro a todos en general, sino a los que la Ley llamó profanos e impuros. Nuevamente, para que esto quede demostrado – que Él no le dijo que considerara a todas las carnes como si fueran totalmente profanas, sino sólo a las que llamó profanas e impuras en la Ley – Dios, para transmitirle la marca distintiva de la santa Iglesia de Cristo, le dijo que a nada considerara profano. “Pues todas las cosas son puras si se toman con agradecimiento y alabanza a Dios”.²⁵⁶ Pero la velada alusión [de la visión de Pedro] también hacía referencia al llamamiento de los gentiles, para que no se considerara profanos e impuros a los incircuncisos. Sin embargo, la visión de Pedro no se refiere al hombre sino a los alimentos prohibidos por la Ley, como cualquiera puede ver con claridad. Así, el estúpido razonamiento de ellos fracasó por completo.

Aceptan fingidamente los nombres de los apóstoles para convencer a los que han sido engañados por ellos, y escribieron libros espurios en su nombre, supuestamente de puño y letra de Jacobo, Mateo y los otros discípulos, entre los cuales inscriben en la lista también al nombre del apóstol Juan para que su ignorancia se vuelva absolutamente detectable. Pues [Juan] no sólo los refuta de todas maneras al decir: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”²⁵⁷, sino que también [aceptó] los testimonios de los santos profetas. En su Evangelio, impulsado por el Espíritu Santo, cuando registró cuidadosa y perfectamente las cosas dichas por el Salvador, expuso los testimonios acerca de cada profecía que fue cumplida en Cristo. Ellos se han alejado a sí mismos de estos profetas. Y enseguida mostró cómo el mismo Juan el Bautista respondió a los que habían sido enviados a él por los fariseos, diciendo: “Yo soy una voz que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”.²⁵⁸ Y de nuevo el mismo [apóstol] Juan, cuando el Señor tumbó las mesas de los cambistas y dijo: “No hagáis un mercado de la casa de mi Padre”²⁵⁹, tomando el testimonio de los profetas – me refiero a David – dice: “Se acordaron que estaba escrito: El celo de tu casa me consumió”.²⁶⁰ Y otra vez el mismo Juan dijo: “Isaías lo vio cuando estaba [inspirado] por el Espíritu Santo”.²⁶¹

De nuevo, cuando el santo apóstol Juan estaba predicando en Asia, se relata una obra extraordinaria que fue realizada como ejemplo de la verdad. Aunque llevaba un estilo de vida muy admirable y acorde con su función apostólica y jamás se había bañado, fue obligado por el Espíritu Santo a pasar al baño, y dijo: “Venid conmigo al baño”. Ante el asombro de los que lo acompañaban, fue al cuarto de baño y, llegándose al que solía recibir las ropas de los que se bañaban, le preguntó quién estaba dentro del baño; el encargado, que permanecía allí para cuidar las vestimentas (pues en los gimnasios este trabajo es realizado por algunos como un modo de ganarse el sustento cotidiano), le dijo al santo Juan: “Ebión está adentro”. Pero Juan, dándose cuenta al instante de la guía del Espíritu Santo – por qué motivo lo había incitado a ir al baño, como dije – nos dejó como un recordatorio el fundamento de la verdad: quiénes son los siervos y apóstoles de Cristo y los hijos de la verdad misma, y quiénes son los instrumentos del maligno; “y las puertas del Hades no prevalecerán contra la roca y contra la santa Iglesia de Dios que está edificada sobre ella”.²⁶² Inmediatamente Juan se perturbó y comenzó a lamentarse con tristeza, de modo que todos lo escucharan, como testimonio de prueba de una doctrina inmaculada: “¡Corred, hermanos!” dijo, “salgamos de aquí, no sea que se caiga el baño y seamos destruidos junto con Ebión, que está dentro del baño, a causa de su impiedad”. Que nadie se asombre de escuchar que Ebión se encontró con Juan,

pues el bienaventurado Juan permaneció con vida muchos años, perdurando hasta el reinado de Trajano. Es evidente para cualquiera que todos los apóstoles repudiaron la fe de Ebión y consideraron extraña su predicación y figura apostólica.

¡Y cuánto tengo para decir acerca de las cosas que cuentan sobre San Pablo, calumniándolo! En primer lugar dicen que era griego y que provenía de los gentiles pero que luego se volvió un prosélito. ¿Cómo, pues, él dice acerca de sí mismo: “Hebreo [hijo] de hebreos, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín, en cuanto a la Ley fariseo, siendo mucho más celoso en las tradiciones de mis antepasados”²⁶³ Y en otro lugar dice: “¿Son israelitas? Yo también; ¿son simiente de Abraham? Yo también”²⁶⁴; y dice: “Circuncidado al octavo día, criado a los pies de Gamaliel, y hebreo de hebreos”.²⁶⁵ ¡Oh, qué terribles los chillidos, los silbidos serpentinos y la venenosa palabrería de estas espantosas bestias rastreras! ¿De qué testimonio me serviré? ¿Del de Ebión y los que lo siguen, o del de San Pedro, que dijo: “Como os escribió mi hermano Pablo, [cosas] profundas y de difícil interpretación, las que los ignorantes e inestables tuercen por su propia ignorancia”²⁶⁶ A su vez, también San Pablo les testifica acerca de Pedro, diciendo: “Jacobo, Juan y Cefas, los que parecen ser los pilares, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo”.²⁶⁷ Y aún si dijera que él mismo es de Tarso, de todas maneras a partir de esto no se da una excusa a los que rebuscan palabras²⁶⁸, las que usan de este modo para conducir a sí mismos y a los que convencieron a la ruina. Pues [la Escritura] también dice que Bernabé - que una vez se llamó José, pero su nombre fue cambiado a Bernabé, que significa “hijo de consolación” - era un levita, natural de Chipre. Y no es cierto en absoluto que, puesto que era de Chipre, no era de la tribu de Leví; como también San Pablo, aunque provenía de Tarso, no era un extraño para Israel. Pues muchos israelitas fueron dispersados en tiempos de Antíoco Epífanes, y en otras épocas, cuando sobrevino una guerra y fueron puestos bajo asedio y capturados; los que fueron llevados cautivos permanecieron en algunos lugares, mientras que los que por tal motivo escaparon se asentaron donde pudo cada uno. Así, como muchas veces le sucedió esto - el tener que huir enfrente de los enemigos - también el santo Jeremías dijo acerca de Israel: “Y si a la tierra de los citios te marchares, ni aún allí habrá descanso para ti”.²⁶⁹ Es evidente para cualquiera que la isla de Chipre es llamada Citió; los chipriotas y los rodios son, pues, citios. Pero la estirpe de los chipriotas y los rodios también se asentó en Macedonia, de donde provino Alejandro el Macedonio. Y por este motivo se registra en el libro de los Macabeos: “Salió una estirpe de la tierra de los citios”²⁷⁰, pues también Alejandro el Macedonio procedía de la estirpe de los griegos.

Pero volvamos nuevamente al tema en cuestión, ya que el asunto presentó la oportunidad de relatar la historia acerca de estos. Muchos de los que, a causa de la emigración, se asentaron en otros países eran de la estirpe de Israel por ascendencia, y eran llamados nativos de cada país. Así también las hijas de Jetro refirieron a su padre la defensa de Moisés cuando expulsó a los pastores y dio de beber a sus rebaños. Y ellas se marcharon y le hicieron saber acerca de esto a su propio padre, y cuando él preguntó “¿Por qué volvisteis tan pronto hoy?”, dijeron: “Un varón egipcio nos libró de los pastores, sacó agua por nosotras y dio de beber a nuestros ganados”. E inmediatamente él les dijo: “¿Por qué no lo habéis traído aquí, para que coma pan?”²⁷¹ ¿Quién no sabe que Moisés era hijo de Amram y de Jocabed, Amram hijo de Coat, Coat de Leví, Leví de Jacob, Jacob de Isaac, e Isaac de Abraham? Y la continuidad de su noble origen y de su descendencia no se perdió por el hecho de haber sido Moisés llamado “egipcio”. Por consiguiente estos – los que han sido engañados por Ebión – al abandonar el camino [recto] han entregado el entendimiento a muchos caminos retorcidos y a un sendero cuesta arriba.

De nuevo, se vanaglorian de tener la circuncisión y se jactan considerando que es – supuestamente – el sello y la marca distintiva de los patriarcas y de los justos que han llevado un género de vida acorde a la Ley. Creen que por eso son iguales que aquellos, y ciertamente quieren derivar la prueba de esta práctica de Cristo mismo, como también los seguidores de Cerinto. También los ebionitas dicen, conforme al necio argumento de los cerintianos: “Es suficiente para el discípulo ser como el maestro”.²⁷² Cristo fue circuncidado, dicen, ¡circuncídate tú también! Y a fin de que las semillas del error sean humilladas de todas maneras – lo mismo que Dios puso cerrojos y puertas como un freno al mar, fijando la arena como su límite, y dio la orden: “Hasta aquí llegarás, y no pasarás más allá; en ti mismo se romperán tus olas”²⁷³ – así también ellos serán consumidos en sí mismos. Aquí, la palabra sobre el límite ha sido dicha por Dios para el buen ordenamiento del mar por mandato divino; pero allí por sí misma la maldad y el error que oscurece la mente y pervierte el entendimiento piadoso recibió de antemano contra sí misma, como si levantase olas, las miserias de las opiniones previamente anunciadas por ellos, chocándose a sí misma con otras olas y siempre rompiéndose en sí misma y destruyéndose a sí misma. Es como una terrible serpiente que se hace daño a sí misma y, al volverse hacia la cola y comerse a sí misma, se convierte en su propia destructora. Dicen que esto ha sucedido con serpientes que han sido encerradas en tinajas por un tiempo; algunos naturalistas del país de Egipto registran que cuando cada una ha destruido a la otra, la más brava y feroz, que ha sobrevivido hasta el final, se queda sola y al venirle el hambre comienza a comerse a sí misma a partir de su propia cola.

Por lo cual le pusieron un nombre apropiado y la llamaron “aspidogorgona” por la cabeza de la Gorgona. Así también el tonto Ebión y los que están a su alrededor se cortan a sí mismos de antemano y destruyen desde su base aquellas cosas en las que se vanaglorian. Cristo no se circuncidó a sí mismo, pues era un niño. ¡Gloria sea a Dios misericordioso!, porque para no reconocer la verdad Ebión se anticipó a sí mismo, lo cual también se vuelve una refutación contra él. Pues si dijera que el mismo Dios que vino desde lo alto fue circuncidado por María al octavo día, en aquel momento, siendo Dios y consintiéndolo según su propia buena voluntad, le ofrecería al charlatán un argumento persuasivo acerca de la circuncisión; pero puesto que lo han hecho nacer como un simple ser humano que es llevado por seres humanos a ser circuncidado, entonces el niño no es responsable, aunque fuese circuncidado al octavo día. Pues Él no se circuncidó a sí mismo, sino que fue circuncidado por hombres, y los niños no se circuncidan a sí mismos ni son responsables de su circuncisión, sino sus progenitores. Aquellos son pequeños, infantes ignorantes, y no saben lo que los padres hacen con ellos.

Pero nosotros decimos que Él vino del cielo como Dios y permaneció en la matriz de la Virgen María el tiempo que dura la gestación de los niños hasta que se encarnó a sí mismo por completo en un cuerpo humano desarrollado a partir del vientre virginal, y dispuso la provisión por la que fue circuncidado verdaderamente – y no en apariencia – al octavo día. Vino a cumplir la Ley y los profetas, no a abolirlos, ni a declarar la Ley como algo extraño, sino como entregada por Él y que había de permanecer como figura²⁷⁴ hasta su venida. De modo que lo que faltaba cumplirse en la Ley fue cumplido en Él y por Él, para que las figuras, al llegar verdaderamente a su realización espiritual, fueran anunciados por Él y por sus apóstoles no como figuras, sino como verdad. En esto se cumplió lo dicho en la Ley – algo que permaneció hasta el tiempo de Jesús, pero que cesó al ser cumplido por Él –, en lo que dijo Séfora: “Muestro la sangre de la circuncisión de mi hijo”.²⁷⁵ No dijo: “Yo circuncidé a mi hijo”, pues el ángel no fue enviado para instituir la circuncisión, ni tampoco se retiró por temor a la sangre de la circuncisión, sino que instituyó la sangre como un recordatorio del niño que ha de venir; habiendo escuchado lo cual y hecho provisión, se retiró. Y – presta atención - ¿de cuál niño habla, sino acerca del que dijo el profeta: “Desearán que sean quemados por el fuego. Porque un niño nos ha nacido, y un hijo nos fue dado”²⁷⁶, indicando al niño que nació verdaderamente, de modo que manifieste su verdadera encarnación?

Pues dijo: “Un hijo nos fue dado” para indicar que el Verbo de Dios de lo alto, el mismo Hijo de Dios, fue manifestado, se encarnó al gestarse en una matriz, y es a la vez Dios y hombre – el mismo Dios, el mismo hombre, el mismo Hijo dado desde lo alto, el mismo niño que nació. Por lo demás, en este niño la sangre de la circuncisión cesó, como también dice en el Evangelio, cuando vinieron unos griegos que querían verlo y fueron a Felipe y le dijeron: “Muéstranos a Jesús”. Entonces Felipe le dijo a Andrés, y Andrés a Jesús: “Unos griegos quieren verte”. E inmediatamente el Señor le respondió: “Ahora llegó la gloria de Dios”, para indicar que la circuncisión carnal – que sirvió por un tiempo como una figura – ha quedado atrás, pero que la incircuncisión en la carne tiene una mejor circuncisión en el espíritu, ya que ha contemplado a Cristo y lo ha recibido en verdad.

Pero si estos pretenden decir: “¿Por qué entonces Cristo fue circuncidado?”, escucharán: “¡Sin duda ya os revelamos, oh extraviados, por qué causa fue circuncidado!”. Fue circuncidado por varios motivos. En primer lugar, para que quede demostrado que en verdad tomó para sí un cuerpo carnal, debido a los maniqueos y los que dicen que se manifestó en apariencia; luego, para enseñar que el cuerpo no era consustancial a la Divinidad, como dice Apolinario²⁷⁷, ni que lo hizo bajar del cielo, como dice Valentín; y [finalmente] para confirmar que la circuncisión, la que dio en la antigüedad, sirvió justamente hasta su advenimiento, y por esta causa los judíos no tienen excusa. Pues si no hubiera sido circuncidado, podrían decir: “No podemos aceptar un Cristo incircunciso”. Por otra parte, también era necesario – después de haberle ordenado a Abraham que se circuncidara con motivo de un sello evidente que fuera figura del verdadero e invisible sello que le fue dado – que ahora él fuera circuncidado para confirmar esto. Pues la circuncisión que se ve ocurrió a causa de la duda de Abraham, cuando el santo y justo patriarca dijo como dudando: “¿Al que tiene cien años le nacerá un hijo? ¿Y la anciana Sara concebirá un hijo?”²⁷⁸ E inmediatamente el Señor le dijo: “Tráeme un carnero de tres años, una cabra y una novilla”²⁷⁹ y lo que sigue. “Y alrededor de la puesta del sol, cuando vio una antorcha de fuego y un horno” y otras cosas, Dios le dijo a modo de reproche: “Tu simiente será extranjera en una tierra extraña, y la esclavizarán por cuatrocientos años”²⁸⁰. Seguramente a causa de su duda – por la cual dijo: “¿Al que tiene cien años le nacerá un hijo?” – le impuso a él y a los suyos la circuncisión carnal para que, al ser esclavizada su descendencia por los idólatras e incrédulos egipcios, no se olvidaran del Dios de sus antepasados sino que al mirarla recordaran [la duda de Abraham], se avergonzaran y no negaran [a Dios]. Esto continuó hasta Cristo, y por este motivo Él también consintió ser circuncidado, y se convirtió en un verdadero hombre.

El Dios-Verbo que vino del cielo procedente del Padre no depuso su divinidad sino que poseyó verdaderamente un cuerpo carnal, fue circuncidado en su perfecta encarnación humana y dispuso todas las cosas [propias de un hombre] en verdad, a fin de que los maniqueos y los otros sean refutados y para que, al ser circuncidado, aboliese con razón la circuncisión y revelase otra mejor. No fue como si no tuviera [la circuncisión] y hubiera preparado una para sí sino que, aunque la tenía, demostró que ya no hay necesidad de esta, sino de la mejor.

Y que era Dios al momento de nacer, y no un vulgar hombre, los magos lo demostrarán claramente. Pues después de un período de dos años – como le explicaron a Herodes el tiempo que la estrella indicaba, “de dos años para abajo”²⁸¹ – los mismos magos vinieron a Jerusalén, y al saber que el Cristo habría de nacer en Belén, salieron nuevamente con la estrella guiándolos y fueron de Jerusalén a Belén. Y al entrar lo encontraron junto con su madre María, y postrándose lo adoraron y presentaron los regalos. En efecto, si el que es nacido es adorado desde el principio, no es un vulgar hombre, sino Dios; y no se vuelve Cristo a los treinta años, después del bautismo, sino que desde el principio nació de la Virgen María como Cristo, Dios y hombre. Por lo cual también los ángeles le alaban desde un principio diciendo: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y buena voluntad para con los hombres”.²⁸² Y dieron la buena nueva a los pastores diciendo: “Hoy nos ha nacido Cristo el Señor en la ciudad de David”.²⁸³ No sólo esto lo prueba - ¡oh, extraviado Ebión! – sino también el que a los doce años se le encontró sentado en medio de los sacerdotes y ancianos, haciéndoles preguntas y debatiendo con ellos, y se asombraban por la palabra de gracia que salía de su boca. Y no hizo esto después de los treinta años, para que digas que se convirtió en Cristo a partir del momento en que el Espíritu vino a él sino, como dije, ya a los doce años, como está escrito en el Evangelio según Lucas. Pero incluso antes, siendo un niño, cuando José y María fueron a Jerusalén a adorar en la fiesta, y al regresar Jesús se quedó; entonces lo buscaron en el camino, y entre sus parientes – pues María tenía familia – y no lo encontraban. Pero cuando volvió y lo encontró, María le dijo: “¿Por qué nos hiciste esto, hijo? He aquí, tu padre y yo te buscamos angustiados”²⁸⁴ (José cumplía la función de un padre para él, pero no era su padre natural). Entonces el Señor le respondió: “¿Qué? ¿Por qué me buscábais? ¿No sabéis que en la casa de mi Padre me es necesario estar?”²⁸⁵, indicando que el Templo fue construido en el nombre de Dios. Ciertamente, si desde niño conoció el Templo y el Padre, entonces Jesús no fue un simple hombre cuando nació, ni fue llamado Hijo y Cristo después de los treinta años, luego de venir a él el Espíritu Santo en la forma de una paloma, sino que desde el principio enseñó que le era necesario estar en la casa de su Padre.

Pero que José no era su padre, sino que cumplía la función de padre, escucha del mismo evangelista – el que escribió que María dijo: “Tu padre y yo te buscamos angustiados” – cómo de nuevo escribe y dice: “Jesús tenía como treinta años cuando comenzó [su ministerio], siendo hijo, según se creía, de José”.²⁸⁶ Al decir “según se creía”, indicó que él no era su hijo, sino que “se creía” que lo era.

Pero me faltará el tiempo para exponer la prueba de la verdad y la refutación de la tontería de Ebión y de su falsa doctrina de estupidez. ¿Cómo no habría de ser evidente que José no era considerado [su verdadero] padre, sino que cumplía la función de padre? Pues la Escritura dice: “He aquí, la virgen está encinta, y dará a luz un hijo”²⁸⁷; no dijo: “He aquí, la mujer”. Y nuevamente dice en otro lugar: “La becerra dará a luz, y dirán: No ha parido”.²⁸⁸ Puesto que algunos de los maniqueos y de los marcionistas dicen que Jesús no nació, por esto “dará a luz, y dirán: No ha parido”. Pues bien, María no parió a partir de la simiente de un hombre pero estos, como están locos, dicen falsamente que ella dio a luz por la semilla de un hombre. Ciertamente, la becerra ha engendrado a Dios, un hombre en verdad. Y [para demostrar] que la Virgen es llamada “becerra” y que sus restos eran purificación para los impuros, escucha la Ley que dice: “Tráeme una becerra roja”²⁸⁹, para que [al decir “becerra”] indique el recipiente elegido de María, y mediante [el color rojo] la semejanza con el fuego de la Divinidad del Salvador contenida en la Virgen. Pues [la Escritura] dice: “Dios es fuego consumidor”.²⁹⁰ La Ley dice: “Una becerra roja a la cual no se le haya colocado un yugo sobre el cuello”²⁹¹, para indicar que la becerra es la Virgen, que no conoció el yugo del matrimonio con un hombre. Pero ¿por qué tengo que explicar todo esto? Como también Isaías dijo por la persona del Señor: “Toma para ti un corte grande de papel nuevo”²⁹²; “corte de papel” debido a que la Virgen procede de la simiente de un hombre pero ha sido cortada de la unión con los hombres y separada de la manera de ser natural de los hombres. Todos los hombres han nacido de la semilla de un hombre, pero el nacimiento de Cristo ha tomado naturalmente, por un lado, la humanidad de una mujer – de la Virgen María – pero por otro lado fue cortado antinaturalmente de la secuencia de la humanidad. Como también Jacob dice acerca de él: “De un retoño, hijo mío, surgiste”.²⁹³ No dijo: “De una semilla surgiste”. Por este motivo el santo profeta Isaías dice – o más bien el Señor le dice a él –: “Toma para ti un corte de papel”, queriendo significar la manera habitual en la que los hijos de los hombres escriben todas las cosas; como también dice en el Salmo ciento treinta y ocho: “En tu libro todos serán inscritos; serán moldeados en un día, y no hay nadie en ellos”²⁹⁴ (pues la matriz es comparada con un libro). Por esto David dice: “Lo inacabado de mí vieron tus ojos”, esto es, “Me conociste cuando fui concebido, antes de ser formado, e incluso antes de mi concepción”.

El [escritor] hebreo aclara la expresión maravillosamente. A “lo inacabado” lo llamó “golem”, lo que se interpreta como “grano de trigo” o “grano de harina”, es decir, lo que aún no se unió y fue amasado como un pan, sino que es como un granito o gránulo separado del grano de trigo, o una minúscula piedrecilla, la que se produce cuando se muele la harina. Así mostró con exactitud la semejanza de la forma de lo que se desprende del hombre para la inseminación, y dijo – interpretando la palabra en el idioma griego – “lo inacabado”; esto es, “Tus ojos vieron” lo que todavía era informe en el vientre, o antes de estar en el vientre. Pues Dios conoció todas las cosas antes de que existieran, como está escrito.²⁹⁵ Pero lo que se señala con “libro” y “corte de papel”²⁹⁶ es la matriz. No dijo: “Toma para ti un libro” o “Toma para ti un papel” sino “un corte”, debido a la distinción con la manera de ser habitual de los hombres. “De papel”, debido a que la matriz es semejante a un papel que sirve para escribir. “Nuevo” debido a la condición nueva e inmaculada de la Virgen. [Y “grande”] pues la santa Virgen María es verdaderamente grande delante de Dios y de los hombres. ¿Cómo no habríamos de decir que ella es grande cuando contuvo al Incontenible, a quien el cielo y la tierra no son capaces de contener? Pero Él, siendo incontenible, por su propia libre elección y buena voluntad – no por necesidad – fue contenido voluntariamente. Por lo cual ¡grande y nuevo es el corte de papel! “Grande” debido al milagro; “nuevo” por la virgen. Y dice: “Escribe en él con caracteres de hombre”. No dijo: “Alguien escribirá en él con caracteres de hombre”, ni dijo: “Un hombre escribirá en él”, para que Ebión no encuentre una excusa. Pues si hubiera dicho: “Un hombre escribirá en él”, podría decir que un hombre – José – plantó su simiente y que Cristo fue engendrado a partir de la semilla de un hombre. Pero [Dios] le dijo a Isaías, más o menos setecientos cincuenta y tres años antes: “Escribe”, a fin de que toda la verdad sea vista desde este intervalo de tiempo, que nadie sería capaz de engendrar setecientos cincuenta y tres años antes al que habría de nacer en el futuro. ¿Acaso en vano le dijo al Profeta: “Escribe”? No, sino para mostrar que el mismo Espíritu Santo, que estaba en el profeta, se convertiría en el agente de la concepción de la verdadera encarnación de Cristo. “Pues el Espíritu Santo descenderá sobre ti”²⁹⁷ y lo que sigue, le dijo el ángel Gabriel a María. “Con caracteres de hombre”, quiere decir “a imagen de un hombre”. Cristo Jesús es un hombre, intermediario entre Dios y los hombres, puesto que vino de lo alto como Dios-Verbo pero de María como hombre, no habiendo sido engendrado de la simiente de un hombre. Por esto el Profeta dice a continuación: “Y entró en la profetisa”²⁹⁸, para que se vea que María es una profetisa, y no la mujer de Acaz como algunos se equivocan por lo que dijo sobre Ezequías, pues ya hacía once años que Ezequías había nacido.

En el noveno año del reinado de su padre se profetizó esta palabra: “He aquí la virgen quedará encinta”. Y después de que murió Acáz – que reinó catorce años y murió – inmediatamente dice la Escritura: “Y reinó Ezequías; tenía veinte años cuando comenzó a reinar”.²⁹⁹ ¿Cómo podría Ezequías, que reinó durante veinte años después de su padre, haber nacido en el reinado de su padre que reinó catorce años, cuando se profetizó que Emanuel iba a nacer de una Virgen? ¿No quedará más bien claro a los sensatos que ya había nacido cuando el profeta profetizó la palabra en el reinado de Acáz, padre de Ezequías? Mayormente cuando la mujer de Acáz no era profetisa, como es evidente para cualquiera. Pero fue a María, la que dijo y profetizó: “Desde ahora todas las generaciones me tendrán por bienaventurada”³⁰⁰, a la que se acercó el ángel Gabriel y le anunció la buena nueva que el Espíritu, el que habló en Isaías, descendería sobre ella y engendraría un hijo, nuestro Señor Jesucristo, por el Espíritu Santo y no de la simiente de un hombre, como estos insensatos y extraviados calumnian.

La observancia del sábado, la circuncisión del insensato [Ebión] y los lavamientos diarios realizados por él han sido refutados. La mayoría de las curaciones que hizo Jesús fueron en sábado. Y no sólo curó sino que también sanó de dos maneras. A los que fueron curados en sábado les ordenó tomar su camilla y caminar; también en sábado amasó lodo y lo puso en los ojos del ciego. ¡Y amasar lodo es un trabajo!³⁰¹ Por lo cual, al saber los apóstoles – a causa de la enseñanza de Jesús y de su trato frecuente con ellos – que el sábado había sido abolido arrancaron espigas de trigo en sábado, las tritularon y las comieron. Pero hay un segundo sábado después del primero, como dice el Evangelio.³⁰² Pues la Ley definió diferentes sábados³⁰³: el sábado propiamente dicho, que se repite cada semana, el sábado que cae en la luna del nuevo mes y de las sucesivas fiestas, por ejemplo el día de los Tabernáculos y el de Pascua, cuando sacrifican un cordero y comen panes sin levadura y lo demás. Además, cuando ayunan en el primer ayuno del año, el llamado “Gran ayuno”, y en el otro al que llaman “Pequeño”. Cuando estos días de reposo caen en el segundo [día de la semana], o en el tercero, o en el cuarto, también los consideran sábado. Por lo cual el día después de celebrar la Pascua, que también fue definido como día de sábado – en el sábado propiamente dicho, que fue contado como tal después del día de los Ázimos – los discípulos pasaron a través de los campos sembrados y arrancaron espigas, las tritularon y las comieron, demostrando que la restricción fijada por el sábado se ha abolido al llegar el “Gran Sábado”, esto es Cristo, dándonos reposo de nuestros pecados. Noé era figura de él, a quien su padre, al verlo nacer, le puso proféticamente el nombre

de Noé, diciendo: “Porque este nos dará reposo de nuestros pecados”³⁰⁴, o de nuestros duros trabajos. Pero Noé no dio reposo de los pecados, sino que Lamec profetizó a Cristo, interpretando verdaderamente la profecía con el nombre de Noé. Pues Noé significa “reposo”, y “Shabat” significa “reposo” y “descanso”, el cual es Cristo, en quien ha reposado el Padre y su Espíritu Santo, y todos los hombres santos reposaron en Él al abstenerse de los pecados. Él es el grande y eterno Sábado, del cual el pequeño sábado – que prestó servicio hasta su advenimiento – era una figura. Fue ordenado por Él en la Ley, y en Él fue abolido y cumplido en el Evangelio, pues dijo así: “El Hijo del hombre también es Señor del sábado”.³⁰⁵ Por lo cual los discípulos violaron el sábado confiadamente, pues incluso antes que ellos los sacerdotes violaban el sábado cuando sacrificaban y ofrecían sacrificios a Dios para que no faltase el sacrificio continuo que se ofrecía cada día. Pero no sólo los sacerdotes mismos preanunciaban que el sábado habría de ser abolido al transgredirlo con los sacrificios continuos sino que también la circuncisión misma violaba el sábado. Cuando un niño nacía en sábado, como ocurría frecuentemente, se pasaba por alto el sábado a causa de la circuncisión. De este modo se predijo la abolición de ambas prácticas. Queda demostrado que los que circuncidan al niño nacido en sábado, si quieren hacerlo exactamente al octavo día y encuentran que cae en sábado y aún así lo circuncidan, realizan un trabajo y violan el sábado; pero si la aplazan para no transgredir el sábado entonces lo circuncidan al noveno día y violan la circuncisión y el plazo de ocho días que da el mandamiento para ella.

Pero la primera circuncisión no era definitiva sino que fue dada por señal, para recordatorio de ellos después de estas cosas por causa de la duda de Abraham cuando fue reprochado [por Dios], como se mencionó antes, y como una figura de la gran [circuncisión] que consuma todas las cosas igualmente en los que son tenidos por dignos. Pues si aquella [primera circuncisión] era en pro de la santificación y por la herencia del reino de los cielos, entonces Sara fue privada del reino, y Rebeca, Lea, Raquel, Jocabed, María la hermana de Moisés, y todas las santas mujeres no podrán heredar el reino de los cielos ya que no pudieron recibir la circuncisión de Abraham, la que Dios le ha dado, según el razonamiento de estos [ebionitas]. Pero si ellas no fueron privadas del reino de los cielos aunque no hayan sido partícipes de la circuncisión, entonces la actual circuncisión carnal no tiene valor. ¿Por qué se jacta Ebión de la circuncisión cuando los idólatras y perversos egipcios también tienen circuncisión? También la tienen los sarracenos – los que también [son llamados] ismaelitas –, los samaritanos, los judíos, los idumeos y los homeritas.³⁰⁶ La mayoría de ellos hacen esto, no a causa de la Ley, sino por alguna costumbre irracional.

En una palabra, perderé mucho tiempo si lo gasto en la futilidad de este, debido al hecho de que él se apoya sin razón en la frase que dijo el Salvador: “Le basta al discípulo ser como el maestro”³⁰⁷ a fin de que también él pueda vanagloriarse de que su propia circuncisión deriva de la circuncisión de Cristo, que fue realizada perfectamente en él. No obstante, puesto que el estúpido quiere tomar esta frase a causa de la imitación de Cristo, no dudaré en mostrar que no fue dicho por esto. Inmediatamente el Señor explica que no lo dijo por este motivo, sino por las persecuciones y la afrenta de los judíos hacia Él. Y dijo: “Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán”³⁰⁸; si a mí me odiaron, también a vosotros os odiarán; “¿No me llamáis Señor y maestro? Y correctamente habláis, pues lo soy”.³⁰⁹ “Si al dueño de la casa lo llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?”³¹⁰; y: “Un siervo no puede estar por encima de su señor, ni un discípulo por encima de su maestro. Sea el discípulo perfeccionado en todo, como el maestro”³¹¹, esto es, preparado para la persecución, la injuria y todo lo que sobrevenga. Por lo cual también San Pablo dijo: “Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo”.³¹² No es que Pablo imitó a su señor como si no lo necesitara; pues no dijo: “Yo soy Dios”, o “Yo soy el Hijo de Dios”, o “Yo soy el Verbo de Dios”. Dice: “Yo soy el más insignificante de los apóstoles”³¹³, y “Como a un abortado se me apareció también a mí”.³¹⁴

Pero si tú, Ebión, tomas este texto sobre la imitación de Cristo por causa de la circuncisión, de la que piensas inútilmente, y quieres ser como el maestro – o más bien como el Señor – no seas semejante a él en la circuncisión; no te aprovechará. Pues el Señor hizo pasar el tiempo de esta, como demostramos claramente mediante muchos testimonios. Vino y la consumó, dando la perfecta circuncisión de sus misterios no en un solo miembro sino marcando todo el cuerpo y cortándolo del pecado; y no salvó una parte del pueblo, esto es, sólo a los varones, sino verdaderamente a todo el pueblo de los cristianos marcando a hombres y mujeres por igual, concediendo liberalmente la herencia en el reino de los cielos. No entregó el sello de manera insuficiente sólo a una clase, la de los hombres, por debilidad sino que reveló el reino de los cielos a un pueblo entero por medio del sello, de los mandamientos y de la buena doctrina.

Si tú quieres ser como el Señor– esto es, ser como el Maestro –, ¡oh Ebión!, te equivocaste mucho. No lo imites en la circuncisión, sino llamando a Lázaro de la tumba, o resucitando a otro muerto, curando un leproso, o dando la vista a unos ciegos, o cura a un paralítico, si es que puedes. Pero no puedes porque haces lo contrario, sometido por la incredulidad, por ataduras de la carne y por insaciables reclamos de la Ley. Pero si [no] fuiste capaz de hacer esto – lo cual no puedes a causa de tu mala fe – yo digo que no eres como Cristo (pues al ser un hombre, mortal y errado, no te puedes comparar con Dios), ni tampoco puedes invocar el nombre de Cristo para hacer milagros; y aún si lo invocases, no los obrarás.

En una palabra, si consiguieras poner de pie a un paralítico este obtendría, al ser levantado mediante el nombre de Jesús, también el entendimiento que se recibe de parte de Él para no apegarse a tu observancia del sábado, sino para aprender mediante el nombre del que lo sanó: “Toma tu camilla y márchate a tu casa en sábado”.

Ya he dicho cómo cada uno de estos expone cosas diferentes acerca de Cristo. El mismo Ebión lo hace alguna vez al decir que es un simple hombre que nació como producto de una relación sexual; otras veces los ebionitas que surgieron de él dicen que [Jesús] recibió de parte de Dios un poder superior, el Hijo, y que este se reviste y se despoja de Adán según la oportunidad.³¹⁵ Por el poder de Dios refutamos sus diferentes opiniones. ¿Por qué me he de seguir demorando en lugares inhóspitos y sujetos al flujo y reflujo de las mareas, inundados en una parte, reseco en otra, en los que muchas veces son arrojados los peces y les causan daño en los pies a los que pasan por las orillas de aquellos lugares debido a que entre ellos hay alguno que es venenoso – me refiero a la raya, la serpiente marina, el tiburón y la morena – como ya se ha dicho? Ciertamente, a continuación pasaré adelante, dando gracias a Dios que también a esta secta la dejamos atrás, refutándola no de modo superficial, sino cuidadosamente. Dedicuémonos, queridos, a las otras que siguen, rogando el auxilio de Dios, de modo que Él nos ayude a cumplir la totalidad de lo que prometimos.

XI

Contra los Valentinianos, secta del Cristianismo

Después de haber recorrido la depravación de estos, los llamados ebionitas, y prometido refutar con el poder de Dios a las siguientes sectas con respecto de distintas bestias – las que tienen venenos, mordeduras y ponzoñas de serpientes, cosas que, así como es posible verlas en sus fauces abiertas, también se pueden ver en sus doctrinas, que han sido concebidas por un dragón llameante o una horrible serpiente y un basilisco – voy a exponer sobre la secta de los valentinianos, quienes también se dan a sí mismos el nombre de “gnósticos”, realizando su refutación en la medida de lo posible. De ellos hay diez grupos distintos, pero todos han sido igualmente afectados, de una forma o de otra, con una plaga de ensoñaciones sobre sus sizigias³¹⁶ y ogdóadas, y sus Eones masculinos y femeninos. Ya no voy a ordenar el tratado cronológicamente, siguiendo el orden, sino que pasaré de uno a otro progresivamente, pues todos estos brotaron al mismo tiempo de la tierra como hongos, como brotes de plantas maléficas y fétidas y hierba espinosa, y como un agujero lleno de escorpiones.

Como dije antes, todos surgieron en el mundo en un momento, en un instante, a la manera de feos hongos, como también ya fue dicho acerca de ellos por el santísimo Ireneo.³¹⁷ Todos estos han aparecido simultáneamente y cada uno ha recolectado del otro lo que pérfidamente proclaman en público, pero debido a que cada uno quiere hacer aún más ostentación que el otro, han imaginado para sí distintas invenciones llenas de maldad. Todos se llamaron a sí mismos gnósticos – me refiero a Valentín y los gnósticos que hubieron antes que él, pero también a Basílides, Saturnilo, Colorbasos, Ptolomeo, Segundo, Carpócrates, y muchos otros. Todas estas sectas fueron mencionadas juntas aquí debido al hecho de que todas a un tiempo brotaron y crecieron con maldad, pero expondremos detalladamente la particular malevolencia de cada grupo. Mientras tanto, seguiremos con el ya presentado heresiarca y escritor de ficciones – me refiero a Valentín – y su enseñanza gnóstica, la que comenzó a partir de esta gran declaración pero es una reprobable charlatanería, que es reconocida por los inteligentes como condenable y ridícula.

En efecto, este Valentín sucedió a los que fueron presentados antes que él – Basílides, Saturnilo, Ebión, Cerinto y Merinto, y los que [se unieron] en torno a ellos. Todos estos crecieron perversamente en el mundo al mismo tiempo; más bien, Cerinto, Merinto y Ebión lo hicieron un poco antes. Los valentinianos crecieron juntamente con los que ya he explicado antes de ellos.

La mayoría ignora cuál fue su patria, o dónde nació Valentín. Ninguno de los historiadores se ha preocupado por indicar el lugar. Pero nos ha llegado una noticia, como un rumor, por lo cual no lo dejaremos de lado y aunque no podamos demostrar su lugar de nacimiento – a decir verdad, es un tema en disputa – de todos modos no callaremos el rumor que llegó a nosotros. Algunos dijeron que nació en la zona litoral de Frebonis, en Egipto, pero fue educado en la cultura de los griegos en Alejandría. Por lo cual, en imitación de la Teogonía de Hesíodo y de los así llamados “treinta dioses” por el mismo Hesíodo, Valentín comprendió el poema pagano a su manera, tomó las conjeturas de los que junto con él y antes que él habían caído de la verdad y quiso engañar al mundo con las mismas mentiras dichas por Hesíodo, cambiando unos nombres por otros. También él pretende introducir treinta dioses, eones y cielos. De ellos el primero es Abismo; así, él también dijo insensatamente la clase de cosas que dijo Hesíodo, el creador de la idea: “Caos es el primero de los dioses”.³¹⁸ Pero ¿no sería evidente para cualquiera que Caos y Abismo poseen el mismo nombre? ¡Mira la pomposa fábula del charlatán y su perversa doctrina! Como dije, Valentín quiere presentar treinta Eones, a los que denomina dioses, y dice que hay quince masculinos y otros tantos femeninos. Él y los suyos dicen que cada Eón es hermafrodita, y forma una pareja.

Afirman que hay quince parejas, a las que llaman Sizigias; el conjunto es de treinta Eones pero cada Eón femenino, con el concurso del masculino, da a luz a los Eones sucesivos. Estos están en oposición; como figuran más abajo, cada nombre masculino es ubicado enfrente del nombre femenino, y son: Ampsiu, Auraán; Bukúa, Tharduu; Ubukúa, Thardeadie; Merexa, Atarbaba; Udúa, Késten; Udu, Vak; Eslén, Amfain; Essumen, Uanavin; Lamer, Tarde; Athames, Susin; Allora, Bukiatha, Danaddaria, Allora; Dammo, Orén; Lanafej, Audamfej; Emfibojebaud; Assiovaje, Belim; Dexarijé, Masemo. De esta manera forman en pareja a un Eón masculino y uno femenino; el orden consecutivo es así: Ampsiu, Auraán, Bukúa, Tharduu, Ubukúa, Thardeadie, Merexa, Autarbarba, Udúa, Késten, Uduúa, Eslén, Amfain, Essumen, Uanavin, Lamertade, Athamessumin, Allora, Kubiatha, Lamodan, Saddarias, Orén, Lanafekudafej, Emfibojé, Bará, Así, Ujabé, Belim, Dexarijé, Masemón. Las traducciones de estos nombres son: Abismo, Silencio, Mente y Verdad, Verbo y Vida, Hombre e Iglesia, Intercesor y Fe, Paternal y Esperanza, Maternal y Amor, Mente Sempiterna y Entendimiento, Deseado – también llamado Luz – y Felicidad; Eclesiástico y Sabiduría, Profundo y Mezcla, Inmarcesible y Unión, Autoengendrado y Combinación, Unigénito y Unidad, Inmóvil y Placer. Contados en orden sucesivo desde el Eón más elevado e inefable – al que ellos llaman Padre y Abismo – hasta el que ocupa nuestro cielo, la cuenta de los treinta es así: Abismo, Silencio, Mente, Verdad, Verbo, Vida, Hombre, Iglesia, Intercesor, Fe, Paternal, Esperanza, Maternal, Amor, Mente Sempiterna, Entendimiento, Deseado – que también es llamado Luz –, Felicidad, Eclesiástico, Sabiduría, Profundo, Mezcla, Inmarcesible, Unión, Autoengendrado, Combinación, Unigénito, Unidad, Inmóvil y Placer.

Este es el relato fabuloso de los treinta Eones y el sinsentido de su supuesto pléroma³¹⁹ espiritual en parejas. Si alguno lo comparara con el de Hesíodo, Estesícoro y los demás poetas de los griegos descubriría, al ponerlo en paralelo, que son las mismas cosas y nada más, y a partir de esto aprenderá que los heresiarcas que hablan de maravillas en forma misteriosa no proclaman nada extraordinario. No han hecho otra cosa que copiar el falso hábito del error pagano y de la enseñanza de los griegos y no alteraron nada, a excepción de las palabras bárbaras que han falsificado. Pues también los de la escuela de Hesíodo dicen así: Primero que todos existió Caos (al que los Valentinianos le dicen Abismo); a continuación Noche, Érebo, Tierra, Éter, Día, Eros, Prudencia, Destino, Lamento, Suerte, Castigo, Burla, Amistad, Muerte, Ilegalidad, Vejez, Ruina, Deseo, Olvido, Sueño, Lucha, Disipador de miembros, Violencia, Benevolencia, Resplandor, Dispensador de preocupaciones, Engaño, Que canta agradablemente y Odio. Así, este número de [dioses] masculinos y femeninos, según la secuencia, llega a la treintena;

Así, al juntar el Abismo con la Noche y el Silencio hicieron nacer a la Tierra; otros dicen que fue Urano, al que han llamado Hiperión. Dicen que él se unió a la Tierra y engendró machos y hembras, y de esta manera continúa durante toda la obra de estos poetas, como sostiene la interminable charlatanería de la tonta fábula acerca del Abismo. Descubrirías que están juntos y emparejados de esta manera, y podrían ser ordenados así: Caos y Noche, Érebo y Tierra, Éter y Día, Eros y Prudencia, Destino y Lamento, Suerte y Castigo, Burla y Amistad, Muerte e Ilegalidad, Vejez y Ruina, Deseo y Olvido, Sueño y Lucha, Disipador de miembros y Violencia, Benevolencia y Resplandor, Dispensador de preocupaciones y Engaño, Que canta agradablemente y Odio. Si alguien prestara atención a su fábula y quisiera saber cómo [transformaron los relatos] de los poetas seculares griegos – por los cuales ellos fueron aturridos, vanamente inspirados por cosas que no convienen – en un trabajo inútil y un esfuerzo infructuoso, descubriría más bien que estos se han equivocado a lo grande.

Por lo cual, piensan que si rebuscan aún más arriba supuestamente van a descubrir también – por su propio razonamiento, que está endemoniado – una Falta. A esta Falta también la llaman Omipotente, Demiurgo y creador de las sustancias. Dicen que a su vez [este Demiurgo] ha creado una Ogdóada posterior con siete cielos, conformada según la primera Ogdóada, que él mismo está en la Ogdóada y ha creado siete cielos con ella. A esta Falta virgen la quieren unir con un Eón que no tiene pareja femenina, el cual ha venido aquí desde el Pléroma en busca del alma que vino de lo alto, de la madre Sabiduría, cuyo nombre pretenden representar e imaginar también como Ajamot.³²⁰ Al Eón sin pareja femenina lo llaman Salvador, Límite, Cruz, Limitador, Conductor y Jesús, el que pasó a través de María como por medio de un conducto.³²¹ Él es luz del Cristo de lo alto y por eso es llamado Luz por su padre, a causa de la Luz de lo alto, Cristo a causa del Cristo de lo alto, Verbo a causa del Verbo de lo alto, y del mismo modo es denominado Mente y Salvador. Siempre supera a su padre el Demiurgo, elevando a los que son convencidos por él juntamente con él a las sizigias superiores del Pléroma. ¡Oh, qué charlatanería la de estos, y cuánta palabrería inútil! Pero (como dije antes) expondré también cómo juntaron sus divagaciones con las fábulas poéticas paganas. Después de la Tridécada [de Eones, sigue] el único nombre que está en el medio y que no tiene pareja femenina y después de él, a su vez, se encuentra la Ogdóada de parejas que surge del Demiurgo, que puede ser ordenada de esta manera; estos son los nombres: en primer lugar Exepafos³²², Porfirio, Cloto, Ríakos, Láquesis, Epifaón, Átropos, Hiperión y Astérope.

Esta es la farsa de estos poetas, y tiene muchos otros nombres de los denominados por ellos “dioses”, masculinos y femeninos, llamados de una forma por unos y de otra por otros, los que hacen una cantidad de trescientos sesenta y cinco y aún son soñados como una excusa de las otras sectas, las que a su vez establecieron esta trágica teoría. Después de los nombres antes mencionados Hesíodo, Orfeo y Estesícoro dicen que aparecieron Urano y Tártaro, Cronos y Rea, Zeus, Hera y Apolo, Poseidón, Plutón y luego un gran número de los que ellos denominan “dioses”. El engañoso equívoco surgido de la suposición de estos poetas es inmenso, concibiendo vanidad y causando que se inventaran muchos mitos. Este es el error que parece fascinar la inteligencia de estos extraviados, mas todos los que tienen el intelecto iluminado por Dios encuentran estas cosas directamente ridículas. Pero dejando atrás esto y pasando a las series de sus libros, haré de nuevo aquí, palabra por palabra y expresión por expresión, la exposición de su lectura, quiero decir de su libro, y es así:

“Saludos de la Mente indestructible a los indestructibles entre los sensatos, los psíquicos, los carnales, los mundanos, en presencia de la Grandeza. Hago mención delante vuestro de misterios innominados, inefables y supracelestes, que no pueden ser entendidos ni por principados, autoridades, subordinados ni por toda mezcla confusa³²³, pero se han dado a conocer solamente al Pensamiento del Inmutable. Cuando, en el principio, el Padre de Sí Mismo contuvo en sí mismo todas las cosas, estaba en sí mismo en ignorancia el que algunos llaman Eón Inmarcesible, siempre rejuveneciendo, andrógino, que en todo tiempo contiene todas las cosas y no es contenido. Entonces el Pensamiento en él (aquel al que algunos llamaron Pensamiento, y otros con propiedad Gracia debido a haber concedido tesoros de la Grandeza a los que proceden de la Grandeza; pero los que hablan verdaderamente lo denominaron Silencio, porque la Grandeza realizó todo sin palabra por medio del pensamiento), como dije antes, el incorruptible <Pensamiento>, queriendo romper las ataduras eternas, ablandó la Grandeza introduciéndola al deseo de su reposo. Y este, al unirse con ella, proclamó al Padre de la Verdad, al que los perfectos han llamado Hombre con toda propiedad, porque era el antitipo del Ingénito preexistente. Después de esto Silencio produjo una unidad natural de Luz con el Hombre (aunque su unión fue la voluntad de hacerlo) y produjo la Verdad. Fue denominada con propiedad Verdad por los perfectos porque era verdaderamente semejante a su madre Silencio,

la cual quería que las luces quedaran divididas por igual entre el varón y la hembra para que, a través de ellos, también la que poseían se manifestara a los que procedían de ellos y estaban divididos en luces sensibles. Después de esto la Verdad, exhibiendo una lujuria como la de su madre, ablandó a su Padre con respecto a sí misma y se unieron a sí mismos en una unión sexual incorruptible y en una fusión perenne, y produjeron una Tétrada espiritual y andrógina, antitipo de la Tétrada preexistente, que era Abismo, Silencio, Padre y Verdad. Esta es la Tétrada que provino del Padre y de la Verdad: Hombre, Iglesia, Logos y Vida. Entonces, por voluntad del Abismo que todo lo contiene el Hombre y la Iglesia, recordando las palabras paternas, se unieron y produjeron la Dodécada andrógina de los [Seres] Concupiscentes. Los masculinos son: Intercesor, Paternal, Maternal, Mente Sempiterna, Deseado (que es Luz) y Eclesiástico. Los femeninos son: Fe, Esperanza, Amor, Inteligencia, Felicidad, Sabiduría y después, Logos y Vida. Estos, dando forma al don de la unión, entraron en mutua comunión, aunque su comunión fue la voluntad de hacerlo, y al unirse produjeron una Década de [Seres] Concupiscentes y también andróginos. Los masculinos son: Profundo, Inmarcesible, Autoengendrado, Unigénito, Inmóvil. Estos tomaron el nombre para gloria del que todo lo contiene. Las femeninas son: Mezcla, Unión, Combinación, Unidad, Placer; también ellas tomaron el nombre para gloria del Silencio.

Ciertamente, fue completada la Tridécada que es según el Padre de Verdad, la que los terrestres cuentan y, como no saben, al no encontrar otro número, cuando llegan a ella regresan al principio volviendola a contar. Es [la Tridécada]: Abismo, Silencio, Padre, Verdad, Hombre, Iglesia, Verbo, Vida, Intercesor, Paternal, Maternal, Mente Sempiterna, Deseado, Eclesiástico, Fe, Esperanza, Amor, Entendimiento, Felicidad, Sabiduría, Profundo, Inmarcesible, Autoengendrado, Unigénito, Inmóvil, Mezcla, Unión, Combinación, Unidad y Placer. Entonces el que todo lo contiene ordenó en su insuperable inteligencia llamar a otra Ogdóada enfrente de la Ogdóada primordial preexistente, que permaneciese en el número de la treintena (pues no era el propósito de la Grandeza caer dentro de la cuenta); estableció a los masculinos frente a los masculinos: Único, Tríada, Péntada y Héptada; hizo igual con las femeninas: Díada, Tétrada, Héxada y Ogdóada. Esta Ogdóada es la que se corresponde frente a la Ogdóada preexistente: Profundo, Padre, Hombre, Verbo y Silencio, Verdad, Iglesia, Vida. [Esta Ogdóada] se unió con las Luces y surgió una Tridécada completa, y la Ogdóada preexistente estaba en reposo, pero el Abismo, con el sostén de la Grandeza, salió para unirse con la Tridécada. Y se unió con Verdad, y el Padre de la Verdad se unió con Iglesia; Maternal poseyó a Vida, e Intercesor a la Unidad. Unidad se unió con el Padre de Verdad, y el Padre de Verdad estaba con Silencio.

Pero el Verbo espiritual tuvo comunión con el Espíritu, y con una combinación incorruptible efectuó el fin de la Madre de Sí Misma, que es su reposo indivisible. Así que la Tridécada, habiendo completado profundos misterios y unido perfectamente en matrimonio entre los inmortales, produjo Luces incorruptibles y sin características distintivas que fueron llamadas hijas de la Unidad. Se encontraban reposando sin inteligencia, separadas del Pensamiento. Pues con respecto a lo que uno hace, a menos que lo comprenda completamente, no lo hace. Entonces, después de haber engendrado las Luces – cuya gran cantidad no es necesario contar, sino comprender (pues cada uno ha recibido un nombre propio para el conocimiento de los misterios inefables) – el Silencio, deseando salvar todas las cosas en la elección del conocimiento, se unió a la segunda Ogdóada opuesta [a la primera] en una relación incorruptible pero con un deseo intelectual. Su deseo intelectual era el Espíritu Santo, que está en medio de las santas Iglesias. Al enviarlo a la segunda Ogdóada la convenció de unirse con ella. Se consumó así un matrimonio en las regiones de la Ogdóada y el Espíritu Santo se unió con el Único, la Díada con la Tríada, la Tríada con la Héxada, la Ogdóada con la Héptada, la Héptada con la Díada y la Héxada con la Péntada. Toda la Ogdóada se unió con un placer perenne y una unión sexual inmortal. No había separación entre unos y otros, sino que su mezcla era con un placer irreprochable, y produjo una Péntada de [Eones] lascivos sin pareja femenina cuyos nombres son: Emancipador, Limitador, Agradecedor, Liberado y Conductor. Estos fueron denominados Hijos de la Parte Intermedia. Quiero que los conozcáis: Ampsiu, Auraán, Bukúa, Tharduu, Ubukúa, Thardeadie, Merexa, Atar, Barba, Uduká, Késten, Uduaj, Eslén, Amfé, Nessumén, Uananin, Lametarde, Athamessumen, Allora, Kubiatha, Naddaría, Dammá, Orén, Lanafek, Udanfej, Emfoithibojé, Barrá, Asiuajé, Belim, Dexarijem y Masem.

Concluyen las [citas] de las [palabras] de los valentinianos.

Estas cosas que están expuestas son una parte de sus libros, hasta donde me fue contado. Valentín también llevó a cabo su prédica en Egipto, por lo cual – como los restos de huesos de una serpiente – hasta el día de hoy aún sobrevive en Egipto su semilla, en Atribis, en Prosopitis, en Arsinoitis, en Tebaida, en las regiones costeras y en Alejandrópolis; también fue a predicar en Roma. Pero al venir a Chipre, puesto que sufrió realmente en persona un naufragio, abandonó la fe y su mente se desvió. Antes de esto, en los lugares previamente mencionados, era considerado poseedor de cierta piedad y recta fe, pero en Chipre se adentró hasta el último resto de impiedad y se hundió a sí mismo en la misma depravación que es anunciada por él.

Como dije, Valentín y los de su secta llaman a nuestro Señor Jesucristo Salvador, Cristo, Verbo, Cruz, Conductor, Limitador y Límite. Pero dicen que ha traído el cuerpo desde el cielo y que ha pasado a través de la virgen María como agua por un canal. No ha tomado nada de la matriz virginal sino que, como ya dije, su cuerpo viene del cielo. Él no es el Verbo primero, ni el Cristo después del Verbo, que está en el cielo con los Eones en lo alto. Afirman que este ha sido enviado por ninguna otra razón más que para venir y recuperar la raza espiritual de lo alto. Niegan la resurrección de los muertos afirmando algo fabuloso y ridículo: que no es este cuerpo el que resucita sino otro distinto que surge de él, al que llaman “cuerpo espiritual”. [La resurrección es] solamente para aquellos de entre ellos que son “espirituales” y para los llamados “anímicos”, si es que los anímicos se comportan con justicia. Pero los llamados “materiales”, “carnales” y “terrenales” morirán completamente y no serán salvados en absoluto. Cada esencia se retira a su propio origen, lo material es devuelto a la materia y lo carnal y terrenal a la tierra. Clasifican a los hombres en tres clases: espirituales, anímicos y carnales.³²⁴ Se llaman a sí mismos la clase “espiritual”, así como también “gnósticos”, y no tienen necesidad de esforzarse para ser salvos, sino sólo del conocimiento y de los encantamientos de sus misterios. Cada uno de ellos puede hacer de todo impunemente y no tiene nada por qué preocuparse pues dicen que, al ser ellos de la clase espiritual, habrán de ser salvos de todos modos. La otra clase de hombres en el mundo – a la cual llaman “anímica” – no tiene el privilegio de ser salvada por su propia naturaleza, pero puede salvarse a sí misma con el esfuerzo y la práctica de la justicia. Pero dicen que la clase material de hombres no puede contener el conocimiento ni recibirlo, aunque el que venga de esta clase quisiera, sino que ha de morir en cuerpo y alma. La clase de los espirituales se ha de salvar con otro cuerpo, uno que está muy adentro, el cual ellos imaginan y llaman “cuerpo espiritual”, pero los anímicos, habiéndose esforzado mucho y franqueado al Demiurgo, serán entregados en lo alto a los ángeles que están junto con Cristo; no recobran nada de sus cuerpos sino que sus almas son dadas como novias a los ángeles que están junto con Cristo sólo cuando son halladas en posesión del pleno conocimiento y han superado al Demiurgo.

Tal es el grandilocuente relato de los valentinianos, y tiene incluso muchas más cosas; yo sólo expliqué aquellas que consideré realmente necesario traer a la luz, tal como llegamos a conocerlas – de dónde vino, en qué tiempo vivió, de quiénes ha tomado las malas razones y cuál es su doctrina, junto con quiénes brotó su mal en el mundo – y mencioné parcialmente, como dije, su enseñanza. No quise escribir por mi cuenta el resto de sus sutilezas, que se hallan al comienzo de la obra que compuso el santísimo Ireneo.

Hasta aquí he relatado estas pocas cosas; las siguientes las citaré por completo de los escritos del antedicho varón siervo de Dios – me estoy refiriendo a Ireneo – y dice así:

Algunos, repudiando la verdad, introducen falsos discursos y “vanas genealogías, las que provocan disputas más bien que la edificación de Dios que es por fe”³²⁵, como dice el Apóstol. Por medio del talento persuasivo de composiciones urdidas con perfidia extravían la mente de los más inexpertos y los cautivan, falseando las palabras del Señor. Se han vuelto malos intérpretes de cosas bien dichas y destruyen a muchos apartándolos, con la excusa del conocimiento, del que ha constituido y organizado este universo, como si tuvieran para mostrar algo más elevado y mejor que el Dios que ha hecho el cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos. Por un lado, atraen persuasivamente mediante hábiles palabras a los ingenuos al hábito de investigar, pero por otro lado inverosímilmente los llevan a la ruina al inculcarles su calumniosa e impía doctrina acerca del Demiurgo hasta que ni siquiera son capaces de distinguir la mentira de la verdad. El error no se muestra tal como es para que no se vuelva manifiesto al aparecer desnudo, sino hábilmente adornado con un vestido convincente y, debido a su apariencia externa, a los más ignorantes les parece más verdadero que la verdad misma. Como fue dicho acerca de ellos por uno mejor que nosotros: Algunos, por medio de una artimaña, hacen que un trozo de vidrio se parezca a una esmeralda preciosa y de mucho valor, siempre y cuando no se presente el que examina sus valores y determine con habilidad la que fue hecha falsamente. Cuando el bronce se mezcla con la plata, ¿qué ignorante será capaz de demostrar esto fácilmente?

Ahora bien, para que algunos a los que el Señor nos ha ordenado cuidar no sean arrebatados por culpa nuestra como ovejas por los lobos – engañados por la piel de oveja que se han arrojado encima, pues por un lado dicen cosas semejantes [a nosotros], pero por otro piensan cosas distintas –, después de haber leído los comentarios de los discípulos de Valentín (como se llaman a sí mismos), de haberme reunido con varios de ellos y aprendido su doctrina, consideré necesario, querido, revelarte los maravillosos y profundos misterios que no todos pueden admitir – puesto que no todos han despreciado el entendimiento – a fin de que también tú, al aprenderlas, las hagas manifiestas a todos los que están contigo y les recomiendes que se cuiden del abismo de la locura y de la blasfemia contra Cristo.

Según nuestra capacidad, referiremos concisa y claramente la doctrina que ahora enseñan falsamente los seguidores de Ptolomeo, que es una rama de la escuela de Valentín, y daremos, según nuestra medida, los medios para refutarla, demostrando que las cosas que ellos dicen son extrañas, inconsistentes y discordantes con la verdad. No estamos acostumbrados a escribir ni instruidos en el arte de las palabras pero, impulsados por nuestro amor por ti y por todos los que están contigo, revelaré las enseñanzas que hasta ahora habían estado ocultas, pero que por la gracia de Dios ya han sido traídas a la luz. “Pues no hay nada escondido que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse”.³²⁶

No nos pidas que te escribamos con arte retórico, el cual no estudiamos – ya que residimos entre los celtas, y la mayor parte del tiempo hablamos en lengua bárbara – ni con la habilidad de un escritor, la cual no ejercitamos, ni con expresiones adornadas y persuasivas, lo cual no sabemos hacer. Pero te suplico que recibas con amor las cosas que de manera franca, verdadera y desprovista de elegancia te hemos escrito con amor, y que tú las desarrolles por tu cuenta, puesto que eres más capaz que nosotros, como si tomaras de nuestra parte las semillas y los fundamentos. Haz dar mucho fruto a las cosas dichas brevemente por nosotros extendiéndolas con tu inteligencia, y pon vigorosamente a disposición de los que están contigo las cosas que nosotros anunciamos débilmente. Así como nosotros fuimos generosos cuando en otro tiempo expresaste el deseo de conocer la doctrina de estos [gnósticos] – no sólo aclarándotela, sino también dándote los recursos para exponerla como falsa –, así también esperamos que tú sirvas generosamente a los demás según la gracia que te fue dada por el Señor, para que los hombres ya no sean arrastrados por tal clase de lenguaje persuasivo de aquellos.

Dicen, pues, algunos que en las alturas invisibles e inefables hay un Eón eterno y preexistente; a este lo llaman [Primer Principio], Primer Padre y Abismo. Es infinito, invisible, eterno e ingénito, y ha existido en una profunda soledad y tranquilidad por infinitos períodos de tiempo. Con él coexiste el Pensamiento, al que también denominan Gracia y Silencio. Este Abismo pensó emitir de sí mismo un Principio de todas las cosas y, como una semilla, colocó esta emisión que había pensado emitir en Silencio, que coexistía con él, como en una matriz. Al recibir esta dicha semilla, quedó embarazada y dio a luz a Mente, semejante e igual al que lo había emitido y el único que puede contener la Grandeza del Padre. A esta Mente la llaman también Unigénito, Padre³²⁷, y Principio de todas las cosas; junto con ella fue emitida Verdad. Esta es la primera y original tétrada Pitagórica, a la que llaman también Raíz de todas las cosas. Está Abismo y Silencio, y luego Mente y Verdad.

Este Unigénito, al comprender los motivos por los que había sido emitido, emitió también él a Verbo y Vida, padre de todos los que vendrían después de él, y el principio y forma de todo el Pléroma. De Verbo y Vida han sido emitidos, en pareja, Hombre e Iglesia. Esta es la Ogdóada primordial, raíz y sustrato de todo, que es llamada con cuatro nombres por ellos: Abismo, Mente, Verbo y Hombre. Cada uno de estos es hermafrodita de esta manera: en primer lugar, el Primer Padre se unió en una pareja con su propio Pensamiento, luego el Unigénito – esto es, Mente – se unió con Verdad, Verbo lo hizo con Vida, y Hombre con Iglesia. Como estos Eones fueron emitidos para gloria del Padre, quisieron también ellos glorificarlo a su modo y produjeron emisiones en pareja; Verbo y Vida, luego de haber emitido a Hombre e Iglesia, emitieron otros diez Eones cuyos nombres dicen que son estos: Profundo, Mezcla, Inmarcesible, Unidad, Autogenerado, Placer, Inmóvil, Combinación, Unigénito y Felicidad. Estos son los diez Eones que afirman fueron emitidos a partir de Verbo y Vida. También Hombre junto con Iglesia emitieron doce Eones, a los que les conceden estos nombres: Defensor, Fe, Paternal, Esperanza, Maternal, Amor, Mente Sempiterna, Entendimiento, Eclesiástico, Felicidad, Deseado y Sabiduría.

Estos son los treinta Eones de su extravío, los que se han mantenido en silencio y no son conocidos. Según ellos, este Pléroma invisible y espiritual está separado en tres grupos: en la Ogdóada, en la Década y en la Dodécada. Y dicen que por eso el Salvador (pues no quieren llamarlo Señor) no hizo nada de modo público por treinta años³²⁸, exponiendo el misterio de estos Eones. Pero también afirman que en la parábola de los trabajadores que fueron enviados a la viña se revela de manera clarísima a estos treinta Eones; pues unos fueron enviados a la hora primera, otros a la tercera, otros a la sexta, otros a la novena y otros más a la undécima. Sumadas, las antedichas horas completan el número de los treinta, pues uno más tres más seis más nueve más once da treinta. Pretenden que los Eones son revelados a través [del número] de las horas. Y estos son los grandes, admirables e inefables misterios que ellos producen; incluso intentan, de alguna manera, adaptar alguna de las cosas dichas en gran cantidad en las Escrituras y asemejarla a su invento.

Dicen que el Primer Padre de ellos es conocido solamente por el Unigénito, es decir la Mente, que fue engendrado a partir de él, pero para todos los demás [Eones] es invisible e incomprensible pues, según ellos, sólo la Mente se deleitó contemplando al Padre y, al observar su inconmensurable grandeza, se alegró y pensó comunicar la grandeza del Padre también a los restantes Eones, cuán grande e inmenso era y cómo no tenía principio, inabarcable e invisible.

Pero Silencio, por voluntad del Padre, se lo impidió, debido a que quería que todos ellos se elevaran a la comprensión y al deseo de buscar al antedicho Primer Padre de todos. Del mismo modo, los restantes Eones también deseaban secretamente ver al emisor de su semilla y examinar la Raíz sin principio; pero el último y más joven Eón de la Dodécada que había sido emitido por Hombre e Iglesia – esto es, Sabiduría – avanzó precipitadamente y, fuera del trato íntimo con su pareja Deseado, sintió una pasión que empezó en Mente y en Verdad pero fue a parar sobre este [Eón] que se desvió con la excusa del amor, aunque en realidad fue atrevimiento, ya que no estaba en comunión con el Padre perfecto como lo estaba la Mente. Su pasión era la búsqueda del Padre pues quería, según dicen, comprender su grandeza; luego, al no ser capaz – ya que se había lanzado a una empresa imposible – se encontró en una gran agonía debido a la grandeza del abismo, lo inescrutable del Padre y su afecto hacia él, extendiéndose siempre hacia adelante. Al final habría sido absorbida y su esencia disuelta completamente por la dulzura del Padre si no hubiera encontrado a la Potencia que sostiene todas las cosas y las mantiene fuera de la grandeza inefable. Lllaman Límite a esta Potencia por la que [Sabiduría] fue contenida y sostenida, y esta, volviéndose sobre sí misma con pena, se convenció de que el Padre es incomprensible y depuso su anterior propósito junto con la pasión nacida de aquel asombroso prodigio.

Algunos de ellos narran la pasión y conversión de Sabiduría de un modo mitológico: al haber intentado una empresa imposible e incomprensible dio a luz una esencia amorfa (tal como una naturaleza femenina puede parir)³²⁹ y, al darse cuenta, en primer lugar se afligió debido a lo inacabado de la criatura; luego temió que también eso fuera a morir. Finalmente, perturbada y temerosa, investigó la causa [de lo sucedido] y de qué manera habría de ocultar a su vástago. Después de ser poseída por las pasiones logró una conversión y trató de volver al Padre, pero luego de haberse esforzado por un tiempo quedó extenuada y suplicó al Padre. Los restantes Eones, y en mayor medida Mente, rogaron juntamente con ella. De aquí – dicen – la esencia de la materia ha tenido su primer origen: de la ignorancia, la aflicción, el miedo y el estupor [de Sabiduría]. Además de estos [Eones], el Padre emitió a su propia imagen, a través del Unigénito, al antes mencionado Límite, sin pareja ni contraparte femenina. [Los valentinianos] pretenden presentar al Padre unas veces en pareja con Silencio, y otras veces dicen que está más allá de lo masculino y lo femenino. Lllaman a este Límite [Co-redentor], Cruz, Redentor, Emancipador, Limitador y Conductor. Afirman que la Sabiduría fue purificada y afirmada por este Límite y restaurada a su pareja. Cuando Idea, junto con la Pasión que había producido, fue separada de ella, Sabiduría permaneció dentro del Pléroma pero su Idea, junto con la Pasión, fue expulsada y crucificada por el Límite;

y al estar fuera de él surgió una esencia espiritual, una especie de impulso natural de un Eón, pero amorfa y sin figura porque no recibió ninguna. Por esto la llaman fruto débil y femenino.

Luego de haberla expulsado fuera del Pléroma de los Eones y haber restaurado a su Madre con su propia pareja, el Unigénito– según la previsión del Padre, para que ninguno de los Eones sufriera de modo semejante a ella – emitió de nuevo a otra pareja, Cristo y Espíritu Santo, para estabilidad y soporte del Pléroma; por medio de ellos fueron restaurados los Eones. Cristo les enseñó la naturaleza de la unión a los que eran capaces de conocer y comprender al Ingénito, y proclamó entre ellos el conocimiento del Padre: que es incontenible e incomprensible y no puede ser visto ni oído sino que sólo es conocido a través del Unigénito. La causa de la duración eterna de los demás [Eones] es la incomprensibilidad del Padre, mientras que la de su nacimiento y formación es lo comprensible de él, lo cual es el Hijo. Esto es lo que el Cristo produjo entre ellos en cuanto fue emitido. Luego de haber sido todos ellos igualados, el Espíritu Santo les enseñó a dar gracias y los guió al verdadero reposo. De este modo, dicen, los Eones [masculinos] que habían sido constituidos iguales por su forma y género, llegaron a ser todos Mentes, todos Palabras, todos Hombres y todos Cristos; de manera semejante, las femeninas fueron todas Verdades, todas Vidas, Espíritus e Iglesias. Cuando todas las cosas fueron afirmadas en este [estado] y estuvieron perfectamente en reposo – dicen – celebraron al Primer Padre con gran gozo al participar de una gran alegría. Por causa de este beneficio todo el Pléroma de los Eones [actuó] con una sola voluntad y parecer y, con el consentimiento de Cristo y del Espíritu y la aprobación de su Padre, cada uno de los Eones reunió y aportó lo que de más hermoso y más brillante había en sí mismo y, entrelazándolo convenientemente y uniéndolo armoniosamente, produjeron una emanación para honra y gloria del Abismo, una belleza perfectísima, una estrella del Pléroma, el fruto perfecto: Jesús, al que también se le da el nombre de Salvador, Cristo, Verbo en honor a su Padre, y “Todo” debido a que fue hecho por todos [los Eones]. Ángeles del mismo origen fueron emitidos juntamente con él para ser sus guardianes y darle honra.

Este es, pues, el asunto que ellos dicen que sucedió al interior del Pléroma: la desgracia del Eón [Sabiduría] que sufrió y por poco pereció cuando [cayó] en la múltiple materia por su búsqueda del Padre; el ensamble hexagonal de Límite, Columna, Redentor, Emancipador, Limitador y Conductor; la generación, posterior a la de los Eones, del primer Cristo junto con el Espíritu Santo por su Padre a causa del arrepentimiento [de Sabiduría]; y la constitución del segundo Cristo, al que también le dicen Salvador, compuesto por un esfuerzo conjunto.

Pero estas cosas no han sido dichas abiertamente debido a que no todos pueden contener el conocimiento, sino que han sido indicadas misteriosamente por el Salvador por medio de parábolas a los que son capaces de entender, de esta manera: los treinta Eones han sido indicados, como antes mencionamos, por medio de los treinta años en los cuales afirman que el Salvador no hizo nada públicamente, y por medio de la parábola de los trabajadores de la viña. Dicen que Pablo nombra clarísimamente a estos Eones muchas veces, y que incluso ha guardado su jerarquía al decir de este modo: “Por todas las generaciones de los Eones del Eon”.³³⁰ Incluso nosotros, cuando en la Eucaristía decimos: “Por los eones de los eones” estamos dando a entender aquellos Eones. Y donde fuera que se nombran un Eon o Eones, pretenden que es una referencia a aquellos. La emisión de la Dodécada de Eones es indicada mediante los doce años que tenía el Señor cuando estuvo discutiendo con los maestros de la Ley, y por la elección de los apóstoles, pues los apóstoles eran doce. Los restantes dieciocho Eones se manifiestan – dicen – por el hecho de que, después de la resurrección de entre los muertos, él permaneció dieciocho meses con los discípulos. Pero también se indican claramente los dieciocho Eones a través de las dos primeras letras de su nombre, la iota y la eta.³³¹ Y del mismo modo dicen que los diez Eones son revelados por la letra iota, que es la primera de su nombre; por esto el Señor dijo: “Ni una iota ni un acento pasarán hasta que todas las cosas sean hechas”.³³²

Dicen que la pasión que le ocurrió al duodécimo Eón se da a entender mediante la defección de Judas, que era el duodécimo de los apóstoles, y que se demuestra por la traición efectuada; también porque [Jesús] sufrió en el duodécimo mes (pues pretenden que él predicó por un año después de su bautismo). Más aún, esto se demuestra clarísimamente en [el episodio] de la mujer con el flujo de sangre, pues después de haber sufrido por doce años fue curada por la presencia del Salvador cuando tocó el borde de su manto. Por esto dijo el Salvador: “¿Quién me tocó?”³³³, para enseñarle a los discípulos el misterio de lo sucedido entre los Eones, y la curación del Eón que había padecido. Pues aquella mujer que sufrió doce años representa aquella Potencia que al extenderse y dejar fluir su esencia hasta el infinito se habría disuelto, como dicen, si no hubiera tocado el vestido del Hijo, esto es, de la Verdad de la primera Tétrada, la que se indica mediante el borde del manto. Pero [el flujo] se detuvo, y desistió de la pasión. La potencia que salió de él – pretenden que esta [potencia] es el Límite – la sanó y expulsó de ella la pasión. El Salvador, que es el producto de todos, es el Todo, lo que se demuestra – dicen – por la frase: “Todo varón que abra la matriz”.³³⁴ Él, al ser el Todo, abrió la matriz de Idea, el Eón que había sufrido y sido desterrado fuera del Pléroma, al que también llaman “segunda Ogdóada”, acerca de la cual hablaremos un poco más tarde.

Dicen que ha sido dicho claramente por Pablo mediante estas palabras: “Y Él es todo”³³⁵; y de nuevo: “Todo es para Él, y de Él son todas las cosas”³³⁶; y también: “En Él habita toda la plenitud de la Divinidad”³³⁷; e interpretan: “Todas las cosas han de ser reunidas en Cristo a través de Dios”³³⁸ [en este sentido], e incluso algunos otros versículos de tal clase.

A continuación, respecto del Límite, al que ellos también llaman con una variedad de nombres, explican que tiene dos actividades: la estabilizadora y la divisora. En cuanto estabiliza y afirma, es llamado Cruz, y en tanto que divide y delimita, Límite. Dicen que el Salvador ha indicado de este modo sus actividades; en primer lugar la estabilizadora al decir: “El que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo”³³⁹, y: “Toma tu cruz y sígueme”³⁴⁰; y la delimitadora al decir: “No vine a traer paz, sino espada”.³⁴¹ También dicen que el mismo Juan [el Bautista] ha indicado esto cuando dijo: “El aventador está en su mano, y limpiará la era y juntará el trigo en su granero, pero quemará la paja con un fuego inextinguible”.³⁴² Por medio de esto ha indicado la actividad del Límite, pues interpretan que aquel aventador es Cruz, el cual también consume todas las cosas materiales, como el fuego a la paja, pero purifica a los salvados, como el aventador al trigo. Dicen que también el mismo apóstol Pablo hace mención de dicha Cruz de esta manera: “La palabra de la cruz es locura para los que se pierden, pero para los que se salvan es poder de Dios”³⁴³; y de nuevo: “Pero que yo jamás me gloríe en nada sino en la cruz de Cristo, por medio de la cual el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo”.³⁴⁴ Dicen tal clase de cosas acerca de su Pléroma y de la formación de todas las cosas, armonizando a la fuerza las cosas que han sido bien dichas con las que han sido perversamente inventadas por ellos. Y no sólo intentan tomar las pruebas de los escritos evangélicos y apostólicos, alterando las interpretaciones y falsificando las explicaciones, sino también de la Ley y de los profetas, en los cuales hay dichas muchas parábolas y alegorías de las que se pueden sacar cantidad de sentidos debido a la ambigüedad de su interpretación. Otros, adaptando astuta y pérfidamente su invento, capturan de la verdad a los que no conservan firme la fe en el único Dios Padre omnipotente y en el único Señor Jesucristo, Hijo de Dios.

Esto es lo que ellos dicen que sucedió fuera del Pléroma: cuentan que cuando la Idea de la Sabiduría de lo alto – a la que también llaman Ajamot – fue expulsada del Pléroma junto con la pasión, fue por necesidad arrojada a lugares de sombra y vacío. Fuera de la luz y del Pléroma se volvió sin forma y sin figura, como si fuera un aborto, por no haber comprendido nada. Pero el Cristo³⁴⁵ se compadeció de ella y, extendiéndose por medio de la cruz, con su propio poder le dio forma únicamente en cuanto a la esencia, pero no en cuanto al conocimiento;

y habiendo hecho esto se retiró, reduciendo su poder, y la abandonó, a fin de que al sentir en ella la aflicción por la separación del Pléroma desearse las cosas importantes, pues tenía un cierto olor de inmortalidad que le fue dejado por Cristo y el Espíritu Santo. Por esto también ella es llamada con ambos nombres: Sabiduría por parte del padre, pues Sabiduría es llamada “su propio Padre”, y Espíritu Santo a causa del Espíritu que está con el Cristo. Fue formada y se volvió consciente, pero al ser vaciada del Verbo que estaba con ella invisiblemente – esto es, el Cristo – inmediatamente acometió la búsqueda de la luz que la había abandonado y no pudo alcanzarla, debido a que era impedida por el Límite. Entonces el Límite, para impedir su impulso de avanzar, dijo: “¡Iao!”³⁴⁶; de donde, afirman, tiene su origen el nombre Iao. Al no ser capaz de atravesar el Límite por estar enredada con la pasión y haber sido dejada sola fuera [del Pléroma], fue sometida por toda clase de múltiples y diversas pasiones. Sufrió aflicción, porque no alcanzó [la luz] y temió que, así como la luz la había abandonado, también así la abandonase la vida; además de esto estaba inquieta, en completa ignorancia, y no tenía – como su madre y Eón la Sabiduría original – una transformación en las pasiones, sino una oposición. Pero después le sobrevino otra disposición: la de volverse hacia el que le había dado la vida. Dicen que ella se convirtió en el origen y esencia de la materia, a partir de la cual este universo fue compuesto. Toda alma del universo y el Demiurgo han tenido origen de la conversión, mientras que las demás lo han tenido del miedo y la aflicción. De sus lágrimas ha surgido toda esencia húmeda, de su risa todo lo resplandeciente y de su pena y estupor los elementos materiales del mundo. Pues a veces – según dicen – lloraba y se lamentaba por haberse quedado sola en la oscuridad y el vacío, otras veces, al pensar en la luz que la había abandonado, se interrumpía y reía; de nuevo, a veces temía, y otras dudaba y se perturbaba.

¿Qué más podemos decir de esto? Que no es más que un gran relato fabuloso y una fantasía, ya que cada uno de ellos cuenta de diferentes maneras, con arrogancia y detalle, de qué clase de pasión tuvo su origen la esencia de cuál elemento. Me parece razonable que no quieran enseñar estas cosas abiertamente a todos, sino sólo a aquellos que puedan pagar grandes sumas de dinero por tan importantes misterios. Y estos [misterios] no se parecen a aquellos acerca de los que nuestro Señor dijo: “De gracia recibisteis, dad de gracia”³⁴⁷, sino que son misterios recónditos, monstruosos y profundos, obtenidos con mucho esfuerzo por los que aman las mentiras. Pues, ¿quién no gastaría todo lo que tiene para aprender que los mares, los manantiales, los ríos y toda esencia húmeda han tenido origen de las lágrimas de Idea, el Eón que sufrió, que la luz ha surgido de su risa, y los elementos materiales del mundo de su estupor e incertidumbre?

Pero yo también quiero aportar algo a su producción. Puesto que veo que las aguas de los manantiales, los ríos, la lluvia y otras de tal tipo son dulces, mientras que las de los mares son saladas, se me ocurre que no todas han surgido de sus lágrimas, porque la lágrima tiene una cualidad salada. Es evidente que estas aguas saladas son las que proceden de las lágrimas. Pero es probable que ella, que ha pasado una gran agonía y perplejidad, también haya sudado. Según su hipótesis, es necesario entender que los manantiales, los ríos y cualquier otra agua dulce tiene su origen en su sudor y no en sus lágrimas, pues es inverosímil que, siendo las lágrimas de una sola cualidad, tanto las aguas saladas como las dulces provengan de ellas. Esto es más aceptable, que unas vengan de las lágrimas y otras del sudor. Pero, puesto que en el mundo también hay algunas aguas calientes y ácidas, ya te puedes imaginar cómo las hizo y de qué parte [de su cuerpo] salieron. Tales son las conclusiones que se ajustan a su suposición.

Cuando su Madre atravesó toda pasión y apenas pudo superarlo, dicen que se volvió suplicante a la luz que la había abandonado, esto es, el Cristo. Este, habiendo regresado al Pléroma, al parecer dudó en descender él mismo por segunda vez pero le envió al Defensor, es decir el Salvador; el Padre le concedió todo el poder y puso todo bajo su autoridad, y los Eones hicieron lo mismo, a fin de que “en Él todas las cosas sean creadas, las visibles y las invisibles, tronos, divinidades, señoríos”.³⁴⁸ Fue, pues, enviado a ella junto con sus ángeles acompañantes. Dicen que Ajamot, por reverencia a Él, primero se cubrió con un velo por pudor pero luego, al verlo con todos sus frutos, corrió a Él y tomó poder de su manifestación. Y aquel le dio forma en cuanto al conocimiento y efectuó la curación de sus pasiones, separándolas de ella. No las quitó, pues no podían ser destruidas como las de la primera [Sabiduría] debido a que ya eran habituales y fuertes; pero al separarlas y ponerlas aparte las mezcló y solidificó, y las transformó de una pasión incorpórea a la materia corpórea. Luego les hizo una naturaleza adecuada, de suerte que llegaran a ser compuestos y cuerpos para la generación de dos esencias: la inferior surgida de las pasiones, y la afectiva surgida de la conversión. Por esto afirman que el Salvador ha creado con poder. En cuanto Ajamot se vio libre de las pasiones y recogió con gozo la contemplación de las luces que estaban en Él – esto es, de los ángeles que estaban junto con Él – enseñan que concibió y dio a luz frutos a su imagen, un embrión espiritual que ha nacido a semejanza de los guardianes del Salvador.

Según ellos, una vez que estos tres elementos fundamentales existieron – el precedente de la pasión, que era la materia, el de la conversión, el cual era el elemento anímico, y el que fue engendrado por Ajamot, esto es el elemento espiritual – se ocupó de esta manera en darles forma.

Pero no pudo darle forma al espiritual, puesto que era de la misma esencia que ella; sin embargo, se ocupó en darle forma a la esencia anímica que surgió de su conversión, y emitió las enseñanzas [que había aprendido] de parte del Salvador. En primer lugar – dicen – de la esencia anímica ella ha formado al Padre y rey de todas las cosas: a las que son de la misma esencia que Él, esto es de las anímicas, las llaman “la derecha”, y a las que proceden de la pasión y de la materia las que llaman “la izquierda”. Sostienen que [el Padre] ha formado todas las cosas después de Él, estimulado en secreto por la Madre, por lo cual lo llaman Madre-Padre, Sin Padre, Demiurgo y Padre; le dicen Padre de los [seres] de la derecha, esto es, de los anímicos, Demiurgo de los de la izquierda, es decir, de los [seres] materiales, pero Rey de todos. Pues dicen que esta Idea, queriendo hacer todas las cosas para honra de los Eones, hizo imágenes de ellos – o más bien, el Salvador las hizo por medio de ella – y ella ha guardado la imagen del Padre invisible que no es conocida por el Demiurgo, pero este [ha conservado] la imagen del Hijo Unigénito, y los arcángeles y ángeles hechos por él [han conservado] las de los demás Eones.

En efecto, al ser el creador de todos los seres anímicos y materiales, dicen que Él se ha convertido en Padre y Dios de los seres que están fuera del Pléroma. Al separar las dos esencias que estaban mezcladas y hacer las cosas corpóreas a partir de las incorpóreas, creó las cosas celestiales y las terrenales y se ha convertido en creador de las materiales y de las anímicas, de las derechas y de las izquierdas, de las ligeras y de las pesadas, de las que tienden a subir y de las que tienden a bajar. Dicen que ha construido siete cielos, sobre los cuales es el Demiurgo; por esta causa lo llaman Hebdómada, pero a la Madre, a Ajamot, la llaman Ogdóada, porque mantiene el número de la primera y original Ogdóada del Pléroma. Dicen que los siete cielos están dotados de inteligencia. Suponen que son ángeles, y que el Demiurgo mismo es también un ángel semejante a un Dios. Así también el Paraíso, que está por encima del tercer cielo, dicen que es el cuarto arcángel en poder, y que Adán recibió algo de él mientras vivió allí. Afirman que el Demiurgo pensó que había construido estas cosas por sí mismo, pero las hizo porque Ajamot las había emitido; hizo un cielo sin conocer el cielo, plasmó un hombre sin conocer al hombre e hizo una tierra sin conocer la tierra. Y así, dicen, en todos los casos él desconocía las Ideas³⁴⁹ de las cosas que hacía, incluso a la Madre misma, creyendo que Él solo era todas las cosas. Pero sostienen que la Madre ha sido la causa de esta acción creativa de él pues ella quiso producirlo así, Cabeza y Principio de su propia esencia, Señor de toda criatura. A esta Madre la llaman también Ogdóada, Sabiduría, Tierra, Jerusalén, Espíritu Santo y, en género masculino, Señor. Ella ocupa la Parte Intermedia y está por encima del Demiurgo, pero por debajo o fuera del Pléroma hasta la consumación.

Dicen, pues, que la esencia de la materia se compone de tres pasiones: el miedo, la pena y la ansiedad. Las esencias anímicas han tomado su constitución del miedo y la conversión. Pretenden que el Demiurgo ha tenido su origen de la conversión mientras que todas las demás sustancias anímicas, así como las almas de los animales irracionales, las bestias y los hombres, [se han originado] del miedo. Por esto, al ser el Demiurgo muy débil para conocer las esencias espirituales, creyó que él era el único Dios y dijo por medio de los profetas: “Yo soy Dios, y no hay nadie fuera de Mí”.³⁵⁰ Enseñan que las esencias espirituales de maldad han surgido de la pena; de allí ha tenido su origen el diablo, al que llaman “Gobernante del mundo”, y los demonios, los ángeles y toda sustancia espiritual de maldad. Sin embargo, dicen que el Demiurgo es un hijo anímico de la Madre de ellos, pero el Gobernante del mundo es una creación del Demiurgo. El Gobernante del mundo conoce las esencias espirituales que están por encima de él, porque es un espíritu malvado, pero el Demiurgo las desconoce, porque es anímico. La Madre de ellos habita en el lugar supraceleste, esto es, en la Parte Intermedia, el Demiurgo en la Hebdómada, pero el Omnipotente [Gobernante del mundo] en nuestro mundo. Como dijimos antes, los elementos materiales del mundo surgieron, como si procedieran de algo más confuso, del estupor y la incertidumbre: la tierra por la estabilidad del estupor, el agua (de las lágrimas) por el movimiento del miedo, y el aire por la condensación de la pena. Pero enseñan que el fuego está arraigado en todos ellos como muerte y corrupción, así como también la ignorancia se halla escondida en las tres pasiones.

Después de haber creado el mundo, el Demiurgo también creó al hombre hecho de tierra; no de esta tierra seca, sino que tomó de la esencia invisible y de la materia blanda y fluida y en este – determinan – insufló el alma. Y este es el hombre que ha sido creado “a imagen y semejanza”: por un lado el hombre material es “a imagen”, ya que es casi igual a Dios, pero no de su misma esencia; por otro lado, el hombre anímico es “a semejanza”, por lo cual también se dice que su esencia es “un espíritu de vida” al proceder de una emanación espiritual. Después – dicen – le fue colocada la túnica de piel; afirman que esta es el cuerpo³⁵¹ sensible. Dicen que el fruto de la concepción de la Madre Ajamot, el cual concibió al contemplar los ángeles que rodeaban al Salvador, era espiritual y de la misma esencia que la Madre pero el Demiurgo no lo conoció. [Este fruto espiritual] fue introducido secretamente en el Demiurgo sin que lo supiera para que, por su intermedio, fuera sembrado en el alma que se deriva de él y en este cuerpo material. Al ser incubado y crecer en ellos, está listo para recibir a la perfecta [Idea]. Así pues, según dicen, el Hombre espiritual que también había sido sembrado con su aliento por Sabiduría, con inefable providencia, permaneció oculto al Demiurgo.

Como ignoraba a la Madre, así también desconocía a su simiente, a la cual le dicen Iglesia, imagen de la Iglesia en lo alto. Pretenden entonces que este es el hombre que está en ellos, de manera que tienen el alma de parte del Demiurgo, el cuerpo del polvo y lo carnal de la materia, pero el hombre espiritual de la Madre Ajamot.

Dicen, pues, que hay tres clases de hombres: primero el material, al que también llaman “de izquierda”, que por necesidad perece, puesto que no es capaz de recibir ningún aliento de incorrupción; luego el anímico, al que también nombran como “de derecha” y que, puesto que está en medio del espiritual y el material, se dirigirá a donde lo lleve su inclinación; finalmente el espiritual, que ha sido enviado aquí para que se forme junto con el anímico y sea educado con él en el curso de la vida. Esto es – dicen – “la sal y luz del mundo”.³⁵² Pues el anímico necesitaba también aprender por medio de lo sensible. Dicen que por esto el mundo fue creado y el Salvador ha venido en ayuda de este hombre anímico, ya que es libre, a fin de que se salve. Afirman que el Salvador ha recibido las primicias de los que estaban destinados a salvarse: el hombre espiritual de parte de Ajamot, se ha revestido del Cristo anímico de parte del Demiurgo, y por la dispensación le ha sido atribuido un cuerpo que, aunque tiene una esencia anímica, ha sido constituido con un arte inefable para que sea visible, tangible y pasible. Pero dicen que de ningún modo ha recibido nada material³⁵³, pues la materia no es susceptible de salvación. La consumación llegará cuando todo lo espiritual – es decir, los hombres espirituales que tienen el perfecto conocimiento acerca de Dios y de Ajamot – haya sido formado y perfeccionado por el conocimiento. Suponen que estas personas iniciadas en los misterios son ellos mismos. Pero los hombres anímicos, aquellos que están confirmados mediante las obras y una fe simple y no tienen el conocimiento perfecto, fueron educados en las cosas anímicas. Dicen que estos somos nosotros, los de la Iglesia, por lo cual – declaran – la buena conducta es necesaria para nosotros, pues de otro modo nos es imposible ser salvos; pero sostienen que ellos serán salvados de todos modos, no por obras sino por ser de naturaleza espiritual. Pues así como lo terrenal no puede participar [de la salvación] (pues ellos dicen que no es susceptible de recibirla), así también lo espiritual (que pretenden ser ellos) es incapaz de admitir la corrupción, sin importar en qué clase de obras se ocupen. Del mismo modo que el oro enterrado en el barro no pierde su belleza sino que conserva su propia naturaleza, sin que el barro sea capaz de perjudicar en nada al oro, así también ellos dicen que, aunque participen en cualesquiera prácticas materiales, no pueden ser dañados ni perder la sustancia espiritual.

Por lo cual, los perfectísimos entre ellos practican impunemente todas las cosas prohibidas, acerca de las cuales las Escrituras afirman que “los que las hacen no han de heredar el Reino de Dios”.³⁵⁴

Comen con indiferencia carne ofrecida a los ídolos, pues creen que no son contaminados por ello; son los primeros en presentarse en toda fiesta de los paganos realizada en honor de los ídolos, y algunos de ellos ni siquiera se abstienen del espectáculo asesino, odioso ante Dios y los hombres, de los combates de fieras y de gladiadores. Estos sirven a los placeres de la carne hasta el hartazgo, y dicen que están restituyendo las cosas carnales a los carnales, y las espirituales a los espirituales.³⁵⁵ Otros de entre ellos han corrompido en secreto a las mujeres a las que les enseñaron esta doctrina, como frecuentemente confesaron las mujeres, junto con el resto del error, al retornar a la Iglesia de Dios luego de haber sido engañadas por algunos de ellos. Otros más, abiertamente y sin pudor, seducen a las mujeres separándolas de sus maridos y las consideran sus propias esposas. Por otra parte otros, a su vez, aparentando al principio vivir juntos de modo respetable como hermanos, con el transcurso del tiempo quedaron abochornados luego de que la “hermana” quedara embarazada por el “hermano”. Y mientras hacen muchas otras cosas abominables e impías se burlan de nosotros, que por temor de Dios nos cuidamos de pecar hasta de pensamiento y palabra, como de idiotas que no entienden nada, pero se exaltan a sí mismos llamándose “perfectos” y “semilla de elección”. Dicen que nosotros hemos recibido la gracia en préstamo, por lo cual también seremos despojados de ella; pero ellos tienen la gracia que ha bajado de lo alto, de la Sizigia inefable e inominada, como su propiedad y por esta razón será añadida a ellos.

Por lo cual es absolutamente necesario que ellos se ocupen siempre del misterio de la Sizigia; de esta manera convencen a los insensatos diciendo estas palabras: “El que ha venido al mundo y no ha tomado una mujer a fin de poseerla, no es de la verdad y no irá hacia la verdad; pero el que es del mundo y ha poseído a una mujer no irá hacia la verdad, porque ha poseído una mujer en su concupiscencia”. Por esto nosotros – a los que llaman con propiedad “ánimicos” y dicen que somos del mundo – necesitamos obligadamente de la continencia y las buenas obras, para que por medio de ellas vayamos a la Parte Intermedia, pero a ellos – los llamados “espirituales” y “perfectos” – no les hacen ninguna falta. Ninguna obra los conduce al Pléroma, sino la semilla rudimentaria que es enviada de allí y es perfeccionada aquí. Dicen que cuando todas las semillas hayan sido perfeccionadas Ajamot, su Madre, partirá de la Parte Intermedia, entrará en el Pléroma y tomará a su prometido, el Salvador, el que ha sido creado por todos [los Eones] para que se constituya una pareja, la del Salvador y de Sabiduría-Ajamot. Estos son el Esposo y la Esposa, y la cámara nupcial es todo el Pléroma. Las personas “espirituales” serán desnudadas de sus almas y vueltas espíritus intelectuales, entrarán en el Pléroma de modo intangible e invisible y serán dados como novias a los ángeles que rodean al Salvador.

También el Demiurgo partirá hacia el lugar de la madre Sabiduría, esto es, a la Parte Intermedia, y las almas de los justos reposarán también en esta Parte Intermedia; pues nada anímico puede entrar en el Pléroma.

Enseñan que luego de que sucedan estas cosas, el fuego escondido en el mundo se encenderá e inflamará y, alcanzando a toda la materia, será consumido con ella y pasará a ser nada.³⁵⁶ Declaran que el Demiurgo no sabía nada de esto antes de la venida del Salvador. Pero hay algunos que dicen que [el Demiurgo] emitió también un hijo propio, un Cristo, pero anímico. Ha hablado acerca de él por medio de los profetas; este es el que cruzó a través de María como el agua pasa a través de un canal y a él, en el bautismo, descendió desde el Pléroma aquel Salvador, el que fue producido por todos los Eones, en forma de paloma. La misma simiente espiritual de Ajamot ha sido engendrada también en él. Así pues, sostienen que nuestro Señor está compuesto de estos cuatro elementos, conservando el modelo de la primera y original Tétrada: el espiritual, el cual era de Ajamot; el anímico, el cual era del Demiurgo; el corporal, el cual fue hecho con un arte inefable; y el Salvador, el cual fue la paloma que descendió sobre él. Este Salvador permaneció impasible pues no podía padecer, ya que él es intangible e invisible. Por esto, cuando fue conducido ante Pilato, el Espíritu de Cristo que había sido sembrado en él fue retirado. Pero dicen que la semilla de la Madre tampoco padeció, pues lo espiritual es impasible e [invisible], incluso para el mismo Demiurgo. Por lo demás, según ellos padeció el Cristo “anímico”, el que fue preparado misteriosamente por la dispensación, para que la Madre exhibiese por medio de él la imagen del Cristo de lo alto, aquel que fue extendido en la Cruz y le dio forma a Ajamot según la esencia; dicen que todas estas cosas son modelos de aquellas. Sostienen que las almas que poseen la simiente de Ajamot son mejores que las demás, por lo cual son amadas por el Demiurgo en mayor medida que las otras aunque este no sabe la causa, sino que piensa que las tales provienen de él.

Por ese motivo las designó como profetas, sacerdotes y reyes, e interpretan que muchas Escrituras han sido dichas por esta semilla a través de los profetas, puesto que es de una naturaleza más elevada. También cuentan que varias revelaciones acerca de las cosas más sublimes han sido dichas por la Madre, pero también [otras han sido dichas] por el Demiurgo y por las almas creadas por él. En conclusión, cortan en pedazos las profecías pretendiendo que unas han sido dichas por la Madre, otras por la semilla, y otras por el Demiurgo. Del mismo modo, también Jesús ha dicho una cosa por inspiración del Salvador, otra por inspiración de la Madre y otra por inspiración del Demiurgo, como expondremos más adelante en la obra.

Pero el Demiurgo, puesto que ignoraba las cosas superiores a él, se perturbó por las cosas dichas aunque las desdeñó atribuyéndoles unas veces una causa y otras veces otra: o bien el Espíritu de profecía, por algún movimiento propio, o el hombre, o bien la mezcla de elementos inferiores. Y así permaneció ignorante hasta la venida del Señor. Pero dicen que cuando vino el Salvador aprendió de él todas las cosas y gozoso se pasó a él con toda su potencia. Él es el centurión que en el Evangelio le dice al Salvador: “Pues también yo tengo bajo mi autoridad soldados y siervos, y lo que sea que yo ordene, lo hacen”.³⁵⁷ Él llevará a cabo el gobierno del mundo hasta que la oportunidad lo requiera, en primer lugar por el cuidado de la Iglesia, pero también por el conocimiento de la recompensa preparada para él: que pasará al lugar de la Madre.

Suponen que hay tres géneros de hombres: espiritual, terrenal y anímico, como lo fueron Caín, Abel y Set; las tres naturalezas se [representan] a partir de estos, no como individuos sino como clase. La clase terrenal va a la perdición y la anímica, si eligiese las cosas mejores, reposará en la Parte Intermedia; pero si eligiese las peores, se irá hacia las tales. Sostienen que las semillas espirituales que Ajamot haya sembrado – habiendo sido criadas y educadas aquí en almas justas desde entonces hasta ahora debido a que fueron enviadas como infantes – serán entregadas, luego de ser juzgadas dignas de la perfección, como novias a los ángeles del Salvador, pero sus almas necesariamente descansarán eternamente junto con el Demiurgo en la Parte Intermedia. A su vez, subdividen las mismas almas y dicen que algunas son buenas por naturaleza y otras malas por naturaleza; las buenas son aquellas que se vuelven receptivas de la semilla; las malas por naturaleza jamás aceptarían aquella simiente.

Tal es su suposición, la cual ni predicaron los profetas, ni enseñó el Señor, ni transmitieron los apóstoles, por la que se vanaglorian de saber más que todos los otros hombres. Leen libros cuyo contenido no se basa en las Escrituras y, como se dice, se dedican a “tejer cuerdas de arena” esforzándose por adaptar de modo creíble ya sean las parábolas del Señor, los dichos proféticos o las palabras apostólicas a las mentiras que ellos dicen, a fin de que su invención no parezca carente de pruebas. Violan el orden y la secuencia de las Escrituras y, en cuanto depende de ellos, desmembran la verdad. Trastornan y alteran y, haciendo una cosa de otra, engañan por completo a muchos con la mal compuesta sabiduría de los oráculos manipulados del Señor. Es lo mismo que si un hermoso retrato de un rey hubiera sido confeccionado con piedras preciosas por un sabio artesano, y luego alguien, queriendo destruir la imagen que representa al hombre, quitase aquellas piedras, las colocase en un orden diferente e hiciese una figura de un perro o una zorra – y esta ejecutada imperfectamente – y luego determinara y dijera que ese es aquel bello retrato del rey, el que confeccionó el sabio artesano.

Este hombre mostraría las piedras que fueron bellamente dispuestas en el retrato del rey por el primer artesano, pero que fueron cambiadas maliciosamente por el segundo en la imagen de un perro, y por medio de la exhibición de las piedras seduciría a los inexpertos que no tienen idea de la apariencia del rey, convenciéndolos de que esta fea imagen de una zorra es aquel bello retrato del rey. De la misma manera también estos, remendando juntos unos cuentos de viejas para luego arrancarles aquí y allí palabras, expresiones y parábolas, pretenden acomodar las palabras de Dios a sus fábulas.

Ya hemos hablado, por un lado, de las cosas que ellos acomodan al interior del Pléroma. Por otro lado estas son las cosas que, a partir de las Escrituras, pretenden establecer fuera de su Pléroma. Dicen que el Señor ha venido a sufrir en los últimos días del mundo para exponer el sufrimiento que ha padecido el último de los Eones, y por medio de su muerte hacer visible el fin del asunto de los Eones. Cuentan que aquella niña de doce años, la hija del jefe de la sinagoga a la cual el Señor se acercó y levantó de entre los muertos, es una figura de Ajamot a la cual Cristo mismo le dio forma cuando estaba extendido [en la cruz] y la condujo al conocimiento de la luz que había abandonado. Dicen que es porque el Salvador se le mostró a ella cuando estaba fuera del Pléroma, como un aborto, tal como Pablo ha dicho en la primera epístola a los Corintios: "Al último de todos él fue visto también por mí, como por un aborto".³⁵⁸ De modo semejante, en la misma epístola él ha revelado la venida del Salvador a Ajamot junto con sus compañeros, al decir: "Es necesario que la mujer tenga un velo sobre la cabeza a causa de los ángeles".³⁵⁹ Dicen que Moisés dejó en claro, al cubrir su rostro con un velo, que Ajamot se puso un velo por vergüenza cuando el Salvador llegó a ella. Sostienen que los sufrimientos que padeció han sido manifestados por el Señor en la cruz. Al decir: "¡Oh, Dios mío! ¿Por qué me abandonaste?"³⁶⁰ ha mostrado que Sabiduría fue abandonada por la luz e impedida en su impulso de ir más allá por el Límite; al decir: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte"³⁶¹ [mostró] su pena; al decir: "Padre, si es posible, pase de mí la copa"³⁶², su miedo; y del mismo modo, al decir: "¿Y que diré? No lo sé"³⁶³, su confusión. Enseñan que él ha demostrado así que hay tres clases de hombres: por un lado el material, al responderle: "El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza"³⁶⁴ al que le dijo: "Te seguiré"; por otro lado el anímico, al responder: "Ninguno que poniendo la mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de los cielos" al que le dijo: "Te seguiré, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa".³⁶⁵ Dicen que esta es la clase intermedia. De modo semejante, pretenden que aquel que confesó haber realizado la mayor parte de la justicia pero luego no quiso seguirlo sino que se dejó vencer por la riqueza, de manera que no pudo llegar a ser perfecto³⁶⁶, también este pertenece a la clase anímica.

Pero [ha mostrado la clase] espiritual al decir: “Deja a los muertos sepultar a sus muertos; pero tú ve y anuncia el reino de Dios”³⁶⁷; y al decirle a Zaqueo el cobrador de impuestos: “Date prisa, desciende, porque es necesario que hoy me quede en tu casa”³⁶⁸; declaran que estos son de la clase espiritual. También dicen que la parábola de la levadura, en la que se cuenta que la mujer la ha escondido en tres medidas de harina, evidencia las tres clases. Enseñan que Sabiduría es llamada “Mujer” y las medidas de harina son las tres clases de hombres: espirituales, anímicos y terrenales. También enseñan que “levadura” se refiere al Salvador mismo; incluso Pablo se ha referido en términos precisos a las clases terrenales, anímicas y espirituales, cuando dice: “Como es el terrenal, así son también los que son terrenales”³⁶⁹; cuando dice: “El hombre anímico no admite las cosas del espíritu”³⁷⁰; y cuando dice: “Pero el espiritual juzga todas las cosas”.³⁷¹ Afirman que “el espiritual no admite las cosas del espíritu” se refiere al Demiurgo el cual, al ser anímico, no ha conocido ni a su Madre – que es espiritual – ni a su semilla, ni a los Eones que están en el Pléroma. Porque al ver las primicias que el Salvador recibió de aquellos a los que había venido a salvar, Pablo dijo: “Si la primicia es santa, también lo es la masa”³⁷². Enseñan que la “primicia” se refiere a la clase espiritual, pero la “masa” a nosotros, es decir a la Iglesia anímica, de la que dicen que Él ha recibido la masa y ha sido recogida por Él, puesto que Él era la levadura.

Y al decir que Él había venido por la oveja que se había perdido cuentan que Él dio a conocer que Ajamot se extravió fuera del Pléroma, fue conformada por Cristo y buscada por el Salvador. Pues explican que “oveja que se había perdido” se refiere a su Madre, por la cual pretenden que la Iglesia ha sido sembrada aquí, y suponen que “extravió” se refiere al tiempo que pasó fuera del Pléroma en las pasiones, de las cuales se ha originado la materia. Exponen que la mujer que barrió la casa y encontró la moneda se refiere a la Sabiduría de lo alto, la que perdió a su Idea pero la encontró luego, al ser purificadas todas las cosas por la venida del Salvador. Por lo cual, según ellos, esta también fue restaurada a su lugar dentro del Pléroma. Dicen que Simeón, que tomó a Cristo en brazos, dio gracias a Dios y dijo: “Ahora, Señor, permite que tu siervo se vaya en paz”³⁷³ es figura del Demiurgo que, cuando vino el Salvador, supo de su traslado y dio gracias a Abismo. Manifiestan que Ajamot ha sido dada a conocer clarísimamente a través de la profetisa [Ana] proclamada en el Evangelio, que vivió con un hombre por siete años y permaneció viuda todo el tiempo restante hasta que, al ver al Salvador, lo reconoció y habló de Él a todos.³⁷⁴ Ajamot vio al Salvador con sus compañeros por un breve tiempo y el resto del tiempo estuvo en la Parte Intermedia, esperando que Él viniera nuevamente y la restaurase a su propia Pareja.

Su nombre ha sido dado a conocer por el Salvador al decir: “Pero la sabiduría fue justificada por sus hijos”³⁷⁵, y por Pablo de esta manera: “Pero hablamos sabiduría entre los perfectos”.³⁷⁶ También afirman que Pablo indicó las Parejas que están dentro del Pléroma al hablar sobre una [de ellas], pues cuando escribió acerca de la Pareja relacionada con el mundo dijo: “Este es un gran misterio, pero yo lo digo con respecto a Cristo y a la Iglesia”.³⁷⁷

Enseñan que Juan, el discípulo del Señor, ha dado a conocer la primera Ogdóada. Así, dicen con sus mismas palabras: “Juan, el discípulo del Señor, queriendo hablar del origen de todo según el cual el Padre emitió todas las cosas, propone un principio, el primero en ser generado por Dios, al que ha llamado Hijo Unigénito y Dios, en quien el Padre emitió seminalmente todas las cosas. Dice que el Verbo ha sido emitido por él, y en él está toda la esencia de los Eones, a la cual después el mismo Verbo dio forma. En efecto, puesto que [Juan] habla acerca de la primera generación, comienza adecuadamente su enseñanza desde el principio, es decir, de Dios y del Verbo. Dice así: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios”.³⁷⁸ En primer lugar distingue a los tres – Dios, Principio y Verbo – y luego los unifica nuevamente, a fin de que también se muestre la emisión de cada uno de ellos, del Hijo y del Verbo, y su unión mutua a la vez que con el Padre. Pues Principio está en el Padre y procede del Padre, y Verbo procede de Principio. Por lo cual dijo correctamente: “En Principio estaba el Verbo”³⁷⁹, pues estaba en el Hijo; “Y el Verbo estaba con Dios”, pues también el Principio [estaba en el Padre]; consecuentemente “Y el Verbo era Dios”, pues lo que ha sido engendrado de Dios es Dios. Este “estaba en el Principio con Dios”; así mostró el orden de la emisión. “Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada fue hecho”³⁸⁰, pues el Verbo fue el causante de la forma y la generación para todos los Eones después de él. Pero al decir: “Lo que ha sido hecho en Él es Vida”³⁸¹, dio a conocer aquí a su Pareja. “Todas las cosas”, dijo, “han sido engendradas por medio del Verbo, pero la Vida [ha sido engendrada] en Él”. Efectivamente, esta que fue engendrada en Él es más familiar a Él que las que fueron engendradas por medio de Él.

Ella está junto con Él y da frutos por medio de Él. Puesto que añade: “Y la Vida era la luz de los hombres”, al decir en este momento “Hombre” dio a conocer también a la Iglesia bajo el mismo nombre que Hombre, para que revele la comunión de la Pareja por medio de un nombre, pues Hombre e Iglesia surgieron de Verbo y Vida.

Dijo que Vida era “la luz de los hombres” debido a que ellos han sido iluminados – lo que es decir, conformados y hechos manifiestos – por Ella. Pablo también dice esto: “Pues todo lo que es hecho manifiesto es luz”.³⁸² En efecto, puesto que Vida manifestó y engendró a Hombre y a Iglesia, se dice que es la luz de ellos. Así, por medio de estas y otras palabras Juan ha revelado claramente la segunda Tétrada: Verbo y Vida, Hombre e Iglesia. Pero ciertamente también dio a conocer la primera Tétrada pues, al exponer acerca del Salvador y decir que todas las cosas que están fuera del Pléroma han sido formadas por medio de Él, dice que Él es el fruto de todo el Pléroma. Y Juan lo ha llamado “la luz que brilla en la oscuridad, y no fue comprendido por ella”³⁸³ ya que después de poner orden en todas las cosas surgidas de las pasiones el Salvador no fue conocido por ella. Juan lo llama “Hijo”, “Verdad”, “Vida” y “Verbo hecho carne, cuya gloria contemplamos”, dice; “y era su gloria como la del Unigénito, la que le fue dada por el Padre, lleno de gracia y verdad”. Dice así: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y contemplamos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad”³⁸⁴; dio a conocer exactamente la primera Tétrada al decir Padre y Gracia, y Unigénito y Verdad. De esta manera Juan ha hablado de la primera Ogdóada, madre de todos los Eones, pues ha hablado de Padre y Gracia, Unigénito y Verdad, Verbo y Vida y Hombre e Iglesia.

Ya ves, querido, el método del que se sirven para engañarse a sí mismos, maltratando las Escrituras para tratar de fundamentar su invento a partir de ellas. Por este mismo motivo cité sus propias palabras, para que de ellas comprendieses la astucia de su fraude y la maldad de su error. En primer lugar, si Juan se hubiera propuesto dar a conocer la Ogdóada superior habría conservado el orden de emisión y al ser, según dicen, la primera Tétrada la más venerable, la habría ubicado entre los primeros nombres; después de eso habría añadido la segunda, para que el orden de la Ogdóada fuera indicado por el orden de los nombres. No lo habría hecho después de tal intervalo, como si se hubiera olvidado y luego lo hubiera traído a la memoria, para al final recordar la primera Tétrada. Luego, si hubiera querido indicar las Parejas, no habría omitido el nombre de Iglesia. Pero también, en el caso de las demás Parejas, podría haber sido suficiente con nombrar a los [miembros] masculinos – pues se sobreentiende que también aquellos van a la par [con sus contrapartes femeninas] – para que de esta manera se conserve la unidad a través de todo. Si hubiera nombrado las parejas del resto, también habría dado a conocer la pareja de Hombre, y no habría dejado que tuviéramos que averiguar su nombre por adivinación.

La alteración de la exégesis es evidente. Pues donde Juan proclama un Dios todopoderoso y un Unigénito, Cristo Jesús, y dice que por medio de Él fueron hechas todas las cosas, que es el “Hijo de Dios”, el “Unigénito”,

el “creador de todo”, “la luz verdadera que ilumina a todos los hombres”, “el creador del mundo”, “el que ha venido a los suyos”, que “se ha hecho carne” y “habitó entre nosotros”, ellos, modificando la exégesis de un modo persuasivo, pretenden que hay otro Unigénito en la emisión, al cual llaman Principio. Pero también suponen que hay otro Salvador y otro Verbo, hijo del Unigénito, y otro Cristo, que ha sido emitido para estabilizar el Pléroma. Apartan de la verdad cada una de las cosas dichas [en las Escrituras], abusando de los nombres para que se adapten a su propia suposición de suerte que, según ellos, Juan ni siquiera hace mención del Señor Jesucristo entre tales nombres. Pues si ha dicho Padre, Gracia, Unigénito, Verdad, Verbo, Vida, Hombre e Iglesia, lo ha dicho con motivo de la primera Ogdóada, en la cual no hay ningún Jesús ni ningún Cristo, el maestro de Juan. Pero el mismo Apóstol ha dejado claro que no hablaba acerca de sus Parejas sino acerca de nuestro Señor Jesucristo, al que también conoce como el Verbo de Dios. Pues recapitulando acerca del Verbo, de quien antes había dicho que era “en el principio”, explica detalladamente: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”. Pero de acuerdo a la suposición de aquellos el Verbo, que ni siquiera salió alguna vez fuera del Pléroma, no se hizo carne, sino el Salvador, engendrado más tarde que el Verbo por disposición [de todos los Eones].

Aprended pues, insensatos, que Jesús, el que sufrió por nosotros, el que habitó entre nosotros, es el Verbo de Dios. Pues si algún otro de estos mismos Eones se hubiera hecho carne por nuestra salvación, el Apóstol habría hablado verosímelmente acerca de otro; pero si el Verbo del Padre, quien descendió – el unigénito Hijo del único Dios, que fue hecho carne por los hombres según la buena voluntad del Padre – es también el mismo que ascendió, entonces no ha hablado de algún otro ni de la Ogdóada, sino que lo ha hecho acerca del Señor Jesucristo. Tampoco el Verbo se ha hecho carne, según ellos declaran enfáticamente. Dicen que el Salvador ha vestido un cuerpo anímico que fue constituido, por la inefable providencia de la disposición divina, para ser visible y tangible. Pero la carne es la primitiva invención de Dios hecha a partir del polvo, como Adán, la cual verdaderamente el Verbo de Dios ha llegado a tener, como lo reveló Juan. Ha quedado disuelta su primera y original Ogdóada, pues al demostrarse que “Verbo”, “Unigénito”, “Vida”, “Luz”, “Salvador”, “Cristo” e “Hijo de Dios” son uno y el mismo, y que este mismo fue hecho carne por nosotros, el montaje³⁸⁵ de la Ogdóada se viene abajo. Una vez que este ha sido derribado – con el cual, soñando sin fundamento, deforman las Escrituras al haber inventado su propia hipótesis – toda su suposición se precipita. Luego, juntando expresiones y nombres que están por aquí y por allá, invierten su acepción natural en una que va en contra de su sentido, como antes dijimos.

Hacen lo mismo que aquellos que se proponen el primer asunto que se les ocurre y luego se esfuerzan por probar que está insinuado en los poemas de Homero, de modo que a los más inexpertos les parece que Homero ha compuesto las palabras sobre aquel asunto que se ha sugerido recientemente. Y por el orden amañado de las palabras muchos son llevados a pensar que quizá Homero las haya compuesto de esa manera, como aquel que escribe, por medio de los versos homéricos, el envío de Heracles por Euristeo a buscar el perro del Hades de esta manera (pues nada impide que nos sirvamos de un ejemplo para hacer mención también de estos, ya que el propósito es semejante y el mismo para ambos):

Diciendo así, fue echado de sus casas, y salió
gimiendo
El Magnánimo Heracles, realizador de grandes
obras,
Por Euristeo, hijo de Esténelo Pérsida
Para que sacara del Erebo al horrible perro de
Hades.
Avanzó como un león criado en la montaña,
confiado en su fuerza
Cruzando rápidamente a través de la ciudad, y
todos sus amigos lo seguían;
Novias, muchachos y ancianos que mucho
habían sufrido
Lamentándose profundamente por él, como si
caminara a la muerte.
La ojizarca Atenea envió a Hermes
Pues sabía en su ánimo cuán afligido estaba su
hermano.³⁸⁶

¿Quién que no fuera un ingenuo sería cautivado por estas palabras y pensaría que Homero las compuso de ese modo por esta suposición? Pero el que está familiarizado con la obra homérica reconocerá, ya que la conoce, que algunas de estas cosas son dichas acerca de Odiseo, otras acerca de Heracles, otras de Príamo, y otras más acerca de Menelao y Agamenón. Tomando los versos y devolviendo cada uno a su propia obra, quitará de en medio la suposición. Así también, el que conserva firme en sí mismo la regla de la verdad que recibió por el bautismo reconocerá los nombres, las expresiones y las parábolas de las Escrituras, pero no reconocerá esta suposición blasfema.

Y aunque reconocerá las piedras preciosas, no aceptará la imagen de la zorra en lugar de la del rey. Devolviendo cada una de las cosas dichas a su propio orden y acomodándolas al cuerpo desnudo de la verdad, demostrará también que su invención no tiene fundamento.

Puesto que esta precaria estructura no tiene salvación, pensamos que sería conveniente – para que cualquiera que haya examinado atentamente su farsa pueda aplicar luego el argumento que la derriba – mostrar en primer lugar en cuáles puntos los mismos creadores de esta fábula difieren unos de otros, como si estuvieran inspirados por diferentes espíritus del error. A partir de esto se podrá ver perfectamente, antes incluso de su demostración, que la verdad predicada por la Iglesia es firme y la inventada por ellos es mentira. Pues la Iglesia, aunque se dispersó por el mundo entero hasta los confines de la tierra, recibió de los apóstoles y de sus discípulos la fe en un Dios Padre todopoderoso que ha hecho el cielo, la tierra, los mares y todo lo que hay en ellos; en un Cristo, Jesús el Hijo de Dios, que fue hecho carne por nuestra salvación; y en un Espíritu Santo, que por medio de los profetas ha anunciado las dispensaciones, el advenimiento, el nacimiento de una virgen, la pasión, la resurrección de entre los muertos y la ascensión encarnada hacia los cielos de nuestro amado Señor Cristo Jesús, su llegada desde los cielos en la gloria de su Padre para reunir todas las cosas en una y resucitar toda carne de toda la humanidad a fin de que, conforme a la buena voluntad del Padre invisible, ante Cristo Jesús nuestro Señor, Dios, Salvador y Rey “se doble toda rodilla de los que están en los cielos, de los que están en la tierra y de los que están debajo de la tierra, y toda lengua le confesará”³⁸⁷. Ejecutará un juicio de justicia en todos: a las fuerzas espirituales de maldad, a los ángeles que se rebelaron y se alejaron [de Dios], a los hombres impíos, injustos, criminales y blasfemos los enviará al fuego eterno; pero a los justos, a los santos, a los que han guardado sus mandamientos y se han mantenido en su amor – algunos desde el principio, otros después de arrepentirse – les concederá vida, les dará inmortalidad y les otorgará gloria eterna.

Habiendo la Iglesia recibido, como dijimos anteriormente, este mensaje y esta fe, aunque esté diseminada por todo el mundo, los guarda cuidadosamente, como si habitara en una sola casa; del mismo modo, los cree como si tuviera un alma y un mismo corazón, y los predica, enseña y transmite en común acuerdo, como si tuviera una boca. Pues aunque los idiomas del mundo son diferentes, el significado de la tradición es uno y el mismo; ni las iglesias fundadas en Germania han creído algo diferente o han transmitido [el mensaje] de modo distinto, ni las que están establecidas en Iberia, ni entre los celtas, en el oriente, en Egipto, en Libia ni en el medio del mundo.

Así como el sol, criatura de Dios, es uno y el mismo en todo el mundo, así también la proclamación de la verdad resplandece por todas partes e ilumina a todos los hombres que quieren venir al conocimiento de la verdad. Ni el más elocuente de los líderes de las iglesias dirá cosas distintas que estas, pues nadie está por encima del Maestro; ni tampoco el torpe de lengua disminuirá la tradición pues, al ser la fe una y la misma, ni el que es capaz de decir mucho acerca de ella la aumentará, ni el que poco la disminuirá. La mayor o menor capacidad de comprensión se deja ver, no en el hecho de cambiar la doctrina misma e imaginar además otro Dios aparte del creador, el hacedor y sustentador de todo, u otro Cristo, u otro Unigénito (¡como si estos no bastasen!), sino en el hecho de explicar cuanto se ha dicho en parábolas y conciliarlo con la regla de la fe; en contar circunstanciadamente el trato y la dispensación de Dios para con la humanidad, y aclarar que Dios fue paciente para con los ángeles que se han rebelado en apostasía y para con la desobediencia de la humanidad; en anunciar por qué motivo el único y mismo Dios ha hecho las cosas temporales, las eternas, las celestiales y las terrenales. También se deja ver en el hecho de comprender por qué Dios, siendo invisible, se apareció a los profetas no en una forma, sino diferentemente a distintos [profetas]; en dar a conocer por qué han sido dados a la humanidad varios Pactos, y enseñar el rasgo distintivo de cada uno de los Pactos; en el hecho de dar gracias, también, al investigar por qué razón Dios encerró todo en desobediencia – para tener misericordia de todos³⁸⁸ – y por qué el Verbo de Dios se hizo carne y padeció; en proclamar por qué causa el advenimiento del Hijo de Dios tuvo lugar en los últimos tiempos, es decir, el Principio [apareció] en el final; en descubrir cuanto está dicho en las Escrituras respecto del final y de las cosas futuras, sin callar la razón por la que Dios ha hecho coherederos a los gentiles que habían sido rechazados y los ha unido en un mismo cuerpo, haciéndolos partícipes junto con los santos. También se ve en el hecho de declarar cómo este cuerpo mortal se revestirá de inmortalidad y lo corruptible de incorrupción; en proclamar cómo Dios dice: “El que no era un pueblo es un pueblo, y la que no era amada es amada”³⁸⁹, y: “Más numerosos son los hijos de la desolada que de la que tiene marido”.³⁹⁰ Sobre estos y sobre los que son semejantes a estos clamó el Apóstol: “¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”.³⁹¹ Pero [esta capacidad de comprensión] no [se manifiesta] en el hecho de imaginar por encima del creador y Demiurgo de estas cosas una Madre y la Idea de su Eón errante, llegando a tal grado de blasfemia, ni en mentir una vez más sobre el Pléroma que está a su vez encima de ella, que en otro tiempo tenía treinta pero que ahora tiene una multitud innumerable de Eones,

como dicen aquellos maestros que están verdaderamente vacíos de entendimiento divino mientras que, como dijimos antes, toda la Iglesia tiene una y la misma fe en todo el mundo.

Veamos ahora también la inconstante opinión de estos, cómo – donde hay dos o tres de ellos – no dicen las mismas cosas acerca de los mismos temas sino que declaran [ideas] contrarias en las cosas y en las palabras. Valentín, el primero de la llamada secta gnóstica que adaptó los principios a la forma característica de una escuela, los definió de esta manera, estableciendo que hay una Díada innombrable, uno de los cuales es llamado Inefable, y el otro Silencio. Luego un segundo par ha sido emitido de esta Díada, a uno de los cuales denomina Padre y al otro Verdad. Verbo y Vida, y Hombre e Iglesia son los frutos de esta Tétrada. Esta es la Ogdóada primordial. Y dice que diez potencias han sido emitidas de Verbo y Vida, como habíamos mencionado anteriormente, mientras que de Hombre e Iglesia [surgieron] doce [potencias], de las cuales una, al separarse, ha provocado el resto del asunto. Supuso dos Límites, uno entre Abismo y el resto del Pléroma, dividiendo a los Eones engendrados del Padre inengendrado, y otro que separa a su Madre del Pléroma. Pero Cristo no fue emitido por los Eones que están en el Pléroma, sino que fue dado a luz por la Madre entre cierta sombra³⁹², cuando estaba fuera [del Pléroma], de acuerdo al recuerdo que tenía de las realidades superiores. Este, como nació masculino, se desprendió a sí mismo de la sombra y subió de vuelta al Pléroma; pero la Madre, abandonada en la sombra y vaciada de la sustancia espiritual, produjo otro hijo. Este es el Demiurgo, quien – dice – es el [Dios] Todopoderoso de los que están situados por debajo [de Él]. Pero – a semejanza de aquellos falsamente llamados “gnósticos”, de los que ya hablaremos – Valentín sostuvo que juntamente con Él fue emitido un Arconte de la izquierda. Y unas veces dice que Jesús fue emitido por aquel que fue contenido por su Madre y mezclado con todas las cosas, es decir, por Deseado; otras veces dice que [fue engendrado] por Hombre e Iglesia. Dice que el Espíritu Santo ha sido emitido por la Iglesia para examen y fructificación de los Eones, entrando en ellos invisiblemente; por medio de él los Eones producen los frutos de la verdad.

Concluyen las palabras de Ireneo respecto de los valentinianos.

[Al exponer] estas y otras cosas tales el antedicho anciano varón Ireneo – equipado completamente por el Espíritu Santo, designado por el Señor como un vigoroso atleta y ungido con las gracias celestiales de la fe verdadera

y del conocimiento – superó conforme a la razón las tonterías dichas por ellos, combatiendo y venciendo toda su absurda suposición. Los refutó de un modo más extraordinario, supremamente, en su siguiente libro, el segundo; es como si quisiera arrojarlo por tierra y, arrastrando al que ha caído en derrota, exhibirlo y exponer ante el público desprecio la desvergonzada aunque débil provocación de su tontería, presente en él incluso estando caído. Pero nosotros, teniendo bastante con las pocas cosas que hemos dicho y con las que han sido dichas y compuestas por estos escritores de la verdad, y viendo que otros han hecho el trabajo – me refiero a Clemente, Ireneo, Hipólito y muchos otros, los cuales también han realizado admirablemente la refutación de estos – ciertamente no pretenderemos, como ya dijimos, añadir más a la obra, considerando suficientes a los antedichos varones y pensando lo mismo de esto: que a toda persona sensata la refutación contra los valentinianos le será evidente a partir de las mismas palabras en sus enseñanzas.

En primer lugar porque sus doctrinas son diferentes, y la de cada uno proclama derribar la del otro; en segundo lugar, sus invenciones fabulosas son inconsistentes, pues no se mencionan en ningún lugar de la Escritura – ni en la Ley de Moisés, ni en algún profeta de los que fueron después de Moisés – ni [fueron dichas] por el Salvador, ni por sus evangelistas, ni ciertamente por los apóstoles. Pues si estas fábulas fueran verdaderas, el Señor que vino a iluminar el mundo, y antes de Él los profetas y después también los apóstoles – que refutaron la idolatría y toda práctica inicua y no temieron escribir contra toda enseñanza y oposición ilegítima – seguramente nos habrían declarado tales cosas, máxime cuando el mismo Salvador dice: “A los de fuera [les hablo] en parábolas, pero a vosotros las parábolas [os son dichas] para explicación del reino de los cielos”.³⁹³ En efecto, se ve que cuantas parábolas dijo en los Evangelios las explicó enseguida. Sin duda también explicó quién es el grano de mostaza, y quién la levadura; también quién es la mujer que echó la levadura en las tres medidas de harina, quién es la vid, quién es la higuera, quién el sembrador y quién la buena tierra. Estas personas, impulsadas por los demonios, están falsamente inspiradas, acerca de los cuales el santísimo apóstol Pablo dijo: “En los últimos días algunos se apartarán de la enseñanza, prestando atención a fábulas y doctrinas de demonios”.³⁹⁴ A su vez san Jacobo dice acerca de tal enseñanza que “esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino que es terrenal, natural, demoníaca. Pero la sabiduría de lo alto es en primer lugar pura, luego pacífica, dócil, no juzga y está llena de misericordia y buenos frutos”³⁹⁵, y lo que sigue. De esta sabiduría no se halla ni un fruto en las antedichas personas. Entre ellos hay “confusión y toda cosa mala”³⁹⁶, engendros de demonios y silbidos de serpientes, pues cada uno de ellos dice unas veces una cosa y otras veces otra.

Entre estos no se encuentra misericordia ni compasión, sino disputas y discordias; ninguna pureza, ninguna paz, ninguna amabilidad.

Pero quiero, forzado por el argumento, mencionar de nuevo algunas pocas cosas dichas por ellos y refutarlas, aunque sostuvimos que íbamos a terminar. No me preocupa el arte retórico, sino el provecho de los lectores. Pues bien, dicen que el doceavo Eón, el que cayó en falta, se apartó por completo del número de los doce, y el número doce se perdió. Dicen que esto ha ocurrido por la defección de Judas, que era el doceavo apóstol, y de esta manera el número doce se perdió. Del mismo modo también [discurren] acerca de la hemorroísa y de la mujer que perdió una moneda de los diez dracmas. Pero se demuestra que el doceavo Eón no podría ser representado por Judas, como ha sido mencionado antes por el santísimo Ireneo, pues Judas pereció completamente pero según su invención el llamado doceavo Eón no fue destruido. El Conductor, o el Limitador, se puso delante de él y le dijo: “¡Iao!” – como ellos dicen – y así fue confirmado. Ni tampoco la hemorroísa [que sangró] por doce años podrá ser comparada con su drama, pues fue curada después de doce años, en los cuales soportó el flujo de sangre; pues no permaneció sana por once años pero en el doceavo [sangró] y fue curada. Tampoco la mujer que poseía diez dracmas perdió una para siempre, dando lugar a que cuenten la historia fabulosa del perdido Eón de la materia, pues ella encendió la lámpara y encontró la dracma.

En efecto, a partir de estos dos o tres argumentos todas sus composiciones dramáticas han sido inmediatamente refutadas, y serán dejadas de lado como cosas débiles e inútiles por los hijos sensatos y por los niños de la santa Iglesia católica de Dios. A fin de no prolongar hasta el infinito el asunto hablando contra la misma gente haremos hasta aquí el recuento de la exposición y, habiendo puesto un límite a su tan grande perversidad, avanzaremos hacia las siguientes invocando a Dios, guía y protector de nuestra debilidad, para ser salvado de esta, de las sectas antes mencionadas, y de las próximas que serán exhibidas a los sabios y a los que quieren conocer con exactitud las fútiles e inconsistentes doctrinas que hay en el mundo. Pues Valentín, sembrando su fantasía en mucha gente y llamándose a sí mismo gnóstico unió – como dije – muchos escorpiones en una sola cadena, como lo muestra claramente también la antigua parábola: los escorpiones, uniéndose uno detrás del otro – hasta diez o más – forman una cadena y se dejan caer a sí mismos desde un techo o desde lo alto de una estructura y de este modo, con astucia, provocan la ruina a los hombres. Así también este y los que después de él son llamados gnósticos han llegado a ser líderes del error. Tomando de él las malas razones, cada uno fue enseñado por algún otro, produciendo el incremento del error después del maestro y así otra secta, dependiente de la anterior, hizo su aparición.

De este modo los mismos que son llamados gnósticos se han dividido sucesivamente en diferentes sectas; sin embargo, como dije, han tomado las malas razones de Valentín y de los anteriores a él. No obstante, ya que con la enseñanza de la verdad hemos pisoteado las antedichas sectas junto a esta de Valentín los dejaremos, pero examinaremos cuidadosamente las siguientes con el poder de Dios.

XII

Contra los Secundianos, secta del Cristianismo

Habiendo pasado la secta de Valentín y trabajado con mucho esfuerzo en refutar su siembra de espinos – con mucho sacrificio, como dije, y arduo trabajo de campo – pasaremos a lo que queda de su diseminación de espinas y de su bestial forma de serpiente, suplicando al Espíritu Santo de Cristo que a través de Él sea capaz de atraer las almas con una enseñanza divina y un discurso solemne, y así poder sacar el veneno de los [sectarios] antes mencionados. Pero comenzaré a hablar acerca de ellos en orden, mencionando quién fue el sucesor de quién de entre los [heresiarcas] que surgieron de Valentín, aunque hayan enseñado una siembra diferente a la de aquel.

Pues bien, Segundo fue uno de ellos y quiso concebir algo más extraordinario. Expuso todas las ideas de Valentín, pero las hizo retumbar con un ruido excepcional en los oídos de los que habían sido aturdidos [por su doctrina]. Pues aunque este, como dije antes, era discípulo de Valentín pensaba que era superior a Valentín. Decía que la primera Ogdóada está compuesta de una Tétrada “derecha” y de una Tétrada “izquierda”; de este modo enseñó que la primera es llamada “Luz” y la otra “Oscuridad”. Y la potencia que se apartó y cayó en la penuria no era uno de los treinta Eones sino que vino después de los treinta Eones, de modo que es uno de los seres engendrados en la parte inferior, después de la otra Ogdóada. Pero en todas las cuestiones concernientes a Cristo y a las demás doctrinas sostuvo la misma opinión que el propio Valentín, suministrador de veneno y proveedor de ponzoña. Dado que no hay muchas doctrinas extrañas que sean distintivas de él consideramos suficientes a las que se han mencionado, las cuales se refutan por sí mismas; no obstante, voy a decir también unas pocas cosas acerca de este, para que no parezca que paso por alto algo respecto a él por falta [de conocimiento].

Si sus Tétradas están dispuestas en derechas e izquierdas, se reconocerá que se requiere algo en medio de la derecha y de la izquierda, pues todo lo que posee derecha e izquierda está situado en medio de sus lados derechos e izquierdos. De ninguna manera podría existir la derecha o la izquierda a no ser que la división sea hecha por un cuerpo que intermedie entre cada parte. Así pues, ¡oh, tonto Segundo, y aquellos que han sido engañados por ti!, el centro, a partir del cual se determinan la derecha y la izquierda será algo singular, y lo diestro y lo siniestro determinados a partir de él no podrán ser algo ajeno a esta cosa única. La totalidad necesariamente será remitida al que es Uno, de quien no hay uno más arriba ni más abajo, excepto las cosas creadas por Él. Esto será evidente para los que comprenden la verdad: hay un Dios, el Padre, un Hijo y un Espíritu Santo. Pero si Dios – de quien surgieron todas las cosas – es uno, no hay en Él algo “izquierdo” ni ningún otro defecto o algo inferior, a excepción de las cosas creadas por Él. Todas las cosas que están debajo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo han sido creadas perfectamente, y han sido bien traídas a la existencia por Él de un modo benévolo.

Pero incluso si otra serpiente de tal clase se adelantara y nos replicara que las cosas derechas e izquierdas existen fuera del Uno - siendo él mismo el centro – y que contiene en sí mismo las diestras, se alegra en ellas y las llama “derecha” y “luz”, pero [considera] a las siniestras como extrañas a él y rechaza a las situadas a la izquierda, entonces que me diga de dónde toma esta geometría que le permite, convenientemente, arreglar de modo inalterable lo de la derecha y la izquierda. En nosotros se habla razonablemente de derecha o izquierda a causa de los miembros, que están fijados en el cuerpo y de ningún modo se pueden intercambiar; pero las cosas que están fuera de nosotros pueden estar unas veces a la derecha, y otras a la izquierda. El sur o mediodía será llamado “derecha” por todo aquel que mira hacia el este, pero la región norte o septentrional “izquierda”. Si, por el contrario, una persona se vuelve hacia la parte occidental encontrará que los nombres de las regiones cambiaron: el sur o región meridional, que un momento antes estaba a la derecha, ha cambiado al lado opuesto, a la izquierda, y lo que estaba situado a la izquierda de esta persona – la región norte o septentrional – ha cambiado a su derecha. Pues bien, ¿dónde encontró este embustero su geometría divina? ¡Oh, qué inmensa tontería, que revuelve todas las cosas! Segundo afirma que la Falta llegó a existir después de los treinta Eones. Entonces dí, oh tú, ¿de dónde obtuviste el origen de la Falta o potencia que se apartó? Si la descubriste [surgiendo] de un brote de las cosas de lo alto entonces no es creada sino engendrada, puesto que las cosas que tú y tu jefe definen como creadas no lo son, sino que son engendradas; por el contrario, las cosas engendradas se producen a partir de la participación en la que cada naturaleza toma y recibe de la otra.

Así pues, tu propio razonamiento se levanta en armas contra ti mismo. Si, pues, no sólo la potencia posterior sino también la defección han sido producidas por las cosas de lo alto y – por así decir – brotó y creció [de ellas], entonces participa de los beneficios de lo alto. Pues la potencia posterior tiene común participación con el Pléroma, y el Pléroma con la potencia posterior, y en nada diferirá esta de aquel ni aquel de esta ya que cada uno participa en común de los extremos mutuos. En todo caso, ¡oh tú, el más miserable de todos los desgraciados!, el arreglo de tu impostura será refutado evitando una segunda siembra del demonio.

Pero para que no pasar por alto alguna de las cosas que son hechas y dichas en estas sectas – incluso si en cada una fueran varios los líderes que, vanagloriándose, inventan una fábula tras otra sobrepasando a sus maestros – continuaré todavía exponiendo a los que están en esta misma secta, pero hablando de otros; me refiero a Epifanes el [seguidor] de Isidoro, quien se hundió a sí mismo en un abismo de aún mayor miseria con la excusa de los discursos exhortatorios. A decir verdad, él tomó los malos fundamentos de su propio padre carnal, Carpócrates, pero se unió a la secta del antedicho Segundo y él mismo se volvió un secundiano. Había una gran diferencia entre cada uno de los extraviados con respecto al otro y una mezcla confusa, por decirlo así, de charlatanería ruin. Este Epifanes, como dije, era hijo de Carpócrates y su madre se llamaba Alexandria, y se unió como ya dije a los secundianos. Era de Cefalonia por el lado paterno y murió a la temprana edad de diecisiete años, como si el Señor hubiera provisto algo mejor para el mundo al librarlo de sus viles espinas. Pero después de su muerte, los que se habían extraviado en pos de él no se alejaron de su plaga; en Samos todavía se lo honra como a un dios, incluso al día de hoy. Los habitantes del lugar le edificaron un santuario y realizan sacrificios y ceremonias religiosas cada novilunio; además le erigieron altares y levantaron una biblioteca en su nombre, llamada la biblioteca de Epifanes. Los cefalonios están hundidos a tal punto en el error que le hacen sacrificios y libaciones, festejan y le cantan himnos en el templo construido para él. Todo el extravío con respecto a la secta y al otro error – hablo del que hizo volver a los habitantes a la locura de los ídolos – ha surgido a partir de él, debido al exceso de su educación secular y platónica. En efecto, este Epifanes se juntó con Segundo y con los que estaban a su alrededor. Copió de él su ponzoña, me refiero a su palabrería de corrupción serpentina.

Pero ellos sostienen que Isidoro, con sus discursos exhortatorios, ha sido el responsable de su depravación. Acerca de Isidoro no hemos sido capaces de saber con plena certeza si también este tenía las mismas ideas y surgió de ellos, o bien si fue un autor exhortatorio que aprendió de los filósofos. Sin embargo, todos estos traman el mismo asunto.

En primer lugar el mismo Epifanes, junto con Carpócrates – su padre y el jefe de la secta – y los que estaban en torno a él, dictaminó que las esposas de los hombres son de propiedad común, tomando esta mala razón de la República³⁹⁷ de Platón y realizando su propio deseo. Comienza diciendo que en el Evangelio está registrado que, como el Señor afirma, hay tres clases de eunucos: los que fueron hechos eunucos por los hombres, los que lo son de nacimiento y los que se han hecho eunucos a sí mismos voluntariamente por el Reino de los cielos.³⁹⁸ Y dice: “Pues bien, los que se vuelven eunucos por necesidad no [se convierten en eunucos] por la razón. Pero los que se convierten en eunucos a sí mismos por motivo del Reino de los cielos [lo hacen] debido a las consecuencias del matrimonio”, dicen, “por temor a tener que ocuparse en ganarse la vida”. Dice que cuando el Apóstol aconsejó: “Es mejor casarse que quemarse³⁹⁹; no arrojes tu alma al fuego”, quiso decir: “Resiste día y noche, y teme para que no caigas de la continencia. Pues un alma predispuesta a resistir tiene una parte de la esperanza”. “Guárdate de la mujer pendenciera”⁴⁰⁰ – como ya dije antes, está citando textualmente la exhortación de Isidoro en las Éticas – “para que no caigas de la gracia de Dios. Entonces, cuando hayas eyaculado el fuego⁴⁰¹, ora con buena conciencia. Pero cuando tu acción de gracias se rebaje a una súplica, y además no puedas mantenerte erguido sino que estés en peligro de resbalar, cástate”. Luego dice a su vez: “Pero si hay algún joven, o pobre, o disminuido – esto es, enfermo – y no quiere casarse conforme al orden natural, que este hermano no sea separado”. Pero el miserable, proporcionando algunas sospechas vergonzosas sobre sí mismo, expone dramáticamente: “Decid: «Yo he entrado en los lugares santos, no puedo ser afectado por nada. Pero si tuviera una sospecha, que diga: Hermano, coloca tu mano sobre mí para que no peque; y recibirá auxilio, no sólo sensible sino también inteligible. Que desee solamente alcanzar el bien y lo obtendrá»”. Luego dice también: “A veces decimos con la boca: No queremos pecar; pero nuestro raciocinio es proclive a pecar. Tal clase de persona no hace lo que quiere por miedo, a fin de que no se le aplique el castigo. Pero la humanidad tiene algunas necesidades que son [naturales e] indispensables y otras que son naturales solamente; el tener que cubrirse con ropa es necesario y natural, pero [la actividad] de los órganos sexuales es natural [pero no necesaria].

“He expuesto estas palabras” dice el que las escribió contra ellos “en refutación de los que no viven rectamente, y de los basilidianos, de los carpocracianos y de los que son llamados así a causa de Valentín y de Epifanes, a quien Segundo – que ha sido mencionado antes – se unió. Ya sea que este se las haya entregado a aquel o aquel a este, se intercambiaron mutuamente las terribles ideas y aunque entre ellos diferían en algún aspecto aún así se involucraron en la misma secta. Declararon que, debido a su perfección, tenían licencia incluso para pecar de manera que, de todos modos, serían salvados por naturaleza aunque pecaran ahora debido a esta elección innata. Ni siquiera los autores originales de estas doctrinas les aceptan que hagan tales cosas”.

“Pero estos, como si se aplicaran a cosas más elevadas y en un plano más alto de conocimiento, también hablan de la primera Tétrada de esta manera: «Hay un cierto primer Principio cósmico anterior a todo, que sobrepasa todo concepto, inefable e innombrable, al cual yo llamo Singularidad. Con esta Singularidad coexiste una potencia, a la que también denomino Unidad. Esta Unidad y la Singularidad – que son el Uno – aunque no habían sido emitidas, emitieron un Principio inteligible en todo sentido, increado e invisible, un Principio al que la razón llama Mónada. Con esta Mónada coexiste una potencia de la misma esencia que ella, a la que denomino Unicidad. Estas potencias – Unidad y Singularidad, Mónada y Unicidad – emitieron las demás emanaciones de los Eones»”.

Luego, los escritores que escribieron la verdad sobre estos los refutaron perfectamente en sus obras – hablo de Clemente, al que algunos llaman el Alejandrino y otros el Ateniese –; pero también el santo Ireneo se burló de aquel patético engaño de ellos, el cual (cito sus palabras) exclamó sobre los antes mencionados [mentirosos]: “¡Oh, oh, ay, ay! Este lamento trágico es, para añadir a lo ya dicho, en verdad proferido por la desgracia de los que han escrito estas ridiculeces de tal cuño y con tal atrevimiento que, sin ruborizarse, le han dado nombres a su mentira. Pues al decir: «Hay un cierto primer Principio cósmico anterior a todo, al cual yo llamo Singularidad», y también: « Con esta Mónada coexiste una potencia, a la que denomino Unicidad», ha reconocido clarísimamente que las cosas dichas son un invento suyo y que él mismo le ha dado al embuste nombres que no habían sido dados antes por ningún otro. Es evidente que él mismo se ha atrevido a inventar estos nombres. ¡Si él no hubiera aparecido en el mundo, la verdad no habría tenido nombre! Por consiguiente, nada impide que también algún otro asigne nombres de tal modo por el mismo propósito”. Luego, como conclusión a estas cosas el mismo bienaventurado obispo Ireneo, como ya dijimos, enunció también él unas palabras ridículas bromeando respecto a que una nomenclatura diferente propuesta por él tiene el mismo valor que la charlatanería de ellos.

Traza el árbol familiar de melones, pepinos y calabazas⁴⁰², mofándose como si se tratara de cosas reales, [cuya pertinencia] sería evidente para los sabios a partir de lo que han leído.

Pero, a su vez, otros de ellos han denominado a la primera y primordial Ogdóada con estos nombres: en primer lugar, Primer Principio Cósmico, luego Inconcebible, en tercer lugar Inefable y en cuarto Invisible. Del Primer Principio Cósmico fue emitido Origen en el primer y quinto lugar; procedente de Inconcebible fue emitido Incomprensible en segundo y sexto lugar. De Inefable, en tercer y séptimo lugar, Innombrable; y de Invisible fue emitido Increado, que completa la suma total de la primera Ogdóada. Ellos pretenden que estas potencias preexisten a Abismo y a Silencio, a fin de parecer más perfectos que los perfectos y más gnósticos que los gnósticos, a los cuales cualquiera podría decirles justamente: “¡Oh, sofistas delirantes!”. Entre ellos hay muchas y diversas opiniones acerca del mismo Abismo. Algunos dicen que no tiene pareja, no es ni masculino ni femenino, ni es alguna cosa en absoluto; otros dicen que es andrógino, atribuyéndole una naturaleza hermafrodita. Otros más, por el contrario, le asignan a Silencio como compañera de cama para formar la primera Pareja, y de este modo inventan las restantes [potencias] a partir de él y de ella. La divagante ensoñación de los secundianos es inmensa, hundiendo su mente en un profundo sopor.

Pero ¿para qué he de perder tanto tiempo, puesto que el argumento contra ellos, y su refutación y aniquilación a partir de las antedichas palabras, es patente para todo el que quiere conservar su vida y no ser engañado por fábulas vacías? Esto es todo lo que diré acerca de estas cosas. Pasando de largo esta secta, examinaré con cuidado las siguientes, buscando por mí mismo un camino seguro y un sendero llano de modo que, exponiendo y refutando las perversidades de estos, me salve a mí mismo y a los que escuchan por el poder de Dios a través de la enseñanza y la verdadera contemplación de nuestro Señor. Puesto que hemos pisoteado con la sandalia del Evangelio a esta serpiente ratonera – que es semejante a muchas otras serpientes – observaremos con atención a las siguientes.

XIII

Contra los Ptolemaítas, secta del Cristianismo

Segundo y el llamado Epifanes tomaron como su propia opinión la doctrina de Isidoro. Les sucedió Ptolomeo, que es uno de la secta de los llamados gnósticos y junto con algunos otros es de los seguidores de Valentín, pero enseña cosas distintas que sus maestros. Los que han sido convencidos por él también se jactan del nombre y se llaman ptolemaítas.

Ciertamente este Ptolomeo - y los que están con él - ha venido a nosotros como alguien aún más experimentado que sus propios maestros y que inventa cosas exageradas en adición a la enseñanza de aquellos. Este concibió y otorgó dos Parejas al dios que ellos llaman Abismo y las llamó Disposiciones: Pensamiento y Voluntad. Pensamiento siempre coexistió con él, pensando continuamente en la emisión de algo, pero Voluntad llegó a existir después, pues en primer lugar pensó en emitir y luego lo deseó. Por lo cual, de estas dos Disposiciones - o Facultades (pues también las llama Facultades) -, el Pensamiento y la Voluntad surgió, como si se hubieran mezclado la una con la otra, la emisión como una Pareja del Unigénito y de la Verdad. Estos surgieron como ejemplos e imágenes visibles de las dos Disposiciones invisibles del Padre: la Verdad como figura de la Voluntad y la Mente como imagen del Pensamiento. Por esto la imagen del Pensamiento, que es increado, es masculina mientras que la de la Voluntad que es creada es femenina. En efecto, la Voluntad surgió como una facultad del Pensamiento, pues el Pensamiento siempre pensaba en la emisión, pero no era capaz de emitir por sí mismo las cosas que pensaba. Pero cuando surgió la facultad de la Voluntad, entonces emitió lo que pensaba.

¡Oh, que tontería la de este necio! Pues si ni uno de los que tienen una sólida inteligencia sería capaz de comprender esta [actividad de las facultades] del ser humano, mucho menos de Dios. Me parece que Homero es más sensato que él cuando hace su descripción de la preocupación de Zeus quien, inquieto, disgustado y sin poder dormir permaneció en vela toda la noche pensando en cómo complotar contra los aqueos, ya que Tetis le había reclamado castigar a los líderes de los griegos y a los griegos mismos por su afrenta a Aquiles. Pues este Ptolomeo no pensó nada más elogioso para gloria de su Padre de todo - también llamado Abismo - que las palabras dichas por Homero sobre Zeus. Más bien, él lo ha tomado por Zeus, puesto que adoptó la idea de Homero. Se podría decir con razón que, cuando vomitó tal audacia, tenía más bien la percepción homérica de Zeus y los aqueos que la del Señor de todo el cual, al mismo tiempo que piensa también lleva a cabo lo que deseó, y simultáneamente al desear piensa aquello que deseó. Él piensa aquello que quiere, y entonces quiere lo que piensa; es todo pensamiento, todo voluntad, todo mente, todo ojo, todo oído, todo fuente de todos los bienes, y no está limitado por ninguna circunstancia. Es Dios, no se preocupa ni se confunde como Abismo o Zeus. Ptolomeo, al hablar de Abismo, imitó a Homero cuando habló acerca de Zeus. A continuación, para mayor refutación de lo que expuso el charlatán, presentaré las seductoras y perniciosas palabras que el mismo Ptolomeo en persona escribió a una mujer llamada Flora, para que nadie piense que refutamos al embustero sólo de oídas sin antes haber tenido contacto con su enseñanza plagiada pues,

además de las cosas mencionadas, no se avergüenza de calumniar la Ley de Dios recibida por medio de Moisés. Estas son sus palabras:

“Habiéndome dado cuenta, mi buena hermana Flora, de las discordantes opiniones acerca de ella, considero que también para ti ha de ser perfectamente comprensible que no muchos se preocuparon antes en comprender la Ley que ha sido dada a través de Moisés, ni su fundamento ni sus mandamientos. Algunos dicen que ha sido promulgada por el Dios y Padre, pero otros, tomando el camino contrario, afirman que esta ha sido dada por el adversario corruptor, el diablo, puesto que también le atribuyen a él la creación del mundo y dicen que este es el Padre y Creador. Pero estos, disputando unos con otros y cada uno de ellos extraviándose a sí mismos, equivocaron por completo la verdad del asunto. Es evidente que la Ley no ha sido dada por el perfecto Dios y Padre, pues se entiende que es imperfecta y necesita ser cumplida por otro, y contiene mandamientos que son impropios de la naturaleza y la intención de tal Dios; ni tampoco, por el contrario, hay que asumir que se debe a la iniquidad del adversario una ley que desaprueba el pecar. Esta idea es propia de los que no entienden, conforme a las palabras dichas por el Salvador. “Una casa o una ciudad dividida contra sí misma no puede mantenerse”⁴⁰³, declaró nuestro Salvador. Además el apóstol – arrancando de antemano la insostenible sabiduría de los mentirosos – dice que la creación del mundo es propia no de un Dios corruptor, sino de uno justo y que odia el mal, por medio del cual todas las cosas han sido creadas, y sin Él nada ha sido hecho.⁴⁰⁴ Es la opinión de hombres imprudentes que no tienen en cuenta la providencia de Dios y que han sido privados no sólo de la visión del alma sino también de la del cuerpo. Ciertamente, a partir de las cosas mencionadas es evidente para ti que estos se han extraviado de la verdad. Cada uno de ellos ha sucumbido a su manera: unos, por desconocer al Dios de justicia; otros, por desconocer al Padre de todos, al cual solamente el único que lo conoce lo manifestó cuando vino. Pero como se nos ha concedido conocimiento de ambos, me queda declararte e informarte con exactitud cuál es la naturaleza de la Ley misma y la del legislador por medio del cual fue entregada, tomando las pruebas de lo que habremos de decir de las palabras de nuestro Salvador, por medio de las cuales solamente seremos guiados sin tropiezo a la comprensión de las cosas.

En primer lugar, es necesario entender que no toda la ley contenida en el Pentateuco de Moisés ha sido estatuida por un mismo legislador. Quiero decir, no solamente por Dios, sino que algunos de sus mandatos han sido establecidos por hombres, y las palabras del Salvador nos enseñan que está dividida en tres partes. Se divide en las palabras de Dios mismo y su legislación; también se divide en las palabras de Moisés, no como cuando Dios legisla a través de él, sino que también Moisés – impulsado por su propio entendimiento – instituyó algunas cosas; y por último se divide en las palabras de los ancianos del pueblo, pues se advierte que los ancianos instituyeron algunos mandamientos de su parte. Podrás entender ahora cómo se puede probar esto a partir de las palabras del Salvador. En la parte en la que el Salvador habla con los que discutían con Él acerca de la declaración de divorcio – declaración que estaba establecida en la Ley – les dijo: “Por la dureza de vuestro corazón Moisés permitió divorciarse de su esposa. Pero no ha sido así desde el principio”.⁴⁰⁵ Pues Dios unió a la pareja; por eso dijo: “Lo que Dios unió, no lo separe el hombre”.⁴⁰⁶ En este punto prueba que una es la ley de Dios, que prohíbe a una mujer separarse de su esposo, pero la de Moisés, que por la dureza de corazón permite que esta pareja se separe, es otra. Según esto, Moisés instituye una ley opuesta a la de Dios, pues es contrario al mandamiento de no separar. Sin embargo, si investigamos a fondo el propósito por el cual Moisés decretó esto, se descubrirá que él no hizo esto por propia elección sino por necesidad, debido a la debilidad de los que habían de ser legislados. Dado que estos no eran capaces de cumplir el propósito de Dios – por no estarles permitido repudiar a sus esposas, con las cuales algunos cohabitaban con desagrado, y por esto se arriesgaban en mayor medida a desviarse a la iniquidad y, por esta, a la destrucción – Moisés, queriendo extirpar de ellos este disgusto por el cual se arriesgaban a ser destruidos, les instituyó por su propia cuenta una segunda ley, la del certificado de divorcio, como cambiando un mal mayor por uno menor. Así, si no fueran capaces de cumplir aquel mandamiento de Dios, al menos guardarían este otro y no se desviarían hacia la iniquidad y la maldad, por las cuales les habría de sobrevenir como consecuencia la más completa destrucción. En efecto, se advierte que este es el propósito de Moisés por el cual dicta una ley contraria a la de Dios. Es indudable que la ley de Moisés que aquí se muestra es distinta a la ley de Dios, aunque por ahora lo hayamos demostrado por medio de un solo ejemplo. Y además el Salvador puso en evidencia que también hay algunas tradiciones de los ancianos entremezcladas en la Ley. Dijo: “Dios dijo: Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien. Pero vosotros” – hablando a los ancianos – “habéis dicho: «Ofrenda a Dios es aquello con lo que pudiera ayudarte», e invalidásteis la ley de Dios por la tradición de vuestros ancianos.

Isaías expresó esto cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de Mí. En vano me rinden culto, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres".⁴⁰⁷ A partir de estos versículos se demuestra claramente que la Ley en su conjunto está dividida en tres partes. En ella encontramos la legislación del propio Moisés, la de los ancianos y la de Dios mismo. Ciertamente, esta división del conjunto de la Ley que fue explicada aquí por nosotros ha demostrado lo que es verdad en ella.

Pero a su vez la primera parte, la ley de Dios mismo, se divide en tres partes. Está dividida en la pura legislación que no está relacionada con el mal, a la cual también se le dice propiamente "Ley", la que el Salvador no vino a abolir sino a cumplir. Lo que cumplió no era extraño a Él, pues la Ley no había alcanzado el perfecto cumplimiento. También está la parte mezclada con lo inferior y la injusticia, la cual el Salvador derogó por ser inadecuada a su propia naturaleza. Se divide además en la ley alegórica y simbólica, a imagen de las cosas espirituales superiores; a esta el Salvador la cambió de lo sensible y manifiesto a lo espiritual e invisible. La Ley de Dios, la pura y no relacionada con lo inferior, es el Decálogo mismo, aquellos diez mandamientos que estaban repartidos en las dos tablas para prohibir las cosas que deben ser evitadas y ordenar las que deben hacerse. Aunque estas tenían la legislación pura no habían logrado su perfecto cumplimiento, pues necesitaban ser completadas por el Salvador. Hay luego una ley mezclada con la injusticia, establecida para retribución y castigo de los que cometen iniquidad, que manda arrancar ojo por ojo y diente por diente y vengar muerte por muerte. Pues el que comete injusticia en segundo lugar no por esto es menos injusto, sólo varía el orden, la acción realizada es la misma. Este mandamiento era y es justo, dado en transgresión de la pura Ley a causa de la debilidad de aquellos sobre los cuales se aplica la Ley, pero es incongruente con la naturaleza y bondad del Padre de todos los seres; tal vez esto corresponda, pero es más bien una necesidad. Pues el que no quería que hubiera un asesinato al decir "No matarás", promulgó una segunda ley al ordenar que el asesino fuera asesinado, y al tener que juzgar dos asesinatos el que había prohibido uno se vio a sí mismo constreñido por la necesidad. Por lo cual el Hijo que vino de parte del Padre abolió esa porción de la Ley, reconociendo Él también que era una ley de Dios, y coincidió con la antigua escuela en otros temas y en los que habló Dios al decir: "El que maldiga al padre o a la madre muera irremisiblemente".

Pero esta es la parte alegórica de la Ley, que está hecha a imagen de las cosas espirituales y superiores – me refiero a la parte de las ofrendas, la circuncisión, el sábado, el ayuno, la Pascua, los panes sin levadura y otras semejantes.

Pues todas estas cosas, al ser imágenes y símbolos, fueron transformadas cuando la verdad apareció. Por un lado, la legislación que había que cumplir visible y materialmente fue abolida, pero por otro lado la ley espiritual fue adoptada; permanecen sus nombres, pero cambiaron las cosas. También el Salvador nos ordenó ofrecer sacrificios, pero no los ofrecidos por medio de animales irracionales o el olor agradable de ellos, sino por medio de alabanzas, glorificaciones, acción de gracias y mediante la comunión y las buenas obras al prójimo. Y quiere que seamos circuncidados, pero no con la circuncisión corporal del prepucio, sino con la espiritual del corazón; también que guardemos el sábado, pues quiere hacernos descansar de las malas obras. Quiere que hagamos ayuno, pero no el ayuno corporal sino el espiritual, en el cual hay abstinencia de todas las vilezas. Sin duda que también entre los nuestros se practica el ayuno visible, pues incluso este puede servir de algo para el alma cuando se realiza conforme a la razón, siempre y cuando no se realice por imitar a algún otro, ni por costumbre, ni por un día determinado, como si hubiera un día fijado para esto. Al mismo tiempo actúa como recordatorio del verdadero ayuno, para que los que aún no son capaces de hacer aquel ayuno espiritual tengan un recordatorio de él a través del ayuno visible. Del mismo modo, también el apóstol Pablo manifestó que la Pascua y los panes sin levadura eran imágenes [de las realidades espirituales]; dice: “Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado” y: “Para que seáis”, dice, “sin levadura, no teniendo parte de la levadura” (al hablar de levadura se refiere a la maldad) “sino que seáis una masa nueva”.⁴⁰⁸

De este modo, incluso la misma parte de la Ley que se reconoce es de Dios está dividida en tres. Primero, en lo cumplido por el Salvador, pues “No matarás”, “No cometerás adulterio” y “No jurarás” están abarcados en “No encolerizarse ni desear”. También se divide en la que está derogada por completo pues la parte que dice “Ojo por ojo y diente por diente”, que está entremezclada con la injusticia y ella misma conlleva un acto de injusticia, fue abolida por el Salvador a través de sus mandamientos contrarios, pues los opuestos se anulan los unos a los otros: “Pero yo os digo que no hay que resistir en absoluto al malo, sino que si alguien te diese una bofetada, vuélvele también la otra mejilla”.⁴⁰⁹ También en la parte que ha sido transformada y se interpreta alegóricamente; esta parte simbólica ha cambiado de lo material a lo espiritual, habiendo sido instituida a imagen de las cosas superiores. Las imágenes y los símbolos, que son expresiones de otras cosas, funcionaron perfectamente mientras la Verdad no estaba presente, pero al presentarse la Verdad, es necesario hacer las obras de la verdad, no las de la imagen. No sólo sus discípulos, sino también el apóstol Pablo dio pruebas de estas divisiones.

En nuestro provecho demostró la parte de las imágenes, como ya dijimos, por medio de la Pascua y de los panes sin levadura; la parte de la Ley entremezclada con la injusticia al decir que la ley de los mandamientos [expresados] en ordenanzas está abolida⁴¹⁰; y la parte que no está mezclada con lo inferior al decir: “La Ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno”.⁴¹¹

Me parece, tanto como se puede decir en pocas palabras, que te ha sido dada suficiente prueba, no sólo de la legislación de los hombres que se introdujo furtivamente sino también de la triple división de la Ley misma de Dios; nos resta tratar quién es este Dios que instituyó la Ley. Pero pienso que también esto te ha sido demostrado en los razonamientos antedichos, si es que has escuchado cuidadosamente. Si, como enseñamos, esta Ley no fue dada ni por el mismo Dios perfecto ni, ciertamente, por el diablo – lo cual no es lícito decir – entonces el que ha dado la Ley es algún otro. Este es el Demiurgo y Creador de todo este universo, y de las cosas que hay en él. Al ser distinto de las esencias de estos⁴¹² y estar establecido justamente en medio de ellos, recibiría también el nombre de Intermedio. Y si el perfecto Dios es bueno por su propia naturaleza, como por cierto lo es (pues nuestro Salvador declaró que su Padre, al cual Él dio a conocer, es el uno y único Dios bueno), entonces la naturaleza del adversario es vil y malvada, caracterizada por la injusticia. Pero, al estar situado en medio de ellos y no ser ni bueno, ni malo, ni injusto, [este Demiurgo] podría ser llamado con propiedad “Justo”, siendo un árbitro de la justicia. Ahora bien, puesto que este Dios es engendrado y no increado (pues hay un increado, el Padre, de quien son todas las cosas pues todas las cosas, de manera particular, han sido dispuestas por Él) será más bajo que el perfecto Dios e inferior a su justicia, pero será mayor y tendrá más autoridad que el adversario, y será de una esencia y una naturaleza distinta a la esencia de cada uno de ellos. La esencia del adversario es la corrupción y la oscuridad, pues este es material y múltiple; pero la esencia del increado Padre de todo es la incorrupción y la luz autoexistente, simple y uniforme. La esencia de este [Demiurgo] mostró por un lado una cierta doble capacidad, pero por el otro él es una imagen de lo mejor. No dejes que esto te trastorne ahora, aunque desees aprender cómo a partir de un principio universal, que es [eterno] y que confesamos y creemos, del [Dios] increado, incorruptible y bueno, surgieron estas naturalezas – la de la corrupción y la del intermedio – las cuales fueron constituidas con esencias diferentes, ya que la naturaleza del Bien es engendrar y producir las cosas semejantes a él y de esencias similares. Dios mediante, a continuación aprenderás su origen y generación ya que eres digna de la tradición apostólica, la cual también nosotros hemos recibido por sucesión, de manera de juzgar todas las proposiciones por la enseñanza del Salvador.

No te he negado, oh mi hermana Flora, estas cosas dichas en pocas palabras y escritas brevemente; al mismo tiempo, lo expuesto ha sido dicho de un modo suficientemente claro. Estas palabras también te depararán las mejores cosas en lo sucesivo si, como una tierra buena que resulta ser propicia para las fértiles semillas, exhibes el fruto que se logra por medio de ellas.

Concluyen las palabras de Ptolomeo a Flora.

¿Quién puede soportar la locura de estas palabras y la de este charlatán y los que están con él – me refiero a Ptolomeo y su entorno – que mezclan e hilvanan juntos tan grandes inventos? Pues ninguno de los antiguos escritores de tragedias, ni ninguno de sus imitadores posteriores – me refiero a Filistión y a Diógenes, quienes escribieron cosas increíbles, o a todos los otros que escribieron y cantaron los mitos – fueron capaces de imaginar una mentira tan grande como la que estos sostienen audazmente, por medio de la que obtuvieron cosas terribles para su propia vida y hundieron la mente de las personas convencidas por ellos en estúpidas pesquisas e interminables genealogías. No entienden lo que tienen en sus manos pero proclaman fijar los límites de las cosas celestiales con ciertas medidas, y asumen el oficio de parteros de ciertas madres – de madres celestiales que no existen – como si existieran. Cuando alguien escucha estas cosas de ellos – si fuera uno de los más insensatos – será fácilmente descarriado por la mentira, creyendo que ha aprendido algo sublime de ellos; dice la Escritura: “Toda ave se junta con su especie, y todo hombre se unirá con su semejante”.⁴¹³ Pero si alguien sensato y que posea un entendimiento bien constituido se encontrase con ellos, por una parte se burlará de tamaña charlatanería, y por otra verá su refutación a partir del argumento mismo de las cosas dichas por ellos, pues estos son enteramente culpables de aparejar contra sí mismos las mentiras de su inútil labor.

¿De dónde habéis sacado, ¡oh, hombres y mujeres ptolemaítas!, el conocimiento de las medidas del Abismo, de los partos de las embarazadas y de los principios generativos? Proclamáis presentarnos el conocimiento, como si hubierais estado presentes y contemplado las naturalezas de las cosas celestiales, como si hubierais existido antes del llamado por ustedes “Abismo”. Pero ninguno de los profetas ha dicho esto jamás, ni el mismo Moisés, ni los que existieron antes ni después que él, ni los evangelistas, ni los apóstoles; a no ser, claro, que te refieras a las obras de mitología pagana de Orfeo, Hesíodo y Estesícoro, en las cuales las generaciones de los hombres fueron transformadas en nombres de dioses, y las obras realizadas por los hombres fueron dramatizadas poéticamente.

Pues también aquellos creyeron cosas de este tipo y, al divinizar a Zeus, Rea, Hera, Atenea, Apolo y Afrodita y honrar a los hijos de su perversidad, precipitaron al mundo en el engaño del politeísmo y la idolatría. Pero ya no tendré más necesidad de refutar y rebatir, ¡oh, ptolemaíta!, a ti y a los que son como tú, pues tus antecesores ya han recibido la refutación suficientemente. Habiendo conseguido hacerte quedar en ridículo mediante las cosas antedichas, pasaré a analizar el error de otros. Invoco a Dios como ayuda de nuestra modesta capacidad de manera que, en cada pueblo, pueda descubrir la enseñanza malamente concebida y exponerla al público desprecio, y suplico de parte de Dios la gracia del cielo por la proclamación.

Pero para que no queden sin examinar tus tres trataditos, los que te jactaste de escribir a esta mujercita Flora, ¡oh, Ptolomeo! (pues las doctrinas serpentinas siempre engañan a las mujercillas cargadas de pecados, conforme a la palabra del Apóstol⁴¹⁴) – ya que no sólo era necesario presentar aquí las palabras mismas con propiedad sino también su refutación, para que no se encuentre una raíz de tu cizañera semilla – en consecuencia, me dedicaré a ello a continuación.

Tú afirmas que la Ley está dividida en tres partes: una que procede de Dios, otra de Moisés y otra de los ancianos. Pero es evidente que no puedes demostrar qué parte piensas que fue escrita por los ancianos. En ninguna parte de la Ley se encuentran las tradiciones de los ancianos sino que, por ignorante, te imaginas estas cosas y tergiversas no sólo los libros sino también la verdad, y desconoces las consecuencias de cada [clase] de conocimiento riguroso. Entre los judíos, las tradiciones de los ancianos se llaman “repeticiones”⁴¹⁵, y son cuatro: la primera es la que se presenta en nombre de Moisés; la segunda, del llamado Rabí Akiba; la tercera, de Adda, o bien de Judá; y la cuarta, de los hijos de Asmoneo. Pues bien, oh hombre discutidor y de juicio trastornado, ¿dónde puedes demostrar que lo que dijo el Salvador – “El que le dice a su padre Korbán, lo cual significa una ofrenda, no podrá alguien beneficiarse de ello”⁴¹⁶ – fue dicho en los cinco libros del Pentateuco y de la legislación de Dios? ¡No puedes demostrarlo! Así pues, tu razonamiento fracasó pues este dicho no se encuentra en ninguna parte en el Pentateuco, e ilusionaste vanamente a la engañada Flora. Las leyes instituidas por Moisés no fueron dadas independientemente de Dios, sino de parte de Dios por medio de Moisés, lo cual se demuestra por la misma precisión del Salvador. Los mismos textos que presentaste como testimonio, los recopilaste contra ti mismo, pues el Señor declara en el Evangelio: “Moisés escribió por la dureza de vuestro corazón”⁴¹⁷.

Lo que escribió Moisés no lo escribió independientemente de la voluntad de Dios, sino que fue dictado por el Espíritu Santo, pues el Señor dice en el Evangelio: “Aquello que Dios unió, no lo separe el hombre”⁴¹⁸.

Y para que aprendamos cómo lo unió expuso en detalle este asunto diciendo: “Por esto, dejará el hombre a su padre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una carne”.⁴¹⁹ Luego añade: “Aquello que Dios unió, no lo separe el hombre”. Sin embargo, el Señor no dijo esto en absoluto cuando formó a Adán y Eva, sino sólo: “Le haremos una ayuda adecuada”⁴²⁰; esto fue dicho por Adán, porque despertó del sueño y dijo: “Ahora esto es hueso de mi hueso y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque fue tomada del hombre”.⁴²¹ Luego dice: “Por esto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una carne”. Pues bien, aunque esto no fue dicho por Dios sino que fue expresado por Adán, en el Evangelio el Señor confirma que es una declaración de Dios dicha por medio de Adán. Por este mismo argumento demostró que lo que allí fue dicho por Adán fue pronunciado por voluntad de Dios, y la legislación que aquí Moisés instituyó le fue anunciada por Dios. Ciertamente, también estos dos textos tuyos ya cayeron, y no llegarán más lejos, sino que serán refutados por sus propias palabras. Que el dar leyes es un asunto de Dios es algo evidente. Dios da leyes en todas partes: algunas leyes son temporales, otras son típicas, y otras son para revelación de las cosas buenas que han de venir, el cumplimiento de las cuales nuestro Señor Jesucristo, cuando vino, indicó en el Evangelio.

Pero voy a retomar tu otra división de los dioses – de nuevo, una triple división – y demostraré que esta ha sido pergeñada por ti y no es otra cosa que la obra de un charlatán. ¿Qué clase de tercer Dios se nos presenta, compuesto de dos naturalezas semejantes aunque no es ninguna de las dos, que no tiene ni la esencia del mal y la injusticia, como dices, ni la de la bondad y la luz, sino que es justo al estar en el medio? Pues al ser verdaderamente enemigo de toda justicia con razón ignoras qué es la justicia, creyendo que es otra cosa que la bondad. Serás refutado por completo, ¡oh malvado y adversario de la verdad! Lo justo no viene de ninguna parte más que de lo bueno, y por otra parte nadie podrá ser bueno si no fuese justo. Por lo cual también el Señor, cuando alabó a la Ley y a los justos, dijo: “Adornáis los sepulcros de los profetas, y edificáis las tumbas de los justos, y vuestros antepasados los mataron”.⁴²² Pero ¿de dónde han surgido los profetas y los justos, sino de la bondad del Padre? Y para probar que el justo se sitúa en la categoría de la bondad, dijo: “Sed semejantes a vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos e injustos”⁴²³, para demostrar que lo justo es bueno y lo bueno es justo, y lo malo injusto y lo injusto malo.

Pero la naturaleza mixta⁴²⁴ de la Ley de la que hablas no se puede demostrar.

Has sido atrapado calumniando la Ley al atribuirle una naturaleza mezclada debido a que la Ley ha dicho: “Ojo por ojo y diente por diente”, y porque la Ley condena a muerte al homicida. Pero, a partir del tratamiento mismo del asunto por parte de nuestro Señor Jesucristo será probado que no había mezcla alguna sino que la legislación era la misma, y lo mismo opera en el mandamiento expresado por el Salvador: “Si alguno te golpease en la mejilla derecha, preséntale también la otra”.⁴²⁵ También la Ley dispuso esto desde hace mucho tiempo al decir: “Ojo por ojo”, es decir, preséntale la mejilla. A fin de evitar las consecuencias que podría padecer si tirase un golpe, la persona debería presentar la mejilla al que lo golpea, sabiendo que si le sacase un ojo, sufrirá lo mismo por causa de la Ley.

Pues así como el Padre desea educar a los hijos y progresa en la educación adecuándola a cada edad – y no educa al pequeño bebé de la misma forma que adolescente, ni al adolescente igual que al joven, ni al joven como al hombre maduro, sino que al niño de pecho la educación se le inculca mediante el dedo, al niño mayor mediante una bofetada, al adolescente con el azote y al joven con la vara, pero por ley al hombre se lo castiga con la espada por las transgresiones más graves – así también el Señor, conforme con esto, instituyó las leyes adecuadas a cada generación. A los primeros los corrigió con el miedo, como si estuviera tratando con niños pequeños e ignorantes del poder del Espíritu Santo, pero a los maduros los consideró dignos de los misterios perfectos. Pues también en el Evangelio, en muchos lugares, dice a los discípulos algo así como: “No comprendéis lo que hago, pero lo entenderéis más tarde”⁴²⁶, es decir, cuando lleguéis a ser maduros; y de nuevo: “No lo entendieron hasta que resucitó de los muertos”.⁴²⁷ Igualmente Pablo, al decir: “Pues todavía no podíais, y ni siquiera aún podéis”⁴²⁸, demuestra que los mandamientos se vuelven más perfeccionados con los tiempos; son los mismos aunque cambiados a otra manera de ser, conformados de una manera para los jóvenes y de otra para los más maduros. Pues cuando la Ley estableció: “Ojo por ojo” no les dijo “Sacad un ojo a cambio de un ojo” sino “Si alguno sacase un ojo [a otro], el ojo del que lo sacó será sacado”; así pues, para guardar su propio cuerpo, cada uno debería ofrecer la mejilla para ser golpeada, y no golpear. Las cosas ahora dichas claramente en el Evangelio fueron guardadas desde antaño – en aquel entonces por obligación, como si se aleccionara a unos jóvenes, pero ahora por libre elección puesto que los adultos son persuadidos –. Pero si tú dices que esto es una complicación – el decir “ojo por ojo” y condenar a muerte al asesino – he aquí que también vemos al Salvador que dice acerca del día del juicio: “Porque vendrá su amo” (esto lo decía acerca de sí mismo, ya que es el amo de todo) y dice: “Y separará a ese siervo y dispondrá su parte con los incrédulos”.⁴²⁹

Así, al tergiversar de nuevo las palabras te levantarías en armas incluso contra el Salvador, y dirías que no es bueno (aunque él es engendrado por el Padre bueno y también es bueno) sino justo, y distinto que el Padre. ¡Eres capaz de separar incluso a él de la esencia del Padre, oh tú, que te presentas de nuevo ante nosotros como divisor y medidor de las leyes, dividiendo todas las cosas en tres! Y al decir que en la Ley algunas cosas están escritas alegóricamente, en figuras, rozaste ligeramente unos pocos aspectos de la verdad, a fin de que mediante esos pocos rasgos fueras capaz de engañar en los demás. Ciertamente “a aquellos [estas cosas] les sucedieron figuradamente, pero fueron escritas para nuestra amonestación, a quienes ha llegado el fin de los siglos”⁴³⁰, como dice el santísimo Apóstol hablando acerca de la circuncisión, el sábado y otras cuestiones. ¡Ojalá dijeras toda la verdad y ya no nos parlotearas más de ese inexistente tercer Dios intermedio, o más bien, a ti mismo y a los que fueron engañados por ti!

Considero que por el momento se ha hablado suficientemente acerca de tus dichos, ¡oh, charlatán! Habiendo hecho su refutación proseguiré a las siguientes sectas invocando, como es habitual, al mismo Dios que nos socorra en nuestra modesta capacidad para dejar en evidencia la refutación de cada falsa secta. En las cosas mencionadas ha quedado comprobado que, como si un tiburón saliera del mar y llamara a una serpiente, mediante estas cartas [Ptolomeo] engañó a Flora y a otros junto con ella con su propio silbido; pero al haberlo envuelto en la red de la verdad – cuyo significado simbólico el Señor declaró en el Evangelio del reino de los cielos – y habiéndolo rechazado como a uno de los malos pescados al dejar al descubierto sus perversas palabras, lo derrotamos con la doctrina de la verdadera fe. En efecto, luego de haberlo destrozado con el poder de Dios, nosotros mismos daremos gracias a Dios. De todos modos nos dedicaremos, como dije antes, a pasar a las siguientes [sectas].